

RL

REDES LIBERTARIAS

NÚMERO 1 (2024)

TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO



Redes Libertarias
Número 1 (2024)

Consejo de Redacción: Charo Arroyo, Álvaro Carvajal, Jacinto Ceacero Cubillo, Viki Criado, Diana Cordero, Félix García Moriyón, Sandra Iriarte, Paco Marcellán, José Manuel F. Mora, José Luís Terrón Blanco, Laura Vicente

Colaboradores y colaboradoras: Agustín Comotto, Philippe Corcuff, Diana García Kulikova, Emilio Pedro Gómez, Tomás Ibáñez, Pere López, Jordi Maíz, Elvira Martín Contreras, Frank Mintz, Miquel Amorós, Raquel Miralles, Antonio Pérez Collado, Carlos Luis Usón, Capi Vidal, Thiago Lemos

Contacto:

contacto@redeslibertarias.com

<https://redeslibertarias.com>

<https://www.facebook.com/RLibertarias>

<https://twitter.com/RLibertarias>

<https://www.instagram.com/rlibertarias>

Imagen de portada: Carlota Ribs

Redes Libertarias is licensed under CC BY-NC-SA 4.0.
To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



ISSN: 3020-4704

Depósito Legal: PM 01581-2023

Imprime: Blat del Pla Impressors / Calumnia

Editado en Madrid por el Colectivo Redes Libertarias

ÍNDICE

FEMINISMOS

Anarcofeminismo para el siglo XXI: punitivismo
Laura Vicente
Páginas 37-42

Un impostor en palacio
Carlos Usón
Páginas 43-50

Feminismo y Anarquismo en Brasil: diseño desde la experiencia
Eloísa Benvenuti de Andrade
Páginas 51-56

EDITORIAL

Colectivo Redes Libertarias
Páginas 3-4

COYUNTURAS

Del progresismo extractivista a la licuadora y la Motosierra. Del segundo gobierno de CFK al de Milei

Carlos A. Solero
Páginas 5-8

Caneto: la escuela del bosque
Gabriel López Navarro
Páginas 9-10

Una reflexión sobre la guerra desde el anarquismo
Félix García Moriyón
Páginas 11-18

CULTURA Y ARTE

POESÍA. Cantos sin voz
Carmen Aliaga
Páginas 19-22

ARTES PLÁSTICAS. Baltasar Lobo, un artista libertario
Per Lindblom y Amalthea Frantz
Páginas 23-28

EXPRESIÓN ARISTÉTICA. Ilustraciones
Carlota Ribs
Páginas 29-31

Tiempos de euforia y esperanza: la gran exposición del exilio español en Francia
Rubén Pérez Moreno
Páginas 32-36

GENEALOGIA

Los orígenes del anarquismo en España. De la fundación de la AIT al sindicalismo revolucionario
José Luis Gutiérrez
Páginas 57-62

El Consejo Regional de Defensa de Aragón: «El corto verano de la Anarquía» fue en Aragón
Enrique Gómez
Páginas 63-65

Diálogos transnacionales a través de la revista *Mujeres Libres*
Aline do Carmo Costa Barbosa
Páginas 66-71

PENSAMIENTO

Mi abuela anarquista. Postales infantiles del pasado
Silvia Bevilacqua
Páginas 73-76

La Filosofía para niños-comunidad entre huellas y trayectorias libertarias
Pierpaolo Casarin
Páginas 77-82

Por el advenimiento de una nueva mitología libertaria
Vicente Guedero
Páginas 83-88

REDES PLANETARIAS

Entrevista a Liberto Herrera, de la Federación Anarquista Capixaba
Entrevista: Diana Cordero
Páginas 89-92

RESEÑAS

Las Federaciones Regionales Anarquistas en España (1912 – 1919). El anarquismo organizado anterior a la FAI
Jacinto Ceacero
Páginas 93-94

Chomsky&Mujica. Sobreviviendo al siglo XXI
Paco Marcellán
Páginas 94-96

Anatomía de una caída
Carlos Ceacero Ruíz
Página 97

El abismo del olvido
José M. F. Mora
Página 98

¿Qué es la guerra?
Elvira Martín-Contreras
Página 99



Editorial

A pesar de ser una revista semestral, desgraciadamente, sigue siendo actualidad la llamada guerra de Gaza. Mal llamada guerra porque en una guerra se enfrentan ejércitos y en este caso se ha convertido en una escalada más de la violencia ejercida por el estado sionista de Israel contra la población palestina que comenzó en 1948 con el impulso de los países colonizadores.

Desde hace varios meses estamos asistiendo a la exaltación de la barbarie y a la demostración de que el juego de poderes está por encima del respeto a los derechos humanos. No podemos permanecer impasibles mientras se ejerza violencia contra los pueblos.

Desde la sociedad civil se han organizado manifestaciones y concentraciones desde el inicio de estos nuevos ataques de Israel a Gaza. No obstante, la actitud de los gobiernos no varía y siguen dando apoyo al gobierno israelí a pesar de reconocer que los ataques israelíes son una atrocidad y están asesinando a personas inocentes.

En las últimas semanas se han producido acampadas en universidades de todo el mundo, y también en España, denunciando el genocidio y pidiendo el fin de cooperación con el Estado de Israel.

Da igual que se bombardeen ciudades, hospitales como campos de concentración, el gobierno israelí emite órdenes al ejército sin someterse a ninguna de las exigencias que las leyes internacionales establecen de amparo a la población civil. USA y otros países venden armas a Israel con las que seguirán matando a palestinos y palestinas hasta el exterminio.

No deberíamos asistir a esta guerra ni a ninguna otra. Porque hay muchas más guerras en el mundo, desde la guerra de Ucrania a las distintas guerras que sufren las poblaciones africanas, como la violencia provocada en distintos lugares de América. Y todo ello envuelto en un conflicto de intereses mercantilistas de las empresas armamentísticas. Por principios, el movimiento libertario no puede admitir la violencia contra la población civil y, además, considera innecesarios los ejércitos.

Es tan grande nuestra indignación que por ello hemos elegido la ilustración de Carlota Ribs sobre Palestina para la portada del número 1 de Redes Libertarias. Sus rasgos marcan el dolor y sufrimiento de las víctimas palestinas. Así, con esta denuncia, abordamos nuestro número 1 recogiendo las mismas secciones que pusimos en marcha en el número 0.

En este nuevo número abordamos una reflexión sobre la visión de la guerra desde el anarquismo realizando un análisis de cuál ha sido la relación de los seres humanos con la violencia desde los inicios de la humanidad. También nos informan de la situación de otros países como Argentina o Brasil y nos hablan de un ejemplo de escuela rural y las dificultades para llevar a cabo el proyecto de educación pública y alternativa adaptada al medio.

En este número 1 se explican los inicios del anarquismo en España y cómo se vivió en aquellas épocas. En otro artículo nos cuentan cómo se desarrolló el Consejo de Aragón durante la guerra española. También, fruto del

estudio y la investigación, nos presentan una demostración de la participación de otras mujeres en la revista Mujeres Libres que no son conocidas ni reconocidas.

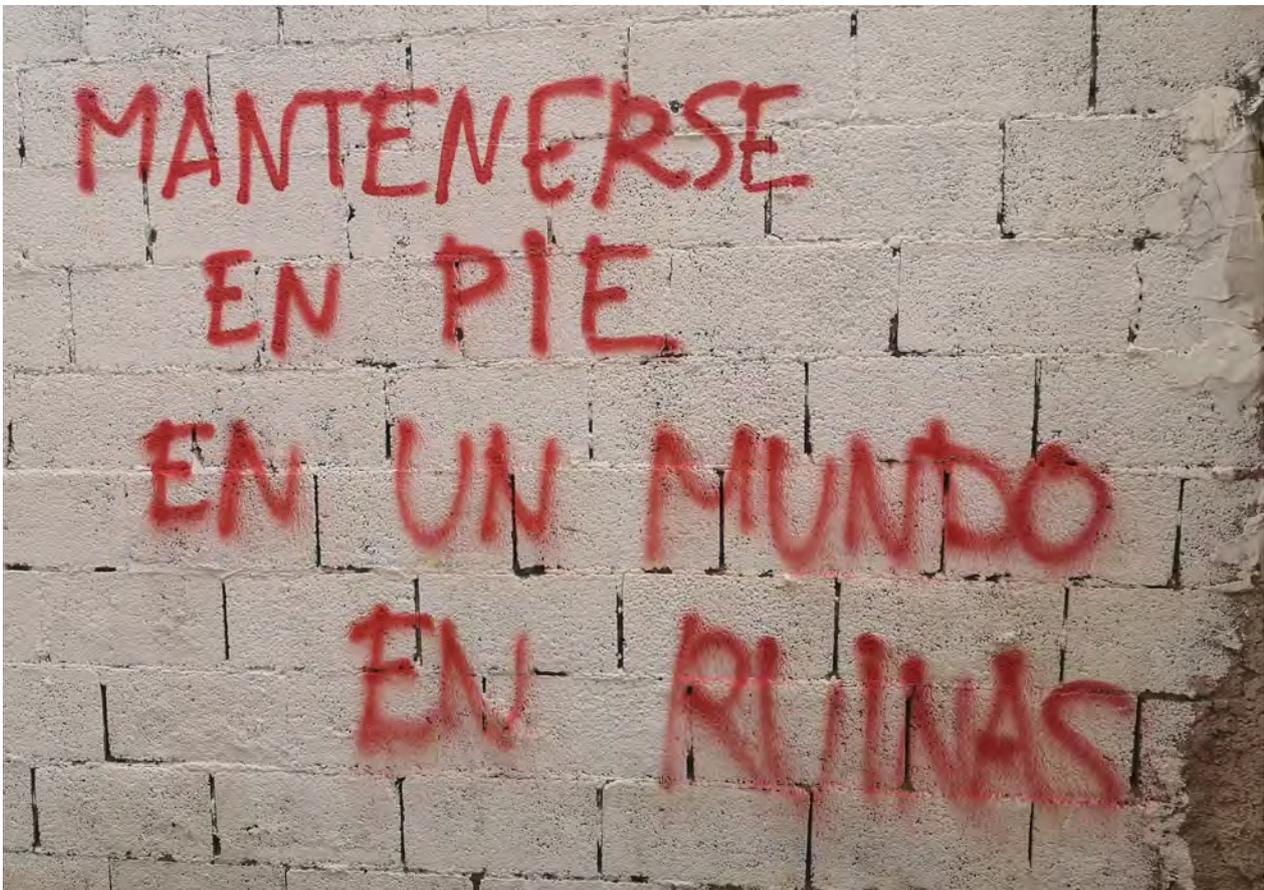
En la sección de Cultura se recogen todas las artes. Poesía, escultura, exposiciones, cómic. Demostrando que a través del arte se pueden reivindicar derechos y la revolución.

Seguimos presentando reseñas sobre libros y películas que consideramos interesantes dar a conocer y, por ello, compartimos.

En la sección de Pensamiento recogemos una reflexión sobre los mitos del anarquismo, una bonita historia sobre la abuela anarquista que no sabía que era anarquista y un llamado a la filosofía para niños y niñas con las líneas libertarias como referente.

La temática del feminismo en este número recoge un análisis del feminismo y el anarquismo en Brasil con un recorrido histórico y analítico de cómo se entiende al otro lado del océano el mundo anarcofeminista. Siguiendo con los principios del anarquismo en otro artículo se reflexiona sobre la inoperancia del derecho penal como solución y se aboga más por un derecho restitutivo y no punitivo para acabar con la violencia machista y en una reflexión sobre la lucha feminista se hace un recorrido por los distintos conceptos que recogen el abc del día a día de las mujeres.

Esperamos que este nuevo número os resulte interesante y genere ideas de debate entre nuestros lectores y nuestras lectoras.



Pintada en Úbeda. Foto: Jacinto Ceacero.

Del progresismo extractivista a la licuadora y la Motosierra.

Del segundo gobierno de CFK al de Milei

Carlos A. Solero

Militante anarquista desde 1978. Miembro de la Unión Socialista Libertaria de Rosario. Centro de Estudios Sociales Rafael Barrett. Biblioteca y Archivo Histórico Alberto Ghiraldo. Docente de Sociología en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

1 Introducción

Resulta arduo analizar el proceso que lleva del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner al actual de Javier Milei. En esta nota intentaremos aproximarnos a algunas cuestiones que marcan hitos y puntos de inflexión para comprender cómo se dio el tránsito del modelo gubernamental progresista extractivista al gobierno de la restauración neoliberal.

El 25 de mayo del año 2003 asumió Néstor Kirchner que llegó a la presidencia por el retiro en la segunda vuelta de quien gobernó la Argentina desde 1989 a 1999, Carlos Menem un peronista de pura cepa que aplicó un plan ultra neoliberal cuyos efectos aún se persisten en la sociedad argentina. En 1999, ganó las elecciones Fernando de La Rúa quien mantuvo las privatizaciones de las empresas de servicios públicos realizadas por su antecesor, puestas como garantía del pago de la deuda externa pública y privada contraída con el Fondo Monetario Internacional durante los años de la dictadura cívico militar eclesial empresarial. En 1981, siendo presidente del Banco Central Domingo Cavallo, bajo el gobierno del general Roberto E. Viola, estatizó la deuda externa que contrajeron las grandes corporaciones empresarias. Una década después ya durante el primer gobierno de Menem se renovó el «acuerdo» con el F.M.I. y se impuso el plan convertibilidad del peso argentino y el dólar nor-

teamericano 1 a 1. Su sucesor De la Rúa mantuvo esta ficción hasta su caída estrepitosa en el mes de diciembre de 2001 con Cavallo como Ministro de Economía.

El estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001 dejó un saldo de 39 personas asesinadas por las fuerzas estatales en la Capital Federal y en provincias como Santa Fe. Luego de la implosión del gobierno de la Alianza UCR, FREPASO y el Partido Socialista se rotaron en la poltrona presidencial cinco presidentes hasta que asumió Eduardo Duhalde quien había acompañado a Menem en la fórmula presidencial que ganó las elecciones de 1989. A raíz del estallido del 2001 emergieron en diversas ciudades del país asambleas de vecinos, un pujante movimiento de trabajadores procurando recuperar sus fuentes de trabajo y los Movimientos Trabajadores Desocupados, herederos del movimiento piquetero surgido durante la década del 90, cuando cerraron miles de empresas privadas y la privatización de empresas estatales que hizo crecer el desempleo de manera exponencial.

2 El ascenso de Cristina Fernández y el conflicto con las patronales agropecuarias

Cristina Fernández, peronista, sucedió a su esposo porque fue electa Presidenta en el año 2007 llevando como vicepresidente a Julio Co-

bos de la UCR. El 11 de marzo de 2008 el ministro de economía Martín Lousteau anunció la Resolución 125 que modificaba la fórmula fija de retenciones móviles para la exportación de cereales y oleaginosas. Esta medida gubernamental despertó la furia de la Mesa de Enlace conformada por la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales, Coninagro y la Federación Agraria Argentina.

Resulta paradójico que los pequeños y medianos agropecuarios se sumaran al lock out patronal que se mantuvo por 90 días, bloqueando carreteras y desabasteciendo de productos alimentarios tales como carnes, leche, verduras y hortalizas. Quedó en evidencia cómo el modelo extractivista de acumulación de capitales basado en la sojización y la minería desnudaba la fragilidad gubernamental.

A pesar de lo antedicho Cristina Fernández logró la reelección presidencial en el año 2011 con la alianza del Frente para la Victoria conformado Por el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Partido Comunista (C.E), el Frente Grande, el Partido Humanista y el Partido Conservador Popular derrotando a Hermes Binner del Frente Amplio Progresista, alianza del Partido Socialista, el GEN, el Movimiento Libres del Sur, la Unidad Popular. Además del conflicto con las patronales agropecuarias ya mencionado otro punto de inflexión fue la devaluación monetaria en enero del año 2014 mientras estuvo a cargo del ministerio economía Axel Kicilof inspirado neokeynesianismo.

3 El ascenso de Mauricio Macri

En las elecciones del año 2015, triunfó la fórmula presidencial Mauricio Macri-Gabriela Michetti contra la del peronismo gobernante, Cristina Fernández de Kirchner impulsó como candidatos a Daniel Scioli y Carlos Zannini. Resulta llamativo o no tanto que la oposición siguiera el consejo de Cristina Fernández: «formen un partido político y ganen las elecciones».

No formaron un partido político sino una alianza entre el PRO, la UCR y la Coalición Cívica.

El advenimiento de Macri al gobierno del Estado significó la restauración explícita de las políticas neoliberales. Cabe acotar que Macri contó con el apoyo de dirigentes políticos y sindicales peronistas como Duhalde, Barrionuevo y Moyano, ejemplos que ilustran la inauguración de un monumento a Juan Domingo Perón y el voto en el parlamento del pago de la «deuda» externa a los llamados fondos buitres. Macri redujo al rango de secretarías a los ministerios de Educación, Trabajo y Salud. Aumentaron la pobreza y la indigencia, la precarización y flexibilización laboral y el desempleo. Durante el gobierno de Macri se desguazó el Ministerio de Economía y contrajo a través de Luis Caputo un empréstito de 45.000 millones de dólares pagadero durante 110 años., hipotecando de esta manera el futuro de la gran mayoría de la población. Corresponde señalar que, finalizado el mandato de Macri, Caputo partió con destino a Miami retornando a su puesto en la empresa de especulación financiera J.P. Morgan de la que fue jefe operativo antes de asumir como Ministro de finanzas.

«El advenimiento de Macri al gobierno del Estado significó la restauración explícita de las políticas neoliberales»

4 El retorno de CFK

En diciembre de año 2019 la fórmula Alberto Fernández Cristina Fernández de Kirchner derrotó a la de Mauricio Macri y el peronista Miguel Angel Pichetto. El triunfo del peronismo en primera vuelta generó en parte de la población expectativas del «retorno a la década ganada» de políticas neokeynesianas. El designado Ministro de Economía Martín



Manifestación de las Madres de la Plaza de Mayo (Buenos Aires, 2010). Foto: David Berkowitz. Licencia: CC BY 2.0 Deed

Guzmán piloteó la negociación por la deuda externa y hasta se realizó una cumbre en el Vaticano de la que participó el Jefe de la Iglesia Católica, más conocido como el Papa Francisco, la principal funcionaria del FMI Giorgieva y el Ministro Guzmán. El conflicto entre los aliados de la alianza gobernante, Unión por la Patria, por espacios de poder caracterizó a todo el período.

Ya la pandemia de COVID 19 agudizó en la población el individualismo, desde las marchas antivacunas exhibidas como «desobediencia civil» contra la imposición de la cuarentena decretada por el presidente Alberto Fernández. El primer mandatario «desobedeció» en 2021 lo mismo que firmó e impulsó a la población el cierre y la prohibición de circular, de reuniones sociales, actividades laborales y educativas que se tornaron virtuales. El presidente, su esposa Fabiola Yáñez y un grupo de amigos festejaron en la quinta Presidencial el cumpleaños de la primera dama, hecho del que hay documentos que registran el festejo: fotos y videos.

Sergio Massa fue designado Ministro de Economía y ocupó ese cargo desde el 28 de julio de 2002 hasta el 9 de diciembre de 2023. El

Ministro de Economía de Martín Guzmán fue rectado del cargo y lo sucedió Sergio Massa lo que implicó un alineamiento explícito con las exigencias del FMI, es decir un magno ajuste. El último trimestre del mandato de Alberto Fernández Sergio Massa intentó estimular el consumo de los sectores populares, sin embargo, durante ese breve período no dejaron de aumentar los combustibles, principalmente los hidrocarburos, lo cual potenció el aumento de los alimentos.

5 El advenimiento de Javier Milei a la presidencia

En las elecciones del año 2023 en la primera vuelta ganó la fórmula Sergio Massa/ Agustín Rossi, pero en la segunda vuelta se impuso Javier Milei apoyado por la Alianza del Pro, partido fundado por Mauricio Macri y la UCR. El ascenso de Milei a la presidencia es colofón a cuatro décadas de la normalización constitucional. ¿Sorpresa? No tanto, dado que Milei captó los votos obtenido en la primera vuelta por la alianza del PRO y la UCR. La campaña de Milei se basó vociferando contra «la casta política» la realidad concreta es que Milei es un actor político más.



Javier Milei en el programa "La Noche de Mirtha" el 3 de diciembre de 2022.
Imagen: Ilan Berkenwald. Licencia : CC BY-SA 2.0 Deed

Milei se autoproclama «libertario» y «anarco capitalista» estos asertos son una absoluta contradicción en los términos. No hay ideología más anticapitalista que el anarquismo. Milei, pretende reducir el Estado con su plan aunque lo cierto es que para llevar adelante sus políticas de ajuste brutal necesita del aparato represivo estatal para acallar la protesta social.

Al presente, las protestas son parciales y tanto la burocracia sindical como la mayoría de los partidos políticos especulan con el fracaso del plan económico y piensan en relevo de Milei o la implosión de su gobierno. En nuestra opinión el agobio de la población exhibe pasividad y no lucha resistente. Hay que tener en cuenta que luego de 60 días desde la asunción de Milei al gobierno, en un trimestre la pobreza pasó de un 40% al 57 %,

6 Algunas breves conclusiones desde nuestra perspectiva ideológica
Javier Milei, no es un epifenómeno sino la expresión más clara de cómo el terrorismo de Estado grabó a fuego en la población la nefasta ideología del individualismo cerril, del egoísmo,

la falacia del personaje que puede salvarse solo y de las personas que se consideran «empresarios de sí mismos». El apoyo explícito de las iglesias evangélicas opuestas a la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo y por supuesto los negacionistas del genocidio perpetrado por la dictadura cívico-militar-ecclesial-empresarial (1976-1983) Javier Milei, ganó las elecciones presidenciales de 2023 en segunda vuelta obteniendo el 56% de los votos sobre el 40% de votantes. Décadas de desempleo masivo, décadas de cooptación gubernamental de los llamados movimientos sociales y de sus dirigentes piqueteros manejando planes sociales de manera clientelar. Los partidos de izquierda volcados al juego parlamentario, alejándose de sus perspectivas revolucionarias. Una sociedad fragmentada y sometida al imperio del capital y del Estado.

Ardua es y será la lucha en medio de este sórdido panorama. A pesar de todo continuaremos resistiendo a la opresión, la dominación y la expoliación capitalista de manera autónoma de toda burocracia, solidariamente.

Caneto: la escuela del bosque

Gabriel López Navarro

Maestro jubilado y sindicalista de CGT.

Caneto es un pueblo de la provincia de Huesca. Situado en el Prepirineo, en la comarca del Sobrarbe fue abandonado en los años sesenta cuando el embalse del Grado inundó sus mejores tierras de labor. Tiempo de dictadura; sin posibilidad de reclamar.

En los noventa algunos habitantes volvieron al pueblo y pusieron en marcha la escuela. Tuvieron un maestro y los niños y niñas hicieron allí la Primaria. Luego bajaban al Instituto de Graus. A mitad de los noventa ya no había más alumnos y cerró

Aquellos alumnos y alumnas ya convertidos en padres y madres volvieron a reabrir la escuela en 2019. El gobierno de Aragón les puso dos maestras interinas y la escuela volvió a funcionar. Los padres y madres construyeron tres elegantes cabañas de madera para que fueran aulas. En el entorno del bosque.

En julio de 2023 entran PP y Vox al gobierno de Aragón. En noviembre se anuncia por sorpresa el cierre de la Escuela alegando motivos administrativos y no pedagógicos. Dice el gobierno de Aragón que lo hace por «la seguridad de los niños». Retira a las dos maestras a pleno tiempo y a un maestro a media jornada y les obliga a quedarse en el centro de adscripción, Tierrantona, a media hora de viaje por una sinuosa carretera.

Ofrece a los padres y madres transporte y comedor en Tierrantona pero nadie se sube. Cuarenta días va y vuelve el autobús vacío. El



gobierno de Aragón reconoce ante una pregunta en las Cortes que ha supuesto un coste de 15.000 euros.

Los padres y madres quieren educar a sus hijos e hijas en la Naturaleza. Como les educaron a ellos. Una corriente pedagógica que hunde sus raíces en Rousseau, Thoreau y otros pedagogos. Que tuvo ya un desarrollo en la escuela republicana española y que en este momento es una tendencia creciente en las Escuelas de Bosque europeas

Las razones del cierre son puramente administrativas. Que el terreno donde están las casitas de madera es rústico y no urbano. Que el agua no tiene certificado de potabilidad. Que



no hay constancia de que haya cobertura de Internet. Que no hay certificación de seguridad antiincendios. Cuestiones de permisos que se solucionan con facilidad y que incluso, en algún caso como Internet, no son ciertas.

En el país de las recalificaciones urbanas «a lo bestia» van a poner la lupa en tres casitas de madera a mitad del monte. No están recalificadas porque el Ayuntamiento de La Fueva tiene una moratoria urbanística, para que no se instale un macroparque de placas fotovoltaicas, que supone una congelación del PGOU del municipio. En cuanto acabe, ese cambio se resuelve en un pleno extraordinario de diez minutos.

En estos momentos hay 21 niños y niñas de edades menores de 12 años en Caneto. Preocupados y asustados porque les quieren cerrar la escuela. En Aragón se están manteniendo abiertas con cinco alumnos. ¡Cuántos pueblos querrían tener esas cifras!

Las maestras son de la lista de interinos. Han sido propuestas para esa aula como se hace con los funcionarios a los que se concede comisión de servicios para un proyecto singular.

La escuela se reabrió a finales de enero de 2024 por sentencia cautelar del Tribunal Superior de Justicia de Aragón. Las maestras volvieron a Caneto. La comunidad educativa está bien asesorada. El tribunal basó su decisión en «el interés superior del menor». El citado tribunal ha ratificado recientemente que el curso 2024/2025 la escuela permanecerá abierta.

El día 13 de marzo fui a Caneto a presentar mi experiencia como voluntario en los campos de refugiados de Grecia. 15 chicos y chicas siguieron mis comentarios y me hicieron todo tipo de preguntas. Algunos incluso conocían a Manu Chao y su «Clandestino» con la que cerraba el audiovisual. Ambiente relajado y tranquilo. La madera era acogedora. La de las aulas y la del bosque grandioso que nos rodeaba.

Un modelo innovador y que respeta el modelo que padres y madres quieren para su escuela, que lo dice la Constitución. Importante apoyo social y político. El gobierno de Aragón se ha equivocado en su decisión. Como dije en otro artículo sobre este tema: un consejo; rectificar es de sabios. Caneto es muestra palpable de la fuerza de la razón.

Una reflexión sobre la guerra desde el anarquismo

Félix García Moriyón

Miembro del equipo de redacción de Redes Libertarias. Afiliado a la CNT (CGT) desde 1985. Miembro del consejo de redacción en otras revistas y autor de varios libros y artículos, una parte importante de los mismos relacionados con el anarquismo. Profesor Honorario en la UAM

Sobradamente conocido es el lema «Si no hubiera ejércitos no existiría la guerra». Se usa en muchos contextos, entre otros en el anarquismo, un movimiento que siempre ha mostrado un profundo antimilitarismo, si bien ha incorporado con alguna frecuencia la violencia y la lucha armada en sus estrategias y tácticas para alcanzar sus objetivos o para defender sus logros, de lo que podemos inferir que está rechazando no tanto la guerra como el ejército.¹ Lo hace sobre todo por la clara estructura jerárquica del ejército, en la que la obediencia debe ser total como deja claro el respeto absoluto, hasta el absurdo, de la llamada cadena de mando.² Y también lo critica por la discutible pretensión de presentarse como la institución, junto con la policía, a la que se atribuye la exclusividad en el uso legítimo de la violencia, encubriendo el recurrente papel de defensa de gobiernos poco o nada democráticos, sin hablar de los frecuentes abusos policiales.

El problema es que las constantes investigaciones realizadas en el campo de la paleontología y la antropología cultural han mostrado con cierta claridad que podemos hablar de violencia muy similar a las guerras en áreas y fechas en las que no habían arraigado

profundamente las grandes aglomeraciones urbanas y los incipientes «imperios». Las investigaciones de la paleontología y la arqueología sobre épocas anteriores al neolítico, cuando todavía la población humana era escasa, dejan claro que la guerra es anterior a la aparición de los ejércitos. Por ejemplo, se han encontrado esqueletos con evidencia de heridas de guerra, como fracturas provocadas por golpes de armas o puntas de flechas, que datan de períodos paleolíticos.³ También se han descubierto herramientas de piedra, como puntas de lanza, que podrían haber sido utilizadas como armas. Podemos considerar que está claro que la guerra ha acompañado a los seres humanos desde tiempos muy antiguos antes de las grandes transformaciones que se producen en el neolítico.⁴

Los historiadores contemporáneos aceptaron con cierta frecuencia un marco de interpretación del paso del paleolítico al neolítico que tuvo una buena acogida entre el público instruido, pero carecía de fundamentos sólidos: es el mito del buen salvaje elaborado por Rousseau, la idea de que los seres humanos habían vivido pacíficamente durante la larga etapa de la prehistoria, en el marco de pequeñas agrupaciones, pero que todo empezó a ir mal desde

¹ García Moriyón, F. Asesinado por el anarquismo: anarquismo y violencia legítima. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*. II Época, N° 15 (2017): 117-134.

² Basta con leer un libro tan entretenido como provocador: Bergamino, G. y Palitta, G. (2018), *Desastres militares. Errores, incompetencia, cobardía, arrogancia*, Madrid, Tikal.

³ Sala, N., Pantoja-Pérez, A., Gracia, A. & Arsuaga, J. L. (2022). Taphonomic-forensic analysis of the hominin skulls from the Sima de los Huesos. *The Anatomical Record*, 1-19.

⁴ Fernández Crespo, Teresa (2023) Una nueva investigación prueba que la guerra en Europa tiene más de 5 000 años. *The Conversation*. 02/01/2024

el momento en que se consolidaron la agricultura y la ganadería y aparecieron ya las grandes ciudades y luego las grandes unidades políticas e incluso los imperios. Surgió entonces la división del trabajo y la propiedad privada y se diseñaron estructuras políticas cada vez más complejas con la aparición de ejércitos especializados en tareas defensivas y ofensivas frente a imperios vecinos, una especialidad profesional específica de un proceso creciente de división del trabajo. El balance de lo ocurrido después era más bien negativo según el propio Rousseau.

Más recientemente, una variante de este enfoque es ofrecida por algunas tendencias ecologistas que consideran que las sociedades del paleolítico, formadas por agrupaciones de menos personas y dedicadas sobre todo a la recolección y la caza, algunas veces practicando el nomadismo, lograban y siguen logrando un mejor equilibrio con la naturaleza y evitaban los conflictos violentos. Algo de eso encontramos también en una rama del anarquismo, representada primero por Thoreau, con dos libros, *Walden* y *Desobediencia civil*, cuya influencia se ha continuado en los anarco-primitivistas como Zerzan, quien critica la civilización como intrínsecamente opresiva, consecuencia del abandono del estilo de vida y organización social de los cazadores-recolectores prehistóricos. Está presente incluso en propuestas que insisten en el decrecimiento como camino para

«en [...] el paleolítico [...] se llegaba a la ejecución de las personas que atentaba contra el equilibrio del grupo»

superar la actual crisis ecosocial. Ahora bien, todo este enfoque influido por Rousseau y alimentado sistemáticamente por científicos y políticos de todo tipo, es simplemente falso, algo que dejan claro Graeber y Wengrow.⁵

Es importante dejar claro, para empezar, que en aquellas sociedades del paleolítico también se daban comportamientos violentos e incluso

se llegaba a la ejecución de las personas que atentaban contra el equilibrio del grupo. Se trata de un primer paso en lo que algunos llaman el proceso de domesticación de los seres humanos, con evidentes similitudes con los cambios de las especies animales domesticadas, un proceso que se puede analizar verificando las modificaciones genéticas visibles en el fenotipo y el genotipo⁶. Más allá de estas modificaciones, pero también al mismo tiempo que ellas y con distintos ritmos de implantación, avanzan los procesos de creación de instituciones sociales específicas que reforzaban la tendencia a controlar la violencia y potenciar, por el contrario, el apoyo mutuo, haciendo de los seres humanos posiblemente la especie «animal» más cooperativa, como deja claro Edward O. Wilson en su libro *Consilience* siguiendo en parte lo que ya había dicho Kropotkin muchos años antes refutando el darwinismo social y defendiendo el apoyo mutuo como factor de la evolución.

Los datos que se han ido obteniendo en las investigaciones tanto paleontológicas como antropológicas confirman el hecho de que la violencia, incluso la guerra, están presentes en las sociedades de cazadores recolectores, aunque obviamente con dimensiones bien diferentes a las que alcanzó con la aparición de sociedades más grandes y por tanto más complejas y más conflictivas. Y siempre, antes y después del neolítico, está muy presente la exigencia del apoyo mutuo como factor de la evolución genética rastreable en casi todas las especies de seres vivos anteriores a la especie humana y, desde luego, sigue siendo fundamental en la situación actual de la nuestra especie que, como no

⁵ Graeber, David y Wengrow, David. (2020) *Cómo cambiar el curso de la historia humana, o al menos lo que ya pasó. El salto diario. Blog Antropología* 15/09/2020.

⁶ Theofanopoulou, C.; Gastaldon, S.; O'Rourke, T.; Samuels, B. D.; Messner, A.; Tiago Martins, P. T.; Delogu, F.; Alamri, S., y Boeckx, C. «Self-domestication in *Homo sapiens*: insights from comparative genomics». *PLOS ONE*, octubre 2017.

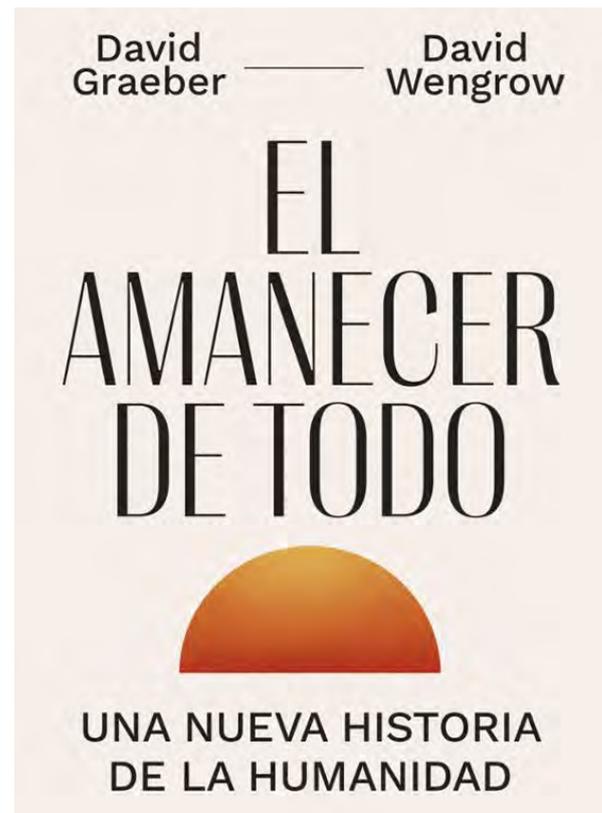
podría ser de otro modo dado su «éxito» adaptativo, afronta una crisis multidimensional que solo podremos solucionar con estrategias colaborativas a gran escala que permitan minimizar los riesgos negativos y hacer posible niveles de bienestar y convivencia superiores incluso a los actuales para toda la humanidad, no sólo para parte de ella.

Los etólogos así como los psicólogos evolucionistas⁷ que han investigado sobre los comportamientos de las especies más cercanas evolutivamente a la nuestra, en concreto los bonobos, gorilas y chimpancés, están sustancialmente de acuerdo en que en todas esas especies se da un doble tipo de violencia, la agresiva y la reactiva. La segunda es más bien una violencia defensiva, para salir airoso de ataques que proceden de otros animales de otros grupos o dentro del propio grupo. La agresiva/proactiva se da para conseguir ventajas en el acceso a recursos y territorio y está asociada con la guerra. En las sociedades pequeñas del paleolítico, el grupo ejecutaba a los individuos dominadores para que los demás miembros se adaptaran y cumplieran las normas igualitarias, lo que nos lleva a afirmar que esa auto-domesticación de los seres humanos se promovió con la práctica de las ejecuciones de individuos antisociales, algo que hizo posible la consolidación de sociedades más complejas con elevado número de miembros⁸. Ciertamente, la evolución posterior de la sociedad ha permitido que la pena de muerte esté ahora mismo en claro retroceso, siendo otros mecanismos los que se han buscado para continuar la evolución positiva de la civilización humana, recurriendo a dispositivos sociales que incluyen diferentes estrategias para vigilar y castigar, al decir de Foucault.

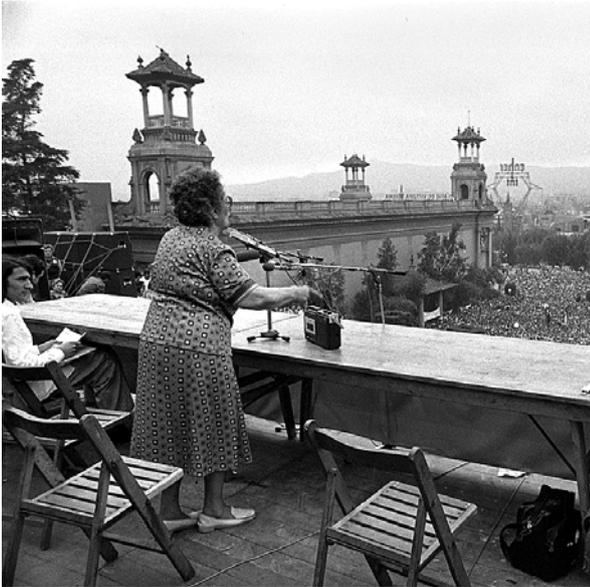
Como variante de la violencia proactiva, los primatólogos han comprobado que los chimpancés, por ejemplo, practican ataques organizados contra grupos de chimpancés próximos,

⁷ Wrangham, Richard. *The Goodness Paradox How Evolution Made Us Both More and Less Violent*. Londres. Profile Books (Edición de Kindle), 2019, cap. 12 "War".

⁸ Ibidem, cap. 3 y 4.



ataques que hacen en general por sorpresa, en la noche, provocando una importante matanza en el grupo atacado. Esta práctica encaja mejor con lo que podríamos llamar proto-guerras. Es una estrategia de combate que ha sido defendida por pensadores de culturas y épocas diferentes, como pueden ser *El arte de la guerra* de Sun Tzu' (China, sig. IV A.C.) o los escritos de Maquiavelo, no sólo en *El Príncipe*, sino en un tratado más específico *El arte de la guerra*, publicado en 1521, en el que se pone en boca de Fabrizio Colonna una frase importante: «jamás he ejercido el arte militar como profesión, pues la mía es gobernar a mis ciudadanos y protegerlos; y para poder protegerlos, debo amar la paz y saber hacer la guerra». La afirmación anterior es una variante de una frase del Imperio Romano, «si quieres la paz, prepárate para la guerra», que tanta aceptación ha tenido y que sigue siendo repetida de una manera u otra⁹. Un ejemplo muy reciente lo tenemos en las decisiones de la Unión Europea orientadas a incrementar su potencial de armas y mejorar sus instituciones de coordinación para garantizar que se va a poder evitar un conflicto militar y lograr de ese modo la paz. Incluso se propone



Federica Montseny en el mitin de la CNT en Barcelona en 1977. Foto: Manel Armengol. CC BY-SA 2.0 Deed

volver al servicio militar obligatorio. Basta leer los periódicos de los días en que escribo este artículo (abril 2024), para comprobar que son estrategias empleadas por grupos en conflicto relacionados con control de los recursos y del territorio; eso es lo que está ocurriendo el Cercano o Medio Oriente, con actores como Israel, Hamás/Palestina e Irán con la cooperación o respaldo de otros países, y es lo que sucede en otras confrontaciones bélicas que están muy activas aquí y ahora en diferentes áreas geográficas.

Para entender mejor ese recorrido de la guerra desde el paleolítico hasta la actualidad es conveniente tener en cuenta las reflexiones de un importante pensador anarquista recientemente fallecido, David Graeber, quien, junto con su colega Wengrow, elaboraron el excelente trabajo: *El amanecer de todo: Una nueva historia de la humanidad*, libro publicado después de la muerte de Graeber, cuya tesis central, recogida en la cita anterior de los dos autores, sostiene que es erróneo pensar que hay una evolución que va desde sociedades igualitarias y cooperativas y nos lleva inevitablemente a sociedades competitivas y desiguales. Para en-

tender bien la propuesta de Graeber y Wengrow, en especial del primero, conviene dejar claro que las guerras no son necesariamente impulsadas por la competencia natural o la agresión intrínseca de los seres humanos. En cambio, él sostiene que las guerras son más frecuentemente el resultado de sistemas de poder y dominación que a menudo se utilizan como herramientas para consolidar el control sobre los recursos, el territorio o la población. Graeber-Wengrow también señalan cómo los estados y otras instituciones han perpetuado la idea de que la guerra es inevitable o natural, conscientes de que no es así, pero ese «mito» no deja de ser una forma de justificar su propio poder y autoridad y la «necesidad» de declarar una guerra en un momento adecuado. En resumen, Graeber argumenta que la guerra no es una parte intrínseca de la naturaleza humana, sino más bien un producto de sistemas sociales y políticos específicos, y que comprender esto es crucial para abordar y evitar conflictos violentos en el futuro.

En cierto sentido, la reflexión anterior está vinculada a la experiencia que la humanidad tuvo, desde la primera gran «Revolución», que inauguró el mundo contemporáneo, liderada por Oliver Cromwell, sustituyendo la monarquía inglesa por un protectorado hasta que, en parte por la gran violencia mostrada durante su protectorado incluida la decapitación del rey Carlos I, dio paso tras su muerte a una restauración de la monarquía. A esa revolución siguieron otras: la de las Trece Colonias y la Francesa y, ya en el siglo XX, las grandes revoluciones de Octubre de 1917, la del nacionalsocialismo en Alemania y las dos de Mao Zedong, en especial quizá la segunda, la Revolución cultural de 1966-1969. Estas son las más conocidas y de mayor impacto, pero hay otras muchas revoluciones durante ese período en sitios muy diversos. Si bien la palabra revolución gozó de un cierto prestigio por hacer alusión a acabar con poderes tiránicos para organizar un mundo nuevo, la experiencia acumulada indica que los resultados no fueron demasiado positivos. Con frecuencia, las revoluciones fueron auténticas guerras civiles que ocasionaron demasia-

⁹ Aznar Fernández-Montesinos, F. (2020) «Vigencia del pensamiento de Maquiavelo sobre la guerra», *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 22, núm. 44, pp. 359-385.

do daño y tuvieron un cierto aire próximo al milenarismo medieval: una revolución en la que los puros y los virtuosos erradican el mal, violencia incluida, de la sociedad y dan paso a un mundo mejor. *La revolución de los Santos*, es el título de un libro de Michael Walzer publicado en el 2008, pero más que revoluciones cruentas que no fueron siempre positivas. Como bien resume la presentación del libro por la editorial:

La invención de un partido ideológico, que combina fanatismo con disciplina y que se orienta directamente a la construcción de la acción política, fue el más exitoso agente revolucionario que el mundo nunca tuvo. Ese instrumento de poder, utilizado por los bolcheviques y por los jacobinos, fue, sin embargo, producto del puritanismo calvinista, su más radical innovación. En su voluntad de destruir el viejo orden para instalar un mundo nuevo, los «santos calvinistas» fueron «políticos audaces, ingeniosos y despiadados, los primeros entre esos agentes autodisciplinados de la reconstrucción social y política que han aparecido tan frecuentemente en la historia moderna»

Hanna Arendt habló de los totalitarismos para relatar críticamente el triunfo del estalinismo en el caso de Rusia y del nazismo en el de Alemania. Hubo a lo largo de ese periodo un estallido duro de la violencia, en forma de guerras civiles y revoluciones, con una frontera difusa entre lo primero y lo segundo. En el caso concreto de España, se puede sostener con cierto rigor que en febrero de 1936 se inició una auténtica revolución liderada por los socialistas y los anarquistas españoles a la que respondió con dureza desmesurada la derecha dando un golpe de estado y provocando una guerra civil muy mortífera¹⁰. Nada refleja mejor la situación de guerra total que una frase de Federica Montseny en una de sus intervenciones durante el conflicto: «O matáis o nos matan». Esa frase fue la corta, y eficaz, arenga que Federico el Grande de Prusia usó para empujar a sus tropas al combate. Dura y clara es también la frase que el teórico Carl Schmidt pone al principio de su libro *El concepto de lo político*

«la distinción propiamente política es la distinción entre el amigo y el enemigo», libro escrito en el período muy conflictivo de la República de Weimar. E incluso, como muchos analistas señalan, es la actual situación de la confrontación radical en política, promovida fundamentalmente desde la extrema derecha, pero con resonancias también contundentes en sectores de la izquierda, bajo los términos de «cultura de la cancelación» o *wokismo*¹¹ algo muy próximo al puritanismo de los revolucionarios ingleses y los jacobinos.

El problema tanto de este puritanismo como del «mito» roussoniano es que ocultan los constantes esfuerzos realizados por el ser humano para ir resolviendo los conflictos y construyendo contextos más positivos de convivencia. Dan paso a un enfoque que resulta complicado, aunque es en gran parte inevitable: la distinción entre guerras justas e injustas. Algunos autores consideran que es mejor olvidarse de este planteamiento, puesto que al final permite legitimar cualquier guerra apelando a que ha sido forzada por las injusticias existentes, que resultan opresoras e inso-

«Nada refleja mejor la situación de guerra total que una frase de Federica Montseny [...] “O matáis o nos matan”»

portables para una parte de la nación frente a otra parte que ejerce el dominio, o de toda la nación frente a otras naciones que están poniendo en peligro su existencia.

Sin embargo, parece que es contraproducente rechazar esa valoración moral. Desde luego, es fácil reconocer que existen situaciones en las que sin duda hay un país que inicia una guerra de

¹⁰ Esa es la tesis que mantengo en mi libro *Colectivizaciones campesinas y obreras en la Revolución Española*, Madrid, Zero-Zyx, 1978.

¹¹ Malo, Pablo, *Los peligros de la moralidad*, Barcelona, Deusto, 2021

agresión o conquista sin ninguna causa justificada, por lo que parece que el país agredido puede responder de manera justa y proporcionada con la guerra. Pretenden evitar mayores males y pueden posteriormente, en caso de victoria, exigir reparaciones. Del mismo modo, desde siempre, pero con más fuerza desde el siglo XIX, se planteó la necesidad de elaborar un derecho internacional relacionado con lo que está permitido o prohibido en tiempos de guerra. No hay por el momento un acuerdo completo al respecto y están muy marcados tres enfoques: quienes defienden que hay guerras justas, cuando se dan circunstancias específicas; quienes consideran que ninguna guerra es justa; por último, quienes consideran que la guerra no deja de ser una continuación de la política con otros medios.¹²

No es de extrañar que en el siglo XX hayan surgido movimientos muy fuertes partidarios del pacifismo o de tácticas de desobediencia civil, quizá conscientes del riesgo de adoptar prácticas políticas violentas y excluyentes o también conscientes de que es difícil acabar mediante la violencia con los estados y gobiernos que, únicos poseedores fácticos del uso legítimo de la violencia, pueden con cierta faci-

«la guerra se convierte en una forma de mantener el sistema económico funcionando»

lidad derrotar a quienes se levantan contra ellos o simplemente dar paso a configuraciones políticas que acaban restaurando un sistema tan opresor y desigual como los que han caído derribados por la confrontación violenta de quienes se oponían a la injusticia.

Lo más probable, vista la evolución de la humanidad y la situación actual, es tener en cuenta que la guerra está lejos de desaparecer y más bien con-

viene asumir las consecuencias de que van a estar mucho tiempo con nosotros, posiblemente para siempre. Como veíamos al principio de estas reflexiones, no estamos biológicamente condenados a la guerra, pero sí tenemos rasgos que nos predisponen para ejercer la violencia activa y reactiva, como también tenemos rasgos que buscan la cooperación y el apoyo mutuo. Por otra parte es importante recordar que desde el principio de nuestra historia como especie ha habido un esfuerzo constante para resolver los problemas de convivencia y las divergencias sociales con mecanismos que no pusieran en riesgo total la existencia de las personas y la sociedad.¹³ Una máxima famosa como la del código de Hammurabi, «ojo por ojo y diente por diente», en su contexto, es un claro intento de restringir el castigo y la venganza, para no convertirlos en algo brutal y desproporcionado. Hechos como los juicios de Nuremberg, la detención de Pinochet o la más reciente denuncia de Netanyahu en la Corte Penal Internacional indican que sí es posible avanzar hacia una condena de quienes participan en las guerras de un modo que excede completamente las justificaciones que puedan ofrecer alegando que se trata de esa violencia reactiva de la que

hablábamos al principio.

Guerras ha habido ininterrumpidamente en diferentes épocas, en todas ellas con unos rasgos compartidos que explican que los manuales bélicos hayan repetido una vez tras otra

algunos principios básicos. En el momento actual, en un mundo dominado por un único modelo de producción y organización, el capitalismo, las confrontaciones bélicas adquieren rasgos específicos, pero el capitalismo en sí mismo no es un régimen más belicoso que los que le precedieron. Guerras estrictamente capitalistas han sido las franco-prusianas y las dos mundiales, en el sentido de que se han dado en

¹² García Moriyón, F. ¿Existen guerras justas y legítimas? *Documentación Social*, n. 182, 2019. pp. 111-133.

¹³ Padilla, Mar: ¿Es inevitable la guerra para el ser humano? *El País*, 02/01/2024.



Daños provocados por un ataque aéreo israelí en Gaza el 9 de octubre de 2023. Foto: Palestinian News & Information Agency (Wafa) in contract with APImages. CC BY-SA 3.0 Deed

contextos sociales, políticos y económicos de dominio claro del capitalismo. Los horrores de las dos guerras mundiales, en especial la segunda, es que tuvieron un coste desmesurado en vidas humanas y destrucciones de todo tipo: entre setenta y cien millones de muertos en dos guerras, quizá superadas, en cifras relativas, por las guerras del opio en China en 1839-1886, con unos cincuenta millones de muertos. Conviene destacar que al final de la segunda se celebraron unos juicios ejemplares (aunque solo se castigaron los comportamientos criminales de los políticos y militares del bando vencido, y nunca se celebró el juicio contra los grandes empresarios que apoyaron a Hitler), se logró la constitución de una Organización de las Naciones Unidas, con una voluntad de evitar futuras guerras, aunque la experiencia indica que no ha tenido demasiado éxito y ahora mismo, por ejemplo, nada se puede hacer para parar algo que en realidad no es una guerra, sino un genocidio contra la población de Gaza. No obstante, al margen de las limitaciones claras de la ONU, sería peor que desapareciera.

Del mismo modo, tras innumerables guerras entre países de Europa (en cierto sentido guerras civiles), la superación de esa confrontación tuvo como primer paso la creación de la Comunidad

Económica del Carbón y del Acero, una organización que pretendía controlar la competencia entre las grandes industrias de Europa, en especial francesas y alemanas. Y luego se creó, partiendo de esa base, la Unión Europea que ha proporcionado en estos momentos el período más largo de paz entre esos países de Europa a lo largo de toda su historia. Bien es cierto que no se han evitado guerras en Europa, algunas muy violentas, y que se ha generado una organización militar como la OTAN, controlada por Estados Unidos, lo que implica problemas serios, pero esa es la situación.

Dado que todos esos países tienen un sistema económico capitalista, actualmente en fase de capitalismo liberal radical, y un sistema político de democracias liberales, conviene tener en cuenta que ambos tienen rasgos específicos tanto en la guerra como en la calidad de la democracia liberal del país en el que se vive. Un primer rasgo específico de la guerra en el marco del capitalismo es la militarización de la economía: la guerra se convierte en una forma de mantener el sistema económico funcionando, pues las industrias de defensa y armamento son importantes fuentes de ingresos para las empresas capitalistas, que ganan más cuando hay conflictos, como podemos ver ahora mismo en el

caso de Ucrania. Incluso han aparecido los mercenarios, es decir, empresas que hacen la guerra pagadas por un estado, como ocurrió en Irak y ahora está ocurriendo en el centro de África. Por otra parte, la competencia por los recursos naturales como el petróleo, el gas, los minerales, el agua..., pueden favorecer y mantener conflictos armados, algo que está sucediendo, por ejemplo, en el Sahel y África central. El acceso a minerales, agua y tierras fértiles puede llevar a conflictos armados entre países para asegurarse el control de esos recursos.

Las corporaciones privadas juegan un papel fundamental en la guerra, proporcionando servicios de seguridad, logística y tecnología militar a los gobiernos. Estas corporaciones pueden tener intereses comerciales en la guerra y pueden influir en la toma de decisiones políticas para asegurar contratos lucrativos. Desde luego, aunque esto ha ocurrido siempre, la desigualdad en el seno de los países hace que las clases económicas más vulnerables sufran en exceso los daños colaterales de la guerra, mientras que las élites económicas pueden beneficiarse económicamente de los conflictos armados.

En todo caso, para concluir este artículo, considero que es necesario volver a las posiciones de Graeber expuestas anteriormente. Todo lo anterior nos muestra lo que aquí y ahora es la guerra, con más de cien mil años de historia humana sin interrupciones duraderas de los conflictos militares. Pero aquí y ahora tenemos problemas específicos que proceden del hecho del triunfo completo del capitalismo como sistema de producción y configurador de unas específicas relaciones sociales de producción. Posiblemente el hilo conductor de las aportaciones de Graeber, tanto de su reflexión teórica como de su participación en movimientos encaminados a subvertir el actual estado de las cosas, se teje a partir de sus valiosas reflexiones sobre la prefiguración que acotan mejor las acciones que son pertinentes y las que no lo son en una sociedad dominada por el neocapitalismo liberal radical.

Desde luego, Graeber no era pacifista al menos no en el sentido de que tenía más bien claro que la no-violencia activa no tiene un papel revolucionario. Él participó activamente en los movimientos de protesta generalizada contra el Foro Económico Mundial en 2002 y Ocupemos Wall Street en 2011, siendo además expulsado de su cátedra en Yale por defender al sindicato de los estudiantes. Las luchas civiles, por tanto, tienen valor para él y no está cercano a quienes, desde el anarquismo, consideran que ese tipo de tácticas terminan protegiendo al estado y está más cerca, quizá, de posiciones que, desde el anarquismo, ven que el uso de la violencia termina haciendo el juego al poder del estado.¹⁴ Su posición explora más bien las posibilidades de procesos constantes de acción directa, en los que la imaginación creativa busca fórmulas alternativas de organización, siendo esa imaginación la que desde las sociedades o grupos sociales del paleolítico, ha estado defendiendo y llevando a la práctica otro tipo de regulación de los conflictos y construcción de sociedades autogestionadas solidariamente.¹⁵ No olvidemos que elaboró con rigor lo que él llama la prefiguración, es decir, una táctica de lucha social que recuerda a la acción directa y la propaganda por el hecho, modos de intervención social en el anarcosindicalismo en diferentes momentos de su historia. Es un enfoque que irrumpe directamente en lo que hay, para prefigurar lo que queremos que haya, confiando en que es el modo de actuación que puede hacer que la práctica anarquista termine aproximándose a la transfiguración global.¹⁶

¹⁴ Gelderloos, P., *Como la no violencia protege al Estado*. Barcelona, Descontrol, 2016.

¹⁵ Gordon, Uri (2018), *Prefigurative Politics, Catastrophe, and Hope. Does the Idea of "Prefiguration" Offer False Reassurance?*.

¹⁶ García Moriyón, F., "Figurar, prefigurar, transfigurar". *Acontecimiento* N°. 129, 2018. 54-57.

POESÍA

Cantos sin voz

Carmen Aliaga

En poemarios como «Libro huérfano» o «Madeleine y las otras» es fácil confirmar el carácter de la poesía de Carmen Aliaga: intensa, desgarrada, luchadora... Vive y escribe con profundidad extrema su latir. Ante una realidad inhóspita (por momentos infranqueable para su estatus de mujer) denuncia con tensión el desamparo, con golpes de sensibilidad poética e imágenes que a veces cortan la respiración en su afiladísimo filo de verdad.

Miguel Ángel Ordovás ha escrito sobre ella: «Su forma de mirar frente al dolor, hace que hasta la desesperanza parezca hermosa.»

Nosotras,
las mujeres de seda,
también lanzamos dardos.

Piedra.Papel.Tijera.

Nosotras,
las mujeres de seda
nos cosemos la lengua
y clavamos después el alfiler
en las alas abiertas
de las mariposas.

Nosotras,
las lanzadoras de cuchillos,
las acuchilladas,
las mujeres gusano,
las agusanadas por dentro.

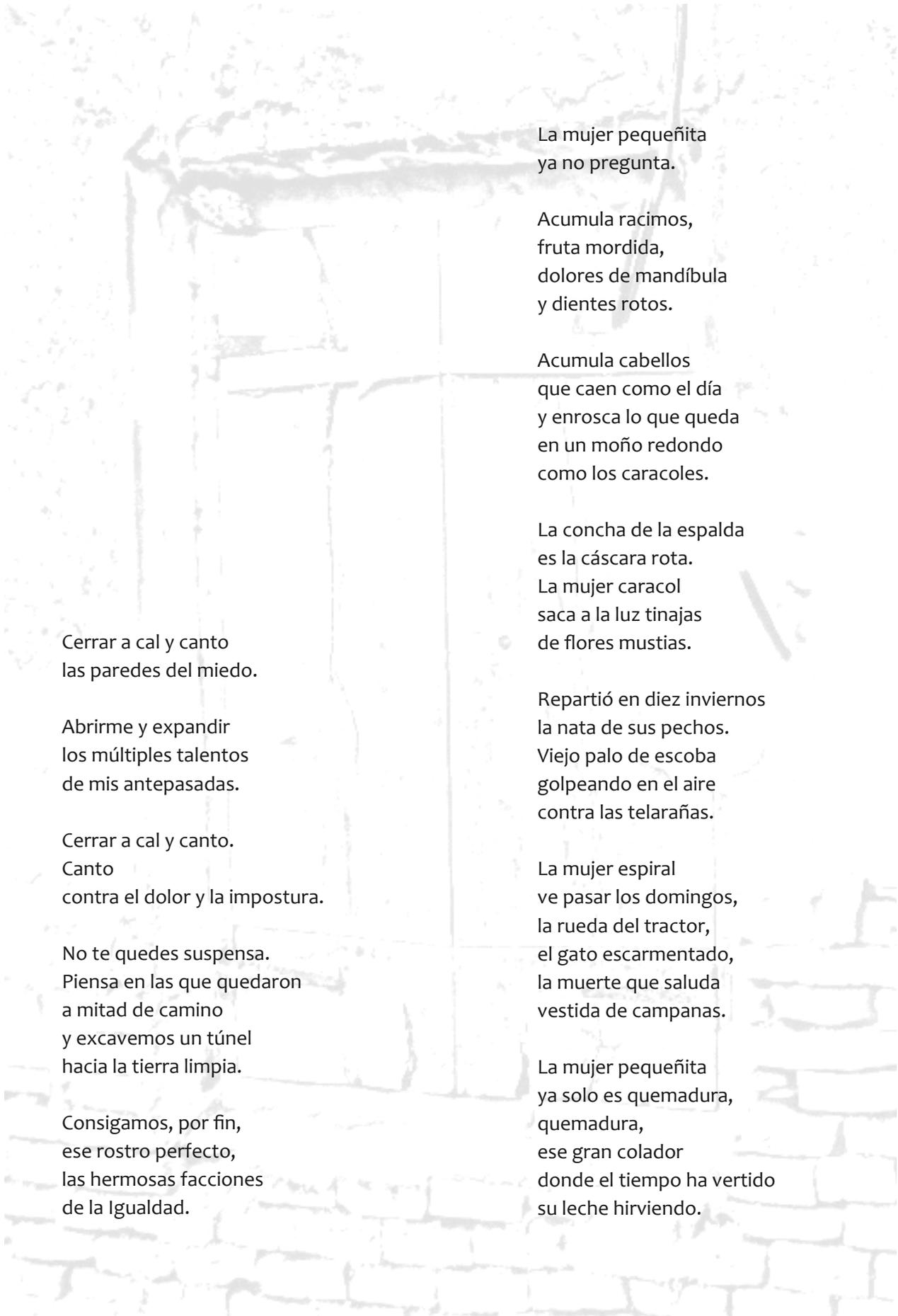
Nosotras,
las mujeres de seda,
las mujeres sedosas,
las mujeres sedadas,
sedadas,
sedadas,
para no lanzarnos
al vacío

A partir de este instante,
dejarás de dolerme.

Levantaré los brazos,
mientras bendigo el viento
que me aleja tu estatua
hecha de sal y polvo.

A partir de este instante,
comenzaré mi casa
y, ladrillo a ladrillo,
dejaré de ser huésped
de ese cuarto que abres
y cierras a tu antojo,
de llevar a la espalda
los fardos de tu ropa
y de cargar la cesta
que guarda tu alimento.

A partir de este instante,
me soltaré, valiente,
de tu brazo de alambre,
para mirar el Mundo desde arriba,
arriba, más arriba,
allí donde te olvidó.



Cerrar a cal y canto
las paredes del miedo.

Abrirme y expandir
los múltiples talentos
de mis antepasadas.

Cerrar a cal y canto.
Canto
contra el dolor y la impostura.

No te quedes suspensa.
Piensa en las que quedaron
a mitad de camino
y excavemos un túnel
hacia la tierra limpia.

Consigamos, por fin,
ese rostro perfecto,
las hermosas facciones
de la Igualdad.

La mujer pequeñita
ya no pregunta.

Acumula racimos,
fruta mordida,
dolores de mandíbula
y dientes rotos.

Acumula cabellos
que caen como el día
y enrosca lo que queda
en un moño redondo
como los caracoles.

La concha de la espalda
es la cáscara rota.
La mujer caracol
saca a la luz tinajas
de flores mustias.

Repartió en diez inviernos
la nata de sus pechos.
Viejo palo de escoba
golpeando en el aire
contra las telarañas.

La mujer espiral
ve pasar los domingos,
la rueda del tractor,
el gato escarmentado,
la muerte que saluda
vestida de campanas.

La mujer pequeñita
ya solo es quemadura,
quemadura,
ese gran colador
donde el tiempo ha vertido
su leche hirviendo.

Clamo.
Estoy clamando
por las blancas mujeres
escandinavas,
por las jóvenes negras
de Etiopía,
las pequeñas esclavas
de ojos rasgados,
por los rostros cubiertos
de Afganistán.

Clamo
por las chicas de postre
tailandesas,
el femenino llanto
de Norteamérica,
las nietas que vendieron
como arma de guerra
al norte de Somalia.

Clamo
por las madres del Congo,
las hijas de Somalia,
el cráneo golpeado
en el centro de Uganda.

Clamo
por las salpicaduras
de ácido y aceite
en las pakistanís,
por mis muertas de Yemen,
Nigeria, Palestina,
horizontal cadáver
de América Saudí.

Clamo
Clamo
con un dolor antiguo
que me está retorciendo
el corazón del Mundo.

Y todas las mujeres
llamarán a tu puerta.

Aquellas cuya carne arrojaste a los cerdos,
su vientre reventado
como un saco de piedras.

Aquellas,
tus magníficas siervas de pestañas larguísimas,
negras como el demonio y la epidemia,
las brujas medievales que ardieron en tu patio,
tus dedos entre fósforo y sentencia.

Aquellas,
doncellas virginales con los senos en punta.
Su rosa entre las piernas no te fue suficiente.
- Os cortaré la lengua-
les decías.

Tu vasija exquisita
no pudo retener sus malas hierbas,
sus malos genios,
esa ropa interior
con que frotabas tu nariz.

Tú, el genio de la lámpara

- Mis deseos son órdenes-
les repetías.

Merecían morir
pero te lo advirtieron
y hoy llaman a a tu puerta
con la flor del invierno
en su cabello azul,
hermosas como ángeles
y limpias ya de sangre,
cayendo sobre ti
en avalancha.

ARTES PLÁSTICAS

Baltasar Lobo, un artista libertario

Per Lindblom

Historiador de economía. Editor de investigación en la Universidad de Södertörn

Amalthea Frantz

Periodista y editora jefe de Arbetaren

Traducción: Albert Herranz

En los últimos años se han llegado a inaugurar tres esculturas de Baltasar Lobo en Suecia. El interés y el desconocimiento que hay en torno al artista en el país ha motivado la escritura de este artículo.

El pasado otoño se cumplieron treinta años de la muerte en París del artista español Baltasar Lobo (1910–1993) que, antes de su muerte, ya era considerado como uno de los grandes innovadores de la escultura en el siglo XX.

Se suele hacer referencia a sus estrechas conexiones con Suecia diciendo que comenzaron en 1948. Pero los contactos de Lobo con Suecia fueron ya en 1936, durante la fase inicial de la Revolución y la Guerra Civil Española.

La carrera artística de Baltasar Lobo se puede dividir en dos períodos. Durante el primero, fue un destacado artista visual que realizó ilustraciones y carteles para la CNT, la FAI, las Juventudes Libertarias y la organización de mujeres anarquistas Mujeres Libres, en cuya fundación participó su compañera Mercedes Comaposada (1901–1994). Al terminar la guerra española, Lobo y Comaposada se vieron obligados a exiliarse en París (Francia). Y ahí empezó su segundo período artístico. A finales de la década de 1940 comenzó a abandonar las artes plásticas, obteniendo un gran éxito y eco con la escultura.

Una amistad con un brigadista sueco

Cuando se habla de la relación de Lobo con Suecia, siempre se refiere a los contactos que tuvo durante este segundo período de su carrera. El escultor Liss Eriksson y Conny Andersson, un activo socialdemócrata que luchó con las brigadas internacionales en España, son las personas que suelen mencionarse como amistades suecas. Además, es gracias a estos contactos que en los últimos años se han inaugurado en Suecia diversas esculturas de Lobo.

Cuando *Maternidad*, la primera escultura donada, se colocó en el barrio periférico de Björk-hagen, Estocolmo, en 2016, el Ayuntamiento informó de que

«Lobo había entrado en contacto con Suecia en 1948 cuando participó en una exposición colectiva en Estocolmo y Oslo de artistas españoles en el exilio que los comités noruegos y suecos de solidaridad con la república española habían organizado, y con motivo de la exposición conoció a la familia de Ingrid y Conny Andersson que vivían en Björk-hagen».

En realidad, se trataba de una exposición itinerante europea. En la junta organizadora de la exposición, designada por el Comité de Ayuda Sueco a España, controlado por los socialdemócratas, estaba Conny Andersson, que se comprometió a acoger en su casa a uno de los



Escultura de Baltasar Lobo en Saint Germain en Laye.
Fotografía: Jacinto Ceacero

artistas españoles visitantes. Este artista resultó ser Baltasar Lobo y fue así como se conocieron.

Lobo conoce a Rudolf Berner, otoño de 1936. Pero los contactos de Lobo con Suecia eran anteriores. En representación de los sindicalistas suecos de la SAC, Rudolf Berner viajó a Barcelona en octubre de 1936. Allí Berner se incorporó como corresponsal de *Arbetaren*, el periódico de la SAC, al tiempo que trabajaba en la oficina conjunta de propaganda internacional de la CNT y la FAI.

En la Barcelona de la revolución anarquista, Berner conoció pronto a Baltasar Lobo, afiliado a la CNT, llamado habitualmente Balta por sus amigos. En un artículo memorialístico, «Encuentros con Lobo» en *Arbetaren* el 3 de noviembre de 1951, Berner explicó su primer encuentro:

«Un hermoso día de otoño de 1936 estaba sentado en Barcelona con unos artistas catalanes en la oficina de propaganda del Comité de Milicias Antifascistas. De repente, la puerta se abrió y un personaje singular apareció tras ella. Iba vestido con el tradicional “mono azul”, pero la ropa estaba rota y la funda de la pistola atada a la cintura con una cuerda gruesa. Una “barba negra” poblada, de trinchera, daba un tono silvestre a la aparición, pero los grandes y negros ojos brillaban bondadosos como los de un niño.

—¡Salud, Balta! Exclamaron y entonces comprendí que aquella figura extraña debía de ser Baltasar Lobo, el artista creador de una serie de carteles celebrados de temática antifascista. Los extranjeros en Barcelona coleccionaban estos carteles como si fueran grabados de Goya».

Del campo a Madrid y Mujeres Libres

Baltasar Lobo nació en 1910 en Cerecinos de Campos, un pequeño pueblo en las afueras de Zamora. A los 17 años recibió una beca de estudios en la Academia de Arte y se trasladó a Madrid. En la capital quedó muy impresionado por las exposiciones que podía visitar entonces: esculturas prehistóricas, llamadas «primitivistas», así como obras innovadoras de Picasso, Dalí o Miró.

Sin embargo, no le gustaban las conferencias teóricas de la academia. Comenzó de aprendiz con un tallador de madera y escultor, que resultó ser un anarquista devoto. Baltasar Lobo se implicó en el movimiento libertario, primero en las Juventudes Libertarias y, en breve, en la CNT. Al trasladarse su familia a Madrid, las hermanas de Lobo, Carmen y Visitación, también se integraron en el movimiento. Fue en Madrid donde Lobo conoció a su compañera, Mercedes Comaposada, una mujer que era casi diez años mayor que Lobo. Comaposada había nacido en Barcelona y muy joven se había afiliado a la CNT. Colaboraba activamente en la prensa libertaria, en la que demostró su gran amor por las frases inesperadas y brutalmente provocadoras.

«comprendí que aquella
figura extraña debía de
ser Baltasar Lobo»

A simple vista, el pueblerino Lobo y la cosmopolita y urbanita Comaposada, podían parecer una pareja improbable. Pero ambos eran anarquistas y tenían en común su gran interés por el arte y la cultura. En Madrid, Mercedes Comaposada, junto a la poeta Lucía Sánchez Saornil y la doctora Amparo Poch, había pue-



Grand nu allongé (Baltasar Lobo). Fotografía: Luis Miguel Bugallo Sánchez (Lmbuga). Licencia: CC BY-SA 3.0 Deed.

to en marcha una revista «para mujeres, hecha por mujeres». El primer número de *Mujeres Libres* apareció en mayo de 1936 y tuvo un éxito inmediato. La revista se adelantó mucho a su tiempo, no sólo en cuanto al contenido, sino también por su diseño vanguardista. A partir del tercer número, contenía ilustraciones de Baltasar (que, por cierto, se convirtió en el único colaborador masculino fijo de la revista).

En la Guerra Civil y Barcelona

Cuando estalló la Guerra Civil Española en julio de 1936, Baltasar Lobo se incorporó a las milicias de la CNT. Tiempo después, Mercedes Comaposada se trasladó de nuevo a Barcelona donde siguió trabajando para *Mujeres Libres*. Lobo mantuvo un estrecho contacto con Comaposada y, a principios de 1938, también se trasladó a Barcelona. La amistad entre Rudolf Berner, Lobo y Comaposada se profundizó. A partir de 1938 también empezaron a aparecer ilustraciones de Lobo en *Arbetaren*. La mayoría eran dibujos enviados por Berner. Madrid y Barcelona estaban ahora expuestos a bombardeos cada vez más feroces por parte de las fuerzas aéreas alemanas e italianas.

En Madrid, la casa de la familia recibió el impacto de una bomba. Gran parte de la primera producción de Baltasar Lobo fue destruida, muy poco pudo salvarse de las ruinas. El padre de Baltasar Lobo, Isaac Lobo, murió (según una versión cuando la casa de la familia recibió el impacto, según otra unos años más tarde cuando el puesto de trabajo del padre fue víctima de las bombas).

Cuando Rudolf Berner, después de un breve interludio en Estocolmo, regresó a Barcelona a finales de enero de 1939, el desastre estaba más cerca de lo que podía imaginarse. A su llegada a la ciudad de Perpiñán supo que Barcelona había caído el mismo día. Berner se encontró en medio del caos. Una primera ola de medio millón de refugiados estaba atravesando la frontera.

Huida del campo de concentración de Argelès - sur -Mer

Berner supo pronto que Baltasar Lobo estaba encerrado en una gran casa a un kilómetro de Perpiñán. Pero no era nada de lo que pudiera escribir en ese momento en la prensa. Sólo siete años más tarde, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, Berner pudo contar en

Arbetaren (15/4 de 1946) que fue al campo de concentración, muy vigilado, situado en la playa de Argelès-sur-Mer, y que allí logró ayudar a Baltasar Lobo a escapar:

«Cuando se produjo la derrota lo encontré entre los milicianos internados en un campo de concentración francés cerca de Perpiñán. Por distintos caminos y ante las mismas narices de las autoridades francesas conseguimos llevarle a París, donde durante un largo periodo vivió como ilegal, pero gracias a la intervención providencial de Picasso logró un permiso de residencia y comenzó a trabajar. Lo primero que hizo entonces fueron las ilustraciones para el número de mayo de 1939 del periódico *Arbetaren*».

En la biografía de María Bolaños, *El silencio del escultor: Baltasar Lobo (1910 –1993)*, que se publicó en España el año 2000, se confirma la historia de Berner:

«Será gracias a un amigo sueco al que había conocido en Barcelona, Rudolf Berner, un periodista [...] como logró atravesar las alambradas y llegar con un grupo de fugados a la vecina Perpignan, bajo uno de cuyos puentes pasó la noche. Fue Berner también quien, tras evitar que fuese apresado y devuelto al campo de nuevo, le prestó un traje y le facilitó los medios necesarios para dirigirse a París».

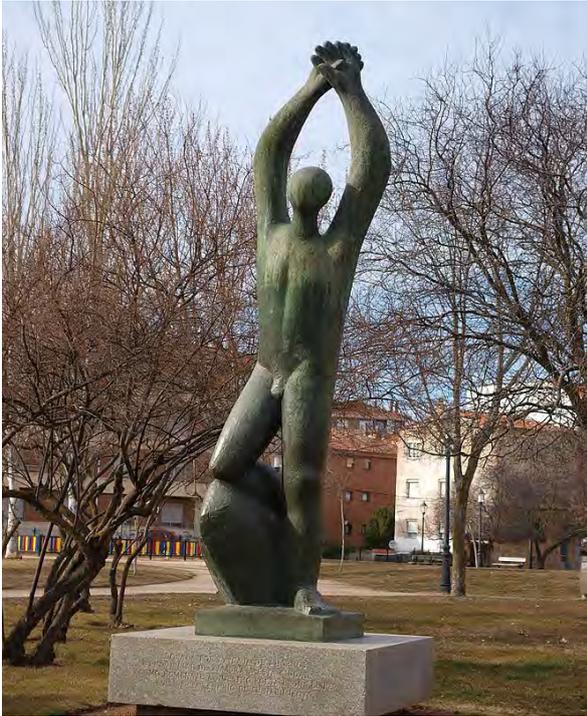
Tiempo después, Berner y Lobo se reencontrarían en París. Para mostrar su agradecimiento, Lobo regaló a Berner sus primeros dibujos hechos en el exilio. Los dibujos son algunos de los más oscuros que hizo Lobo en su larga carrera artística. Con la intervención de Berner se publicaron en el primer número de mayo de *Arbetaren* de 1939. En el mismo periódico también había un largo artículo donde Berner hacía una primera presentación de la vida y el arte de Baltasar Lobo que se publicaba en sueco. («A. Lobo — un dibujante de la revolución. Algunos datos sobre el hombre y su obra»). La A delante del nombre de Lobo fue un error de impresión. Unas semanas más tarde, gracias a la SIA,



Jardines Escultor Baltasar Lobo (Zamora).
Fotografía: MiguelAlanCS. Licencia: CC BY-SA 4.0 Deed.

Mercedes Comaposada pudo abandonar el campo en el que había sido internada. En París se reencontró con Baltasar Lobo.

En la capital francesa, la pareja pronto entró en contacto con Pablo Picasso, que conocía bien a Lobo, ya que había quedado impresionado por sus carteles hechos durante la guerra civil. Con la ayuda de la red de contactos de Picasso, Lobo y Comaposada pudieron legalizar su estancia en Francia. Mientras, Rudolf Berner había sido expulsado del país y había regresado a Estocolmo. Lobo y Comaposada se hicieron cargo de un pequeño apartamento en el 23 de la Rue des Volontaires en el barrio de Montparnasse. El apartamento había pertenecido anteriormente a dos amigos íntimos, la pareja anarquista rusa Mollie Steimer y Senya Flechin, que habían emigrado a México justo después del estallido de la guerra. Allí la pareja vivió la ocupación nazi que empezó en junio de 1940. Comaposada describió cómo les despertaban cada mañana las fuerzas alemanas que pasaban por la calle, cantando *Land und Frau* a un ritmo que recordaba aterrorantemente «la tabla de multiplicar», acompañado por el sonido de los tacones de las botas contra el suelo.



Homenaje a León Felipe (Zamora) (Baltasar Lobo).
Fotografía: Antramir. Licencia: CC BY-SA 3.0 Deed.

A partir de 1943, el movimiento de resistencia francesa comenzó a articularse. Paralelamente, también aumentó la represión. En el sencillo restaurante *Le Catalan*, donde Lobo y Comaposada solían relacionarse con Picasso y su círculo, las noticias trágicas de amigos miembros de la resistencia que habían sido asesinados o detenidos por los alemanes llegaban cada vez más a menudo. Finalmente, en agosto de 1944, llegó la liberación. Mercedes Comaposada y Baltasar Lobo lo celebraron en la calle junto con sus exultantes vecinos.

De la relación que había nacido durante la ocupación alemana surgió al término de la guerra una constelación informal de artistas españoles que tomaron el nombre de *Artistas españoles de la Escuela de París*. Baltasar Lobo y varios de sus compañeros de generación estaban incluidos, pero en ocasiones, también se integraba a Picasso que era de una generación anterior. El grupo de artistas ganó la atención internacional con una gran exposición colectiva que comenzó a recorrer Europa. En enero de 1946 Lobo, Comaposada y varios artistas viajaron a Praga para montar la

exposición, que llevaba por título *Artistas españoles republicanos de la Escuela de París*. Se inauguró en febrero de 1946 y constaba de 244 obras, con Pablo Picasso como el artista más conocido.

Con Rudolf Berner en París, de nuevo

Cuando fue posible volver a viajar a Europa, Rudolf Berner se marchó de Estocolmo hacia París. La SAC pagó el viaje y su misión era, además de escribir para *Arbetaren*, establecer contactos con la CNT en el exilio francés. Y, si fuera posible, entrar en la España de la dictadura. Cuando Berner llega a París en marzo de 1946, Lobo y Comaposada, que habían regresado recientemente de Praga, fueron de las primeras personas a las que visitó. Berner escribe en *Arbetaren* el 15 de abril de 1946:

«Baltasar Lobo, reconocido por la crítica gala y los colegas de la vanguardia francesa como el principal innovador vivo del arte de la escultura, ha estado activo en la CNT desde hace muchos años. [...] No quiere explicar lo que ocurrió durante la ocupación, considera mucho más importante enseñarme sus obras “porque demuestran que no me quedé quieto, puedes tener opiniones diferentes sobre dónde me encuentro en mi camino”, dice».

Según Berner, Lobo no estuvo dispuesto a hablar públicamente, no sólo de su vida sino también de su arte, ya que para él éste debía hablar por sí mismo. De ahí el título de la biografía completa de Lobo que se publicó el año 2000: *El silencio del escultor*. Tras su visita a París, Rudolf Berner, con la ayuda de la CNT, logró entrar en España. Cuando regresó a Suecia, trajo con él la serie de reportajes *Illegalt till Spanien* —Ilegal en España— que causó una gran sensación cuando se publicó en *Arbetaren*. Antes, Berner se había vuelto a detener en París, donde buscó a Lobo, que le regaló algunos dibujos que éste se trajo a su casa en Estocolmo, incluido un autorretrato jamás publicado que se conserva en el archivo del periódico.

Mientras, la exposición del grupo de arte español había continuado su gira por Europa. Dos años después de su inauguración, había llegado a Estocolmo, donde se exhibió en Kungshallen bajo el título «La democracia española en el exilio» entre el 26 de octubre y el 3 de noviembre de 1948. Con motivo de esta exposición, Baltasar Lobo hizo su primera visita a Suecia. En Estocolmo se encontró de nuevo con Berner, que escribió una reseña no especialmente favorable de la exposición en la revista cultural *Prisma* (6/1948). Pero no fue a Lobo al que criticó Berner. Por el contrario, pensaba que las obras de Lobo merecían más espacio y que faltaban en la exposición algunas de sus obras posteriores, más experimentales. También fue en esta ocasión cuando Lobo conoció a Conny Andersson y su esposa Ingrid. El encuentro con la pareja Andersson fue el inicio de una amistad que duraría toda su vida. Lobo, que tenía varias obras vendidas en Estocolmo, poseía divisa sueca a su vuelta a París. Había oído hablar de dos suecos que vivían en la ciudad, y los buscó para intentar cambiar la moneda sueca a dinero francés. Se trataba del escul-

tor Liss Eriksson y su esposa Britta Reich Eriksson, también artista. Este encuentro fue el inicio de una gran amistad.

«la mayor prueba de la habilidad de Lobo fueron sus esculturas talladas a mano»

tor Liss Eriksson y su esposa Britta Reich Eriksson, también artista. Este encuentro fue el inicio de una gran amistad.

1950: Estocolmo – la consagración internacional

La próxima vez que Baltasar Lobo visitaría Estocolmo sería en octubre de 1951 con motivo de su participación en una exposición colectiva titulada «Arte francés» en la Galerie Blanche de Kungsträdgården donde también estaban representados Henri Laurens y Fernand Léger. Rudolf Berner hizo otra presentación de la vida y obra de Lobo en *Arbetaren*. Pero a la hora de hablar de la exposición en sí, se conformó en

citar su propia reseña de 1948, diciendo que también echaba de menos «los experimentos escultóricos más importantes» de Lobo otra vez. Berner concluyó citando a Liss Eriksson: «Lobo ha sido muy bien descrito en unas pocas palabras por un compañero sueco, el escultor Liss Eriksson: Es como un sol, cuando sonrío y río todo se vuelve tan bueno y sincero».

Después de esto, surgió un mito: que la exposición en la Galerie Blanche habría sido la primera exposición individual de Lobo. Esto no es correcto, puesto que se trataba de una exposición colectiva. Los dibujos de Lobo de los años siguientes representaban a menudo cuerpos de mujeres en movimiento, donde todavía se podían encontrar rastros de su estilo primitivista desarrollado durante la Guerra Civil, pero donde los motivos se vuelven cada vez más alegres con el tiempo. Sus esculturas de bronce también adoptaron formas cada vez más libres. Un motivo recurrente es una madre que alza triunfal a su hijo recién nacido hacia el cielo. Pero quizá la mayor prueba de la habilidad de Lobo fueron sus esculturas talladas a mano. Llegó a adquirir una magnífica identificación con el material, el color y la estructura de la piedra en perfecta armonía con los temas.

A lo largo de los años mantuvieron correspondencia, Berner siguió visitando a Lobo y Comaposada en varias ocasiones. Rudolf Berner murió en Lund el 11 de marzo de 1977, con 69 años. Tres meses más tarde, en junio de 1977, Baltasar Lobo volvió a visitar Estocolmo. Franco había fallecido dos años antes y la Transición española estaba en marcha. Liss Eriksson había ganado un concurso de escultura convocado por *Svenska Spanienfrivilligas kamratförening* (la Asociación Sueca de Amigos de los voluntarios Españoles). Sería la escultura *La Mano*, un homenaje a los suecos que lucharon en el bando republicano durante la Guerra Civil Española, que hoy el paseante puede admirar en la calle Katarinavägen en el antiguo barrio obrero de Södermalm, Estocolmo.

EXPRESIÓN ARTÍSTICA

Ilustraciones

Carlota Ribs



Carlota Ribs es el pseudónimo con el que a día de hoy firmo parte de mi trabajo artístico y creativo. Soy cántabra, pero he vivido los últimos años en Barcelona, donde he formado parte de diversos proyectos colectivos y autogestionados. Como creadora suelo moverme entre el dibujo, las artes gráficas, la investigación artística, antropológica y la microedición con el sello Culebra Ediciones. El dibujo me ha acompañado desde que era pequeña, de una forma u otra, nunca he abandonado este medio. Aunque mis referencias e inspiraciones inevitablemente han ido cambiando y multiplicándose, la técnica analógica ha sido un lugar común y la base para mi práctica.

Además, aunque haya disfrutado de tener más o menos espacio en los diferentes lugares donde he vivido o pasar por etapas de mayor precariedad, siempre he tenido disponibles un lápiz o un boli y un cuaderno para poder expresarme. Al final, siempre he sentido lo mismo que dibujando en clase en los márgenes de los libros. En este sentido también he practicado durante mucho tiempo algo que llamé «dibujo visceral» y que se refiere a la práctica del dibujo automático, donde nunca sé que estoy haciendo hasta que termino. Me da mucha satisfacción ver cómo los dibujos toman forma ante mí sin otra predisposición que ver qué ocurre, aunque siempre acaba dándose una especie de narrativa o de significado a través de lo simbólico.

En las ilustraciones que comparto aquí, el proceso es parecido a lo que comento, con la singularidad de que el color está añadido de manera digital. En cuanto a lo representado dejo a las personas que las miren que saquen sus propias conclusiones.





Tiempos de euforia y esperanza: la gran exposición del exilio español en Francia

Rubén Pérez Moreno

Doctor en Historia del Arte

En 1947 tuvo lugar en Toulouse y París la exposición más relevante celebrada en Francia por artistas exiliados y otros residentes en Francia afines a la causa republicana, *Arte español en el exilio*. Un verdadero esfuerzo organizativo del reorganizado MLE-CNT y Solidaridad Internacional Antifascista en unas fechas en las que la esperanza en el fin del régimen fascista todavía se vislumbraba como una posible realidad.

Entre dos sedes

Tras París, el exilio republicano en Francia escogió Toulouse, en el gran sudoeste galo, lugar tradicional de implantación española en este país, para escoger su lugar de residencia tras la atribución de la condición de refugiados políticos acabada la II Guerra Mundial. (Izquierdo, 2002: 42, 49).

Es en esta localidad donde el 22 de enero de 1947, a las 16.30, tras haberse lanzado un llamamiento a todos los artistas antifascistas españoles (Anónimo, 1947a), se inauguró en la Cámara de Comercio la primera gran exposición del exilio en Francia, *Arte Español en el Exilio*, organizada por la sección de cultura del MLE-CNT y Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). Se demostraba así «que el arte no tiene fronteras ni pequeñez exclusivista, que es una categoría permanente, una permanencia en la lucha y no un gesto esquivo de comodidad» (Anónimo, 1947b).



Fig.1. Imagen de la exposición en la Cámara de Comercio de Toulouse.

En el acto inaugural Puig Elías, secretario de Cultura y Propaganda del MLE-CNT, habló en francés, presentando al público las obras expuestas. (Anónimo, 1947c)

El orador resaltó cómo muchas veces, en el anonimato, dejando las herramientas del trabajo manual, el espíritu creador de los españoles exiliados se manifestaba siempre y en todas ocasiones, a pesar de las condiciones materiales adversas. La dura prueba del exilio, con sus campos de concentración, sus trabajos forzados en las Compañías de Trabajadores o las deportaciones a Alemania, no habían conseguido extinguir «esa luminosa pasión por la belleza que anima a nuestros artistas» (Anónimo, 1947d). Terminó invitando al público francés, muy numeroso en la sala, a ayudar a destruir la tiranía franquista. [Fig. 1]



Fig. 2. Imagen de uno de los salones de la exposición en la Galerie la Boétie de París.

A continuación se dio paso al universitario y también expositor M. Sanz Martínez, que señaló que la muestra pretendía ser «una entusiasta manifestación de los valores artísticos del exilio (...) reflejando todo lo grande y espiritual de nuestra luminosa España vertebrada y enjundiosa» (Artés, 1947: 1). Una actividad cultural que hemos de encuadrar dentro de la voluntad de salvaguardar la identidad cultural española y un esfuerzo por mantener una cohesión identitaria.

Como escribió Federica Montseny: «Por ella han desfilado todos los amateurs españoles y franceses, interesados en el esfuerzo de creación de los emigrados. En la Exposición y en el espíritu de los organizadores en ningún momento ha primado criterio sectario alguno. Se han expuesto cuadros y obras de arte de creadores pertenecientes políticamente a todos los partidos y organizaciones antifascistas...» (Montseny, 1947: 30)

Tras su clausura el 3 de marzo, volvió a instalarse en la Galería Boétie de París un mes más tarde. Fue presentada el 2 de abril por el redactor jefe de *Franc-Tireur*, George Altman. (G.D., 1947). [Fig. 2 y 3]

Los artistas

La nómina de artistas representados era amplísima, más teniendo en cuenta el escaso tiempo transcurrido tras la Guerra Mundial, lo que denota una labor organizativa importante sin que «en su inspiración y montaje haya contribuido exclusivismos partidistas ni egoísmos orgánicos» (Artés, 1947: 1).



Fig. 3. Imagen de uno de los salones de la exposición en la Galerie la Boétie de París.

Entre los expositores se hallaban Aldonia, Miguel Almiral, Antonio Alós, Anglada Gerard, Anglada Nart, Arnal, Argüello, R. Arquer, Astruc, F. Bajén, Blasco Ferrer, Bonet, Francisco Bores, Hilario Brugarolas, Busquets, Mariano Cadinanos, Call, Camaro, Campón, Camps-Vicens, Cánovas, Jordi Caseblanca, Antoni Clavé, José Clavero, Creixams, García Condoy, Óscar Domínguez, E. Dupouy, Espineira, Esquerda, Alberto Fabra, J. Fábregas, Sol Ferrer, Flores, Carlos Fontseré, Francisco Forcadell Prat, Galván, García Gallo, Guillembert, González, Juan Gris, A. Jove, Celso Lagar, José Leonor, Les, Manuel Madrideojos, Manolo, Rogelio Montané, Manuel, Marc, Menéndez, Miralles, Luis Monesma, J. de Morales, Nicolau, Nieves, Gregorio Oliván, Padilla, Palmeiro, Miguel Pascual, Joaquín Peinado, Ginés Parra, Picasso, Juan Pié, Pisano, Pitar, Paul Planes, Puig Pujades, Riva Rovira, Reina, Manuel Rojas, Antonio Romero, Daniel Sabater, Sales, Salvador Sanchís, Sans Amat, Sans Martín, Soteras, Tejero, Antonio Téllez, Miguel Tusquellas, Valiente, Ventura, Salvador Vila, Rey-Vila, Vinas, Vilató, Zapata, Zárata, Zurita, además de una colección de trabajos de artesanía (Brotons, Giménez, Bonet, etc.). En escultura destacaban las obras de Manuel Rojas, Eleuterio Blasco Ferrer, José Clavero, Manolo, Pié, Madrideojos, Blancas, Antonio Alós, Monesma, Valiente, Pascual, Menéndez y García Condoy.

Se presentaron en total, según se citan en el *Album des Expositions d'Art Espagnol en Exil*, 91 artistas y 282 obras (VV.AA., 1947). [Fig. 4]



Fig. 4. Portada del *Album des Expositions d'Art Espagnol en Exil*, editado en 1947 en Toulouse por la editorial de M.L.E-CNT, con portada de Campes Vicent.

En el ámbito libertario encontramos viejos conocidos de los años anteriores al exilio. Antonia Fontanillas se refiere a aquellos nombres que «nos recuerdan dibujos o esculturas que vimos reflejadas y comentadas en las páginas de nuestras publicaciones libertarias en España» (Fontanilla, 2001: 103); y que dieron, en prensa, revistas, portadas de folletos o libros, creatividad y contenido artístico en tiempos de la II República. Es el caso de Les (Lescabourra); Gallo, que colaborará con CNT, Solidaridad Obrera y Fragua Social, e hizo la ilustración de la obra de Felipe Aláiz *Vida y muerte de Ramón Acín*, siendo luego conocido en Francia como “Le Coq”; Argüello, caricaturista y dibujante de la colección literaria *La Novela Española*, fundada en Toulouse en 1946 ó 1947 por Antonio Fernández Escobés; Jesús Guillén (Guillembert), que ilustró la portada del primer folleto que editó la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (F.I.J.L.) en el exilio, *El arte de escribir sin arte*, de Felipe Aláiz (Toulouse, 1946); Call, que dibujará en CNT Toulouse, etc. Entre los ausentes, viejos cono-



Fig. 5. Folleto de la exposición en la Galería Boétie de París.

cidos de las publicaciones libertarias, destaca Fontanilla a Viejo, Artel, Carmona, Toni Vidal, Helios Gómez, Monleón, Renau, Lobo (que dejó su impronta artística en la revista *Mujeres Libres* (1936-1938), Antonio Lamolla o Francisco Tortosa.

El cartel anunciador fue realizado por el dibujante de la CNT Argüelles, muy activo en este tipo de realizaciones en la prensa libertaria. [Fig. 5]

La crítica

Ambos recorridos tuvieron una importante repercusión mediática, especialmente en los medios de la cultura exiliada, incidiendo en el carácter ecléctico de la muestra y en el hilo conductor de tal heterogeneidad de autores y obras, fundamentado en su condición de españoles y exiliados (Stephane, 1947; Grobois, 1947; P. M., 1947; y Anónimo, 1947e). Además, el género iba desde la propia pintura y escultura, a una colección de cerámica presentada por Salvador Vila, unos bordados de Nieves y una colección de obras de bellos oficios y trabajos efectuados en los campos

de concentración, entre los que se encontraba una baraja de A. José (Anónimo, 1947f): «el artesano da la mano al paisajista y al repujador, el bordado a la escultura, el oficio modesto al maestro de cerámica, el dibujante al tallista». (Anónimo, 1947c)

Los estilos eran igualmente diversos, característica esta propia del exilio español. Obras que, según Federica Montseny:

«En conjunto, en bloque, unidas y resumidas todas las obras y todos los trabajos recogidos en esta Exposición, el genio creador de la comunidad española en el exilio..., se manifiesta y representa algo que constará como episodio en la historia universal del arte... con el símbolo mismo de la realidad y de la idealidad de un movimiento humano con fuerza de torrente y ritmo grandioso y obsesionante de marcha hacia el mañana, hacia la justicia y la libertad.» (Montseny, 1947: 30)

El aragonés Gregorio Oliván señalaba como conclusión de su crónica en *Solidaridad Obrera*:

«Más bueno que malo y muy poco absolutamente malo. Cuando se piensa cómo casi todo esto ha sido hecho, en medio de qué cúmulo de dificultades siguió su empeño de Arte el español refugiado, vemos revivir a pesar de nuestras vanidades raciales. Y todavía hay ausencias como Mateo Hernández, Lobo, Fenosa, Rebull, Ferrán, Latorre, Badía y otros (...) y una representación cuantitativamente insignificante en algunos (...).» (Oliván, 1947: 3)

La muestra generó un debate en la prensa anarquista por la presencia de una obra de Picasso, considerado por un sector un artista burgués. Así, Vicente Artés en las páginas de *Solidaridad Obrera* de París lanza un ataque a la obra que expone el malagueño, *Carafe et compotier* (Artés, 1947: 3). Destaca el autor, sobre todo, la obra de aquellos artistas que saben «acercarse al pueblo, darle la mano, ayudarle a comprender lo incomprensible. Las élites del intelecto deben cooperar a ilustrar a

las masas en el misterio exponente que profundizan sus preclaros pensamientos. De lo contrario no tienen derecho a hablar de la ignorancia del pueblo y del atraso mental a que se le tiene sumido y menos aún que se hable de élites que abandonan a su suerte a las masas como una nave a la deriva, hablándoles un lenguaje que no podrán comprender nunca» (Artés, 1947: 3).

Sus palabras fueron contestadas por Finister: «¿Nosotros revolucionarios, no podremos admitir lo nuevo en el arte? (...). La pintura cubista acoge al contemplador con reserva: no viene ella a nosotros; somos nosotros los que tenemos que ir a ella. La Pintura, como todo arte, hay que sentirla para comprenderla» (Finister, 1947: 3)

Esta no fue la única, pero sí la muestra de exiliados de mayor relevancia celebrada en el país vecino desde el punto de vista histórico-artístico, en la que se ha de resaltar la paupérrima representación femenina.

El fin de la esperanza

Aunque años más tarde, en 1952, se organizó en Toulouse la segunda exposición de *Artistas españoles en el exilio*, celebrada también en la Cámara de Comercio, y organizada por Federica Montseny y Puig Elías; y en 1958 una tercera, organizada por la federación local de la CNT personificada en la figura de Teófilo Navarro (Anónimo, 1958a; Guillén, 1960: 150), lo cierto es que ya hacía tiempo que quedaba claro que la situación política en España no iba a cambiar. A la efímera época de grandes

«¿Nosotros revolucionarios, no podremos admitir lo nuevo en el arte?»

esperanzas y euforia, de 1945 a 1946, con la resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas el 12 de diciembre de 1946, impidiendo a la España de Franco su ingreso en Naciones Unidas o sus organizaciones especializadas, e instando a la retirada de embajadores de Madrid, le siguieron unos años, de 1947 a 1949, en los que el péndulo internacional se balanceó

cada vez más hacia el mantenimiento de Franco en el poder. En octubre de 1950 la ONU levantó su “veto” contra el sistema político español. En enero de 1951 Estados Unidos restableció sus relaciones diplomáticas con el Gobierno español, y en 1955 España es admitida como miembro de pleno derecho en la ONU. El inicio de la Guerra Fría en 1948 había frustrado los deseos del fin del régimen franquista, y con ello una progresiva pérdida de fuerza de las organizaciones culturales en el exilio. No pocos artistas terminaron exponiendo en España (Blasco Ferrer, Baltasar Lobo), y participando en muestras propagandísticas amparadas por el régimen, como la Bienal Hispanoamericana (Rebull, Flores), e incluso siendo referentes de la vanguardia de su país natal (Viola en El Paso, Clavé en Cataluña) [Fig. 6]

Bibliografía

- Anónimo, “Proyecto de exposición en Burdeos”. CNT, nº 70, Toulouse, 3 de agosto de 1946a.
- Anónimo, “Exposición en Burdeos”. CNT, nº 77, Toulouse, 21 de septiembre de 1946b.
- Anónimo, “A todos los artistas antifascistas españoles”. CNT, nº 95, Toulouse, 25 de enero de 1947a.
- Anónimo, “La Exposición del MLE-CNT”. CNT, nº 100, Toulouse, 1 de marzo de 1947b.
- Anónimo, “Éxito rotundo del MLE-CNE en Francia organizador del Certamen”: CNT, nº 101, Toulouse, 8 de marzo de 1947c.
- Anónimo, “La Exposición de Arte Español en el Exilio en Toulouse”. Ruta, 10 de marzo de 1947d.
- Anónimo, “Exposition d’Art Espagnol”. *Liberté Soir*, Toulouse, 6 de marzo de 1947e.
- Anónimo, “Exposición de Arte Español en la Galería Boëtie”. *Mi Revista*, París, 1947f.
- Anónimo, “El M.L. y las J.J. LL. inauguran una gran Exposición de Arte y Artesanía”. *Solidaridad Obrera*, nº 130, París, 9 de agosto de 1947g, p. 2.
- Anónimo, “Exposición en Toulouse”. *Solidaridad Obrera*, París, 10 de julio de 1958a, p. 2.
- Anónimo, “La tercera exposición de artistas españoles”. CNT, nº 688, Toulouse, 6 de julio de 1958b, p. 4.
- Artes, Vicente, “La exposición artística de Toulouse”. *Solidaridad Obrera*, París, 15 marzo de 1947, p. 1.
- Caballeros Bravo, Miguel, *La Primera bienal hispanoamericana de arte: arte, política y polémica en un certamen internacional de los años cincuenta*. Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral.1992.
- Cabañas Bravo, Miguel, *Artistas contra Franco*. México DF: UNAM. 1996.
- Fernández Martínez, Dolores, “Acerca de los artistas españoles en Francia y su relación con Picasso”. En Mª Fernanda Mancebo, Marc Baldó, y Cecilio Alonso, (eds.): *Seixanta Anys Després. L’Exili Cultural de 1939*. Tomo 1, Valencia: Universitat de València. 2001.



Fig. 6. *El mártir*, una de las obras expuestas de Blasco Ferrer.

- Ferrer, Fernando, “La cultura en el Movimiento Libertario Español”, *Calendario SIA: Choisy le Roi*. 1986.
- Finister, “El Arte”. *Solidaridad Obrera*, nº 120, París, 24 de mayo de 1947, p. 3.
- Fontanilla Borrás, Antonia. “El aporte cultural del exilio libertario español”. En Mª Fernanda Mancebo, Marc Baldó, y Cecilio Alonso (eds.): *Seixanta Anys Després. L’Exili Cultural de 1939*. Tomo 2, Valencia: Universitat de València. 2001.
- G. D., “L’Art Espagnol”. *Franc-Tireur*, 7 de abril de 1947.
- Grobois, Jacques, “Une Exposition d’art espagnol dans l’exil”. *L’Echo du Soir*, Lyon, 8 de abril de 1947.
- Herrérin López, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*. Madrid: Siglo XX. 2004.
- Izquierdo, Violeta, “El arte del exilio republicano español”. En VV. AA., *Artistes de l’exil: République espagnole retirada 1939 en Région de Toulousaine*. Toulouse: Lapilli Films. 2002.
- Montseny, Federica, “Las persecuciones políticas y la creación artística”. *Universo*, nº 5, Toulouse. 1947.
- Oliván, Gregorio, “Brillante éxito de la Exposición de Arte Español en el destierro”. *Solidaridad Obrera*, nº 115, París, 19 de abril de 1947, p. 3.
- P. M., “L’Art Espagnol en France”. *Arts*, París, 11 de abril de 1947.
- Spectateur*, París, 26 de abril de 1947.
- Stein, Louis, *Más allá de la muerte y exilio. Los republicanos españoles en Francia, 1939-1955*. Barcelona: Plaza y Janés, 1983. pp. 225-232. 1983
- Stephane, Jean, “L’art espagnol en exil”. *Le Patriote*, Toulouse, 25 de febrero de 1947.
- VV.AA., *Album des Expositions d’Art Espagnol en Exil*. Toulouse: Editorial de M.L.E-CNT. 1947.

Anarcofeminismo para el siglo XXI: punitivismo

Laura Vicente

Historiadora, forma parte del colectivo y de la redacción de Redes Libertarias. Anarquista alérgica a la ortodoxia y amante de la libertad.

Resulta llamativo que muchas autoras que se inscriben dentro del feminismo antipunitivista ignoren, dentro de las trayectorias que analizan el aparato represivo del Estado, la cultura del castigo y la utilidad de las cárceles, al anarquismo.¹ No pretendo realizar una reflexión sobre cómo entiendo la anarquía y los anarquismos, pero voy a adentrarme en un tema, el del castigo de las violencias de género, especialmente a través de los dispositivos penales y coercitivos del Estado (policía, derecho penal, sistema judicial, cárcel, frontera, etc.), y quiero dejar clara la mirada desde la que lo haremos: el feminismo anarquista.

Dice Catherine Malabou que el anarquismo «es ante todo un combate contra los mecanismos de dominación, que desborda la esfera estatal (...) para abarcar todos los ámbitos de la vida (...); la lucha contra la subordinación ha sido (y es) una constante dentro de los anarquis-

mos, tanto históricos como actuales.² Si la dominación desborda el Estado, el anarquismo no es solo lucha contra el Estado, pero su lucha lleva implícita la resistencia al Estado, puesto que es un elemento que está presente en dicha subordinación.

El anarquismo es incompatible con el Derecho entendido al modo del positivismo legalista y estatista, así como con las leyes por ser mandatos del Estado. No confunde justicia con Derecho, puesto que las leyes son expresión de la autoridad de unas personas sobre otras y no pueden aceptarse como justas.³ En la medida en que unas personas amenazan a otras con el castigo de la cárcel o incluso con privarlas de la vida para que lleven a cabo ciertos comportamientos y se abstengan de otros, las leyes niegan la libertad. Por lo mismo, atentan contra la igualdad al establecer una jerarquía intolerable: la desigualdad entre quienes mandan y quienes obedecen, dialéctica de la que las leyes no se pueden librar. Por mucho que se diga que defiende los intereses generales, las leyes son la protección expresa de los privilegios. Por otro lado, los dogmas del positivismo estatalista, a saber: la omnipotencia del legislador y el culto legal, significan una fe en la capacidad de las leyes para resolver todos los problemas sociales que no podemos compartir.⁴

¹ Este artículo forma parte de una serie de textos iniciada con Laura, Vicente, “Construyamos el anarcofeminismo del siglo XXI”, *Libre Pensamiento* 102 (primavera 2020), pp. 63-69; “A vueltas con ‘lo trans’ desde el anarcofeminismo” *Acracia*, (5 marzo 2022) <https://acracia.org/a-vueltas-con-lo-trans-desde-el-anarcofeminismo/> y *Kaos en la red*, (8 de marzo 2022), <https://kaosenlared.net/a-vueltas-con-lo-trans-desde-el-anarcofeminismo/>; “Anarcofeminismo para el siglo XXI: Genealogía”, *Acracia*, (4 abril 2023), <https://acracia.org/anarcofeminismo-para-el-siglo-xxi-genealogia/> y *Kaos en la red* (5 de abril 2023), <https://kaosenlared.net/anarcofeminismo-para-el-siglo-xxi-genealogia/>

² Malabou, Catherine, *¡Al ladrón! Anarquismo y filosofía*. Santiago de Chile y Donostia, La Cebra, Palinodia, Kasilda, 2023, p. 28.

³ Ribaya, Benjamín, «Anarquismo y Derecho». *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), Núm. 112, Abril-Junio 2001, p. 90.

⁴ Ribaya, «Anarquismo y Derecho», p. 92.

La cultura del castigo, intrínseca al sistema penal, siempre es selectiva, por lo que uno de los objetivos del anarquismo es desmontar la naturalización del Derecho que la Modernidad ha generalizado para proteger al capitalismo.

1 Identidad femenina, sexualidad y violencia
 Los feminismos de los primeros ochenta años del siglo XX se centraron en consolidar una identidad y un discurso identitario construido sobre la base de las diferencias existentes entre mujeres y hombres, lo que se denominó diferencia de género. Pero esa identidad trabaja con la lógica de la taxonomía de la Modernidad. Hemos sido subjetivadas y excluidas (mujeres, gays, trans, lesbianas, etc.) y, al mismo tiempo, hemos utilizado ese lugar para producir una forma de identidad que interpela al poder que nos subjetiva. Esa interpelación puede llevarnos a cambios que se pueden considerar positivos como es el caso de leyes nuevas, reconocimiento social, acceso a derechos antes inexistentes, etc.

«no naturalizar la sexualidad... sus pautas hegemónicas son un producto cultural»

Ese discurso identitario que ha logrado avances en el camino de la igualdad legal con los hombres ha llevado a algunos sectores del feminismo a naturalizar la categoría «mujer» pensada como privilegio, desarrollando una política de identidad normativa y excluyente. Las identidades sexuales y de género han sido tratadas por ese sector del feminismo como elementos fijos, reforzando las divisiones binarias (hombres-mujeres, heterosexuales-homosexuales), que regulan los deseos, las prácticas sexuales y las relaciones sociales en general.

De hecho, la construcción de la identidad femenina ha estado basada en la sacralización de la sexualidad de las mujeres y del cuerpo femenino que solo se entrega en contextos de seguridad y afecto. En la misma línea, la normativa

de género ha vinculado la feminidad con una emocionalidad frágil necesitada siempre de protección. Estas ideas construyen un imaginario perjudicial para las mujeres, puesto que la sacralización de la sexualidad femenina tiene como contrapartida la concepción de la sexualidad masculina como intrínsecamente violenta e irrefrenable. Desmontar la pureza de la sexualidad femenina supone desmontar en paralelo la idea de la intrínseca violencia sexual masculina. Como señala L. Macaya,⁵ los efectos de la violencia sexual dependen de los significados que concedamos a la sexualidad y al cuerpo femenino y no inspira confianza precisamente el hecho de que la creación de estos significados haya estado en manos del sistema heteropatriarcal y sus normativas de género.

Nos parece de gran relevancia, para enfocar mejor las luchas del feminismo anarquista, no naturalizar la sexualidad y entender que sus pautas hegemónicas son un producto cultural derivado de una construcción de género binaria, sexista y heteronormativa.

Por otro lado, esa misma sacralización de la sexualidad femenina y, por ende, de la vagina, ha llevado aparejada la consideración de que los ataques a nuestra sexualidad tengan re-

percusiones gravísimas y patológicas en nuestra psique. Este planteamiento patriarcal convierte la violación en un mal tan temido que alimenta el miedo y la indefensión de las mujeres o de aquellas personas percibidas como mujeres. El miedo acaba convirtiendo la sexualidad en una fuente de peligro que puede privar a las mujeres de explorar con libertad la propia forma de existencia, de disfrutar libremente y de divertirse. El afán de seguridad y de protección puede acabar situando a las mujeres en la pasividad y la sumisión, necesitando amparo siempre por su incapacidad para tomar decisiones y enfrentarse a una situación percibida como peligrosa.

⁵ Macaya Andrés, Laura, «Contra el feminismo punitivo: herramientas para destruir la casa del amo», 11/06/2018. <https://catalunyaplural.cat/es/contra-el-feminismo-punitivo-herramientas-para-destruir-la-casa-del-amo/>



Esta manera de enfocar la violencia contra las mujeres, particularmente la violencia sexual, es fácil que nos conduzca a adoptar posturas individualizantes que sitúan a la categoría «hombre» y a los hombres bajo sospecha permanente, situándolos como enemigos y, por tanto, favoreciendo perspectivas punitivas y castigadoras. Como señala L. Macaya, culpabilizar al individuo concreto y desresponsabilizar de la violencia a las instancias e instituciones que sostienen el sistema heteropatriarcal causante de las violencias suele ser la solución que promueve el Estado (no quitamos, por ello, la responsabilidad de los comportamientos agresivos a los hombres concretos). Si no indagamos en lo que hay detrás de la violencia, será difícil buscar posibles soluciones ajenas a la lógica del castigo, que de poco sirve para acabar con dichas violencias.

2 El Derecho y el proceso penal

La Modernidad se ha mostrado incapaz de pensar que se pueda vivir fuera del Derecho, eso nos ha convertido en sus prisioneras al pensar que se puede legislar sin límites y sobre cualquier cosa.⁶ Es imprescindible salir de esa lógica y poner en cuestión la dificultad irresoluble de

combatir la violencia contra las mujeres sin hacer explícito que los agresores no son perturbados o locos, sino elementos que reproducen, en versión extrema, sus imposiciones de género. La ley nunca podrá poner en cuestión el modelo de distribución de géneros en todos los ámbitos en los que opera y lo único que hace es parcializar el modelo y recurrir como única solución al castigo y el encierro de los agresores.⁷

Quizás debido a que nos enfrentamos a un problema complejo, la izquierda institucional ha participado activamente del punitivismo, al igual que amplios sectores del feminismo que han sido utilizados para endurecer las penas.⁸ Dar prioridad al Derecho y al proceso penal pa-

⁶ Agamben, Giorgio, *Creación y anarquía*, Madrid, Adriana Hidalgo Ed., 2020.

⁷ Macaya, Laura, «Violencia de género y victimización en las políticas estatales» en Sánchez, Irene, Olivé, Neus, Martín, Lorena, Macaya Laura, *Putas e insumisas. Violencias femeninas y aberraciones de género: reflexiones en torno a las violencias generizadas*. Barcelona, Virus, 2017, p. 63.

⁸ Francés, Paz en «A la búsqueda de alternativas en la justicia desde los feminismos» en Serra, Clara, Garaizábal, Cristina y Macaya, Laura (Coordins.), *Alianzas rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad*. Manresa, Bellatierra. 2021. Esta autora habla de los feminismos carcelarios; los feminismos minimalistas o garantistas y los directamente abolicionistas de la cuestión penal y de la prisión.

ra combatir los ataques y discriminaciones contra las mujeres ha hecho olvidar a un sector de los feminismos que la lógica penal tiene efectos sociales contraproducentes. En primer lugar, el impacto de las penas en las personas es enorme y va acompañado del olvido de las víctimas. En segundo lugar, el derecho penal no parece ser un instrumento idóneo para resolver conflictos, puesto que provoca más problemas que los que intenta resolver. Y, por último, el sistema penal es en sí mismo un dispositivo de creación de feminidad que no es objetivo ni neutral como pretende y que responde a valores e intereses patriarcales.⁹ El «giro carcelario» limita a los feminismos al individuo y a lo punitivo, y marginaliza lo colectivo y la comprensión de lo que hay tras la violencia.

Como venimos diciendo, el punitivismo, a través de los dispositivos del Estado (derecho, policía, cárcel, etc.), puede impulsar una política restrictiva y regulacionista con la que estamos profundamente en desacuerdo, basada en:

- La cultura del castigo como única respuesta a las agresiones y discriminaciones que sufren las mujeres no disuade a quienes las cometen. Deberíamos preguntarnos para qué sirve la pena. Desde luego, sabemos que, por un lado, legitima la soberanía del Estado y refuerza su aparato coercitivo; y que, por otro, puede servir para expresar el odio de las víctimas más que para abordar las causas de los delitos.
- El aumento de la inseguridad que crea un clima de «estado de emergencia» en lo referente a las violencias que sufren las mujeres, un clima de «guerra contra los hombres» como he escuchado a algunas mujeres libertarias, sirve de excusa al punitivismo para el uso de la violencia en el que se basa. Esa percepción de auténtico «pánico sexual» lleva a mujeres feministas a considerar que todo es violencia y que esta se usa para medir la calidad de vida de las mujeres entre las que han sido agredidas y las que no, mientras que se habla menos de explotación laboral u otras cuestiones igualmente relevantes. La percepción de una situación grave de inseguridad puede llegar a justificar la

necesidad de que el Estado proteja a las víctimas y, para ello, puede parecer necesario acusar a unos colectivos como causantes de los males y ocultar realmente a quien los provoca.

- La selección de los delitos y de los causantes debería llevar a preguntarnos cuando se recurre a la penalización de determinadas acciones, a quién se está criminalizando, puesto que coincide que los causantes suelen ser personas pobres, racializadas y de barrios marginales (así lo muestra la población carcelaria).

3 Victimización de las mujeres

Estamos de acuerdo con Françoise Vergès cuando plantea que quiere evitar pensar el patriarcado bajo el prisma: mujeres víctimas/hombres verdugos, aunque entre estos haya quienes merecen ese calificativo.¹⁰ Y lo vemos así porque construir a las víctimas como sujeto político que legitima las demandas políticas priva a las mujeres de la posibilidad de hablar como algo más que víctimas, pasando a ser percibidas como seres sin agencia necesitadas de la protección que han perdido al pasar a ser el «natural protector» (marido o compañero), su agresor. Esta «figura natural de protección» es sustituida por la agencia estatal.¹¹ Legitimarse como sujetos políticos autodefiniéndose como víctima tiene como consecuencia el regreso de la justicia penal al foco de atención, respaldando y consolidando el cambio en el ámbito de la seguridad que en estos mismos años se ha ido imponiendo en toda Europa y en otros lugares.

La victimización de las mujeres pretende además definir sujetos que sean «buenas víctimas» para abordar los conflictos desde la lógica binaria o dualista presente en lo penal: delincuente-víctima, malo-buena. El modelo de «buena víctima» suele definir a una mujer inocente, ingenua, que no provoca, que no negocia, que conviene, en definitiva, al modelo de mujer victimizada. El Estado, en representación de las mujeres, es el encargado de poner límites porque

¹⁰ Vergès, Françoise, *Una teoría feminista de la violencia. Por una política antirracista de la protección*. Madrid, Akal, 2022.

¹¹ Macaya, «Violencia de género y victimización en las políticas estatales», p. 59.

⁹ Francés, «A la búsqueda de alternativas».



Anarcha Feminist Booklet. Imagen: Kantiee. CC BY-NC-SA 3.0 Deed

ese modelo de «buena víctima» no es capaz de ponerlos, de esta manera se positiviza el papel del Estado y de sus cuerpos de seguridad.

Hay una parte de los feminismos que en lugar de contrarrestar esta victimización necesitada de protección (si no es por parte de hombres, por parte del Estado) ve a las mujeres como víctimas continuas de la construcción de género, de ahí su insistencia en la necesidad de aislar a las mujeres de los peores abusos que realiza esa clase de dominación no a través de estrategias emancipatorias, sino de restricciones y regulaciones de la sexualidad y el discurso: censura, demandas por daños, más policía, más regulación, más seguridad, etc.¹²

El feminismo punitivista, como ya hemos visto, ha considerado que la base de las discriminaciones que sufren las mujeres es la sexualidad, convirtiendo la heterosexualidad en una relación de dominación del poder patriarcal en la que se aprende la sumisión. Esta perspectiva procede de las llamadas

dominance feminist, tendencia que ha sostenido que las mujeres son una clase oprimida, que la sexualidad es la causa de dicha opresión y que la dominación masculina descansa en el poder de los hombres para tratar a las mujeres como objetos sexuales. Han potenciado un discurso *mujerista* (esencialista) y victimista.

4 Construir propuestas anarcofeministas
 Cuando se habla de «Justicia Patriarcal» hablamos de una justicia que conlleva que la palabra de la víctima no tiene valor. Además, es una justicia que interviene sobre la víctima y no sobre el victimario (no hay casas de acogida para los hombres violentos sino para las mujeres-víctimas).

El feminismo anarquista plantea no denunciar ante la justicia patriarcal y que las mujeres produzcamos otro tipo de justicia. Tenemos claro que la relación victimario/víctima no se resuelve con la cárcel. Queremos asumir la responsabilidad de construir otra respuesta de justicia que aglutine los casos como fenómenos sociales históricos que superar y no como delitos individuales. Asumimos también la responsabilidad

¹² Brown, Wendy, *Estado del agravio. Poder y libertad en la modernidad tardía*. Madrid, Lengua de Trapo, 2019, pp. 190-191.

de no fortalecer el sistema carcelario clasista, racista, patriarcal, policiaco y corrupto. La justicia hay que construirla fuera del código penal, de la policía y de la cárcel.

El antipunitivismo, por tanto, es un planteamiento que critica el entramado público-privado del punitivismo. Considera que el poder punitivo es un sistema de violencia estatal organizada, sexista, racista, revictimizante, selectivo en su control e inadecuado para el proyecto feminista, ya que lo punitivo es una pieza angular para el sostenimiento del sistema patriarcal que sigue propagando los mismos modelos de interpretación/acción respecto al género, sexualidad, clase, raza y poder. Por ello, lo consideramos una estructura fracasada que debe ser abolida.¹³

«El punitivismo es incompatible con el feminismo anarquista»

El anarquismo tiene una larga genealogía antipunitivista, abolicionista de las cárceles y cuestionadora de las políticas del Estado y de su dispositivo penal. Igualmente, podemos destacar su constante lucha contra la dominación y el poder, con aciertos y con elementos que obligatoriamente hay que revisar en este siglo XXI. El punitivismo es incompatible con el feminismo anarquista ya que no confiamos en los castigos legales para acabar con la violencia contra las mujeres y mejorar su situación.

El antipunitivismo feminista está en construcción, las feministas anarquistas tenemos la ventaja de caminar por un sustrato de experiencias, saberes y luchas que explican por qué es en el ámbito libertario y anarquista donde el antipunitivismo y el abolicionismo están más arraigados y tienen un recorrido más largo. No quiero ocultar que también en el seno del anarcofeminismo hay personas que participan de la cultura del castigo de las violencias, que recurren con frecuencia a los tribunales para denunciar agresiones y que comparten con el feminismo cultural

una visión simplista y moralista de la sexualidad.

Nuestra opción no va en esa dirección punitivista, queremos imaginar la protección más allá de la represión, de la vigilancia, de la cárcel y del paternalismo. Queremos reapropiarnos del ámbito de la protección e inventar sistemas de protección de los seres humanos sin hacer de ellos víctimas, sin entender la debilidad como un defecto. El antipunitivismo feminista y anarquista parte del reconocimiento de que el Derecho y el proceso penal es patriarcal y que debe transformarse en la línea de deconstruir el pensamiento heteropatriarcal-sexista. Tarea ardua que no se conseguirá con otras leyes, sino con una práctica y un pensamiento anarcofeminista en la línea prefigurativa que consiste en reproducir en el propio

proceso de vida aquello por lo que se está luchando.

El anarcofeminismo debe indagar en las ventajas de la justicia restaurativa o justicia reparadora como

forma de pensar la justicia cuyo foco de atención son las necesidades de las víctimas y los autores o responsables del delito, y no el castigo a estos últimos ni el cumplimiento de principios legales abstractos. En esta justicia restaurativa es importante tener en cuenta «la comunidad cercana» en el conflicto y su gestión.

Para concluir, difícilmente el término violencia puede definir la compleja situación de desigualdad, subordinación y discriminación a la que las mujeres todavía están sometidas, y también la experiencia que tienen en esta situación distintas mujeres en contextos diferentes. Es importante, por tanto, indagar en las motivaciones y las formas que adopta la violencia masculina sobre las mujeres, puesto que está extendida en todas las latitudes y atraviesa todos los estratos sociales. Esta tarea de comprender qué se esconde detrás de la violencia es importante para poder oponerse con otros instrumentos que no sean solo los de la justicia penal.

¹³ Francés, «A la búsqueda de alternativas».

Un impostor en palacio

Carlos Usón

Profesor de matemáticas jubilado que ha intentado compaginar su dedicación profesional con el activismo social y algunos estudios sobre didáctica, historia de las matemáticas y arte mudéjar.

... podía lanzar una superflecha hacia el azul,
con una superfuerza que la llevara más allá de la
influencia de la gravedad terrestre...

Arthur Koestler

Quiero empezar dejando claro que soy consciente de que es imposible sobrevivir a un artículo sobre este tema sin ser crucificado por todas las sensibilidades, salvo que estés adscrito a una de ellas y escribas desde la perspectiva de ese prisma único.¹ Si no mueres por ortodoxo será por equidistante pero, en un momento en el que el feminismo se ha convertido en una caja de Pandora, la terminología ocupa el estadio central de las disertaciones y ni las diferencias entre ser y sentir están claras, quizás sea bueno retornar a lo más simple para tratar de tener una posición serena ante lo complejo y, sobre todo, encontrar lugares comunes en los que mujeres (y hombres), en general, no sólo las militantes y las académicas, se puedan sentir identificadas.²

¹ Aunque en algunas ocasiones pudiera parecer petulante mi aserto, no pretendo crear doctrina, sólo manifiesto mi posicionamiento porque, como dijera Koestler, «uno debería escribir despiadadamente de lo que considera cierto».

² Cuando el feminismo trató de convertirse en un sistema cerrado, como argumenta Capra, Fritjof *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama, 1998, fue objeto del segundo principio de la termodinámica y del consiguiente aumento de entropía, desorden. Los sistemas abiertos, por el contrario, contradicen ese principio, según Bertalanfly son sistemas vivos que necesitan alimentarse de la energía de su entorno, no son, por tanto, estables, pero alcanzan un equilibrio dinámico de autorregulación similar al de los ecosistemas.

El feminismo se define como la lucha de todos y todas en aras de una sociedad que acepte como paradigma la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida, tanto desde la perspectiva de los derechos como de las responsabilidades. Nada más simple.

Nada más complejo desde que el movimiento *queer* ha generado un conflicto centrado, nada menos, que en la definición ontológica de mujer, convertida en irresoluble aporía entre esencia y existencia. La adiaforía no parece consistente biológicamente hablando en lo que se refiere al ser. Otra cosa bien distinta es sentirse mujer, la cual es indiscutible—inobjetable e intransferible—incluso hasta el punto de desear tener algunas de las características fisiológicas que las identifican. Totalmente loable y defendible como reivindicación. Y una tercera es el concepto de género, con el que se trata de identificar una serie de características del comportamiento y actitudes que definan a las mujeres en relación a los arquetipos sociales que les ha asignado la cultura patriarcal, y que, curiosamente, quienes más se aferran a él, parecen usarlo para definir lo femenino dentro un arquetipo³ de inmanencia que en poco contribuye a la igualdad.

³ Sobre el tema han corrido ríos de tinta con tal caudal que han llegado a teñir de rojo el mar. Mi intencionada parresía puede rayar la obviedad. Para salir de ella, léase el artículo Arribas, Silvia, “El género como identidad a debate”, *Libre Pensamiento* 105 (2021) pp. 53-62.



Metafísica y epistemología.

1 Coordinadas para una lucha eficaz y sostenida

Una misma mirada al tresbolillo del problema nos hace ver, en primer lugar, que el patriarcado forma parte de nuestra cultura, instalado en nosotros como una verdad irrefutable. Y esto tiene dos consecuencias evidentes. La primera, que la lucha es conjunta, que equipara en los fines a hombres y mujeres, aunque sean diferentes las raíces que cercenan en unos y otras. La segunda la explicita muy bien Hernando (2022) cuando dice que, sin darnos cuenta, construimos procedimentalmente lo que rechazamos racionalmente y de esta forma, sin pretenderlo, acabamos reforzando el sistema en lugar de derribarlo. Y, de eso, las mujeres deben ser especialmente conscientes.

2 Prostitución

Así pues, centrados en el objeto del feminismo: la igualdad, resulta obligado hablar de la prostitución. Un conflicto que enfrenta a distintas sensibilidades feministas. El falogocentrismo ha pretendido virar abuso en reparación de una necesidad y, ésta, en derecho a satisfacerla. La utilización del cuerpo de las mujeres como objeto (de consumo) resulta intrínsecamente inaceptable. Y aquí, el pronunciamiento masculino es irremplazable a la hora de evidenciarlo. La prostitución identifica nuestro estatus de dominio y evidencia que hemos construido una sociedad en beneficio propio. Pero va mucho más allá, identifica nuestras debilidades. No es una cuestión de alteridad, es un principio ético.

El ser humano hace siglos que eliminó la esclavitud, no porque no fuera rentable, sino porque atentaba contra la dignidad de los seres

humanos, de todos, de los esclavos y de los esclavizadores, aunque de distinta manera. Lo mismo debería suceder con la prostitución. Hay que abolirla por ser contraria a la dignidad humana.⁴ Y, al igual que la esclavitud, no conseguiremos erradicarla, pero convertirla en una perversión a los ojos de todos es ya un paso muy importante, inaplazable e inapelable.

Por muy evidente que pueda parecer, los hombres debemos tener meridianamente claro que no tenemos derecho a contratar a un esclavo ni a una prostituta por más que uno u otra estén dispuestos a aceptar el servicio. Como no tenemos derecho a violar a una chica por más que su forma de vestir o su desnudez excite nuestro deseo sexual. Más bien, deberíamos plantearnos qué buscamos en el sexo, qué en una mujer, qué excita nuestro deseo y, qué, a quién y quién, maneja ese juego de dominaciones y debilidades.⁵

3 Mirada oblicua.

Lo mismo sirve para los vientres de alquiler o para tratar de vender algo mediante el uso sexualizado del cuerpo femenino como reclamo consumista. Los hombres deberíamos aprender a delimitar ámbitos. Uno de ellos, tan interesante como específico, es el de la intimidad compartida. Tampoco estaría mal aprender a no ser tan manejables, víctimas de unas pasiones erótico-sexuales que parecemos incapaces de controlar y que, en el fondo, forman parte de un comportamiento competitivo entre machos obligados a demostrar lo que el sistema patriarcal ha definido como hombría. Quizás si cultiváramos la identidad relacional⁶ con más denuedo, la solución del problema sería más sencilla.

⁴ Mientras tanto -evidentemente- nos toca apoyo, respeto, defensa de sus derechos y, como dice Galindo, María, *Feminismo Bastardo*, México, Mantis Narrativa, 2021, aprender de su vasta sabiduría sobre la vida y el comportamiento masculino.

⁵ Del mismo modo que debemos tener todas las alertas encendidas para distinguir y denunciar el *pinkwashing* -y el *greenwashing* en otro contexto.

⁶ Hernando Gonzalo, Almudena, *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid, Traficantes de sueños, 2018.

Si para una persona libertaria la referencia de su libertad es la de los demás, si tenemos un concepto profundo de lo que este término significa, no se puede entender que haya un solo anarquista que no sea abolicionista. Defender la prostitución como un ejercicio de libertad supone que no se entiende lo que es ésta o no se comprende lo que es aquello.

«para un anarquista,
destruir el patriarcado
debiera ser connatural y
prioritario»

Tampoco puedo concebir que esta forma de entender la vida no tenga el placer del otro como referencia de su propio placer. Ni que haya una sola persona, que tenga un horizonte libertario en la mirada, que pueda aceptar la explotación, sea del signo que sea, como opción personal o colectiva.⁷ Por eso, para un anarquista, destruir el patriarcado debiera ser connatural y prioritario. La libertad es inherente a la lucha libertaria, la justicia también, y esa batalla nos implica a los hombres en tanto en cuanto las libera (a ellas) y a nosotros.

Pero claro, esa misma perspectiva exige tener activadas otras alertas porque las formas de poder se manifiestan en muchos aspectos que, a veces, demasiadas veces, nos pasan desapercibidos. El académico es uno de ellos. Desde este pedestal, la labor desarrollada por el feminismo radical es indubitable aunque, no pocas veces, estigmatice las opiniones que se salen de ese ámbito y contribuya al ostracismo de otros movimientos de igualdad de la mujer, especialmente los que no forman parte del feminismo blanco, europeo e, insisto, académico.⁸

⁷ Eso sí, no hace falta ser anarquista para que las desigualdades laborales resulten tan deplorables como que un médico con falta de medios priorizase curar a un hombre antes que a una mujer, por el sólo hecho de serlo.

⁸ Vamos más despacio para que podamos caminar todas juntas, sentencia una amiga que no referenciaré por estar fuera del ámbito académico. *Economía política de la verdad*, que dirá Foucault.

La sexualidad otro. La forma en que la entendemos, en general, parece única. El imaginario masculino se impone, el cine lo publicita sin descanso, la pornografía lo enaltece hasta extremos vomitivos.⁹ Centrar la sexualidad exclusivamente en la penetración y la virilidad en la cantidad de veces que se es capaz de follar y en el número de mujeres distintas con las que lo has hecho, lleva implícito el concepto de mujer como objeto de satisfacción sexual¹⁰ pero es tremendamente limitador para el hombre, como ser humano, cuando trata de trascender los impulsos animales, y frustrante siempre porque nunca se alcanzaran los estándares de quien se jacta de ello ni los que impone la pornografía. Sin hacer referencia al hecho de que, cuando la edad limita nuestras posibilidades dentro del modelo, muchos hombres tengan la tendencia de culpabilizar de ello a sus parejas.

4 Interseccionalidad

Otra cuestión que me parece inapelable, por mucho que el feminismo radical la rechace, es que todo feminismo es interseccional.¹¹ Incluso el occidental, que pretende no serlo y se otorga carácter de unicidad, se enfrenta al neoliberalismo y debe posicionarse ante él porque determina nuestros comportamientos. Nos han educado en que tenemos derecho a satisfacer nuestros deseos y a hacerlo de forma inmediata;¹² de que el dinero es la forma de hacer efectivo ese derecho y que, por tanto, es más importante que la dignidad, el honor o la justicia. Este modelo económico y social ha enarbolado la bandera de la individualidad por encima de cualquier otro planteamiento, posición o principio, incluso moral. Y ese culto acepta, como consecuencia, que, si alguien

⁹ En Gimeno, Beatriz, *La prostitución*, Barcelona, Bellaterra, 2012, vierte una amplia reflexión.

¹⁰ De las pocas cosas en las que el cine de masas ha convertido en igualitarios los roles es en el concepto de masculino de pasión irrefrenable y coital.

¹¹ Ares, Loreto, “¿Ames a quien ames? De pinkwashing, racismo e islamofobia”, *Libre Pensamiento* 105, (2021) p. 27 lo dice muy bien.

¹² No sólo eso, el capitalismo ha conseguido hacer negocio de todas las trasgresiones. El feminismo se le resiste y quizás por ello se empeña en luchar contra él desvalorizando el propio concepto de mujer.

está dispuesto a vender o alquilar su cuerpo por dinero, esa transacción no es moralmente reprochable ni inaceptable. Pero todas y todos sabemos que es suficiente con crear pobres lo bastante pobres¹³ para que estén dispuestos a venderte una hija, un riñón, alquilar su útero o poner su ano, boca o vagina al alcance de tu pene.

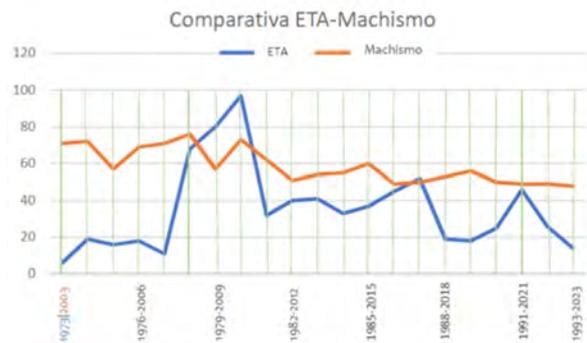
5 Violencia machista

La derecha puede seguir hablando de ETA, pero sabe que el único grupo terrorista activo en nuestro país es el machismo. Y no pretendo exagerar el concepto. Siguiendo las acepciones de la RAE, terrorismo es establecer la dominación por el terror, lo que implica una sucesión de actos de violencia ejecutados para infundirlo. Y terror es lo que sienten muchas mujeres amenazadas por sus parejas, o exparejas, cuando esas amenazas se materializan en el cuerpo de otra mujer. Y terror y desprecio es lo que sentimos los demás que vemos en esos asesinatos el reflejo de una sociedad y sentimos cómo el miedo asocia con ellos a todos los hombres.

Tampoco podemos negar la lucha de poder implícita en esos asesinatos, ni siquiera la existencia de un grupo, quizás no organizado pero instituido desde tiempo inmemorial, que se identifica mediante mensajes, actos y manifestaciones públicas de su ideología. Las mujeres, como los amenazados por ETA, también miran a su espalda cuando pasean y, algunas, no se atreven a hacerlo sin escolta. Podrá parecer obsceno, pero me he permitido comparar los 21 años más duros de la presencia de ETA con los 21 en los que se han recogido datos de la violencia machista. Aquello resultó inasumible para toda la sociedad, puso en estado de alarma a todos los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. En estos momentos, los asesinatos de las mujeres no pasarían de ser una nota marginal de los telediarios si la extrema derecha no se empeñase en que sus inmorales comportamientos centren la atención.

Si eliminar la violencia machista fuera de verdad una prioridad social y gubernamental, y entenderíamos que la coeducación era nuestra

¹³ O necesidades suficientemente fuertes por espurias que sean.



principal arma de lucha, a estas alturas del conflicto terrorista, los inspectores/as educativos la situarían en primer plano de observancia y control.

Nos interesa entender para poderla combatir. Las llamadas a la racionalidad en estos personajes abyectos no sirven de nada. A los seres humanos masculinos, nos educan en la competitividad extrema desde que nacemos. El deporte no es un juego, es terreno abonado en el que demostrar nuestra hombría, caracterizada aquí por la fuerza y la astucia. La victoria nos encumbra, la derrota resulta inaceptable y humillante. No importa lo que sienta el derrotado.

Se nos educa en la violencia, en el espíritu de la guerra. Nos hartamos de ver películas en las que la mujer, mera espectadora,¹⁴ es moneda de cambio y la muerte y la violencia extrema la única solución aceptable —y natural— al conflicto. El arma letal es la prolongación física de nuestro brazo y de nuestra ira.¹⁵ La justicia, tomada por nuestra mano, la solución más factible, e incluso más loable. Y después seguimos extrañándonos de que algunos tomen esas

¹⁴ Ahora es mucho peor. Se crea la imagen hipersexualizada de una mujer que adopta las mismas soluciones violentas que las de los protagonistas masculinos del cine de acción. Y la asunción de modelos es muy importante. Condoleezza Rice o Margaret Thatcher son dos ejemplos de que los avances en identidad individual por parte de las mujeres no llevan por sí solos a ejercicios de poder más igualitarios y justos.

¹⁵ Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, Madrid, Siglo XXI, 1975, tipifica la agresividad desde distintas perspectivas. Bajo esos criterios la del hombre contra su pareja o expareja podría considerarse defensiva. Una reacción a las amenazas que ponen en riesgo su existencia social. Al margen de que, como dice Fromm, uno de los medios más eficaces para liberarse de la ansiedad es ponerse agresivo.

mismas soluciones cuando su¹⁶ señora se la «roba» otro, toma decisiones con autonomía o manifiesta criterios divergentes. Pretendemos que se admita la «derrota» con buen talante y que no se perciba la violencia como la única solución al conflicto cuando, seguramente, el asesino lleva años siendo el capo de la casa, su señora¹⁷ remarcando su «hombría» ante propios y extraños, sintiendo que todo pasa por él y que, implícita o explícitamente, se le debe pedir permiso para todo puesto que es él quien tiene el dominio económico, ideológico y moral. Estamos lejos de una política preventiva de los asesinatos machistas. La falocracia disminuida juega un papel decisivo en los hombres que siguen anclados en estos modelos y ni saben, ni se plantean, cómo superarlos a pesar del poder liberador que ese esfuerzo les reportaría.¹⁸

No hago este análisis con intención exculpatoria, ni siquiera atenuante, al contrario. El hecho educativo y el objeto masculino de él no justifica de ninguna manera los comportamientos machistas y, mucho menos, la violencia. Si hemos aprendido a usar el ordenador, el tractor o el teléfono móvil con todas sus prestaciones, no veo razón alguna para que no podamos analizar nuestros comportamientos más abyectos y erradicarlos.

Tampoco podemos tratar de redirigir responsabilidades derivadas de nuestra propia responsabilidad. El hecho de que el proceso educativo de los hijos se haya dejado en manos de sus madres no las hace responsables del machismo.¹⁹ Las actitudes, tanto de hombres como de mujeres, son fruto del mismo patriarcado. De la misma manera que no podemos identificar machismo y hombre no podemos exculpar en la educación de los primeros años el comportamiento de toda una vida. El mode-

lo patriarcal es transmitido conjuntamente por hombres y mujeres, en la calle, en el cine, en casa, en el bar, en el campo de fútbol...

Los hombres tenemos mucho que aprender y muchas limitaciones para hacerlo. Vosotras no menos, no es fácil trasmutar actitudes para las que habéis sido educadas: sumisión, valora-

«se nos educa en la violencia, en el espíritu de la guerra»

ción o entusiasmo. Por eso la lucha feminista es un proyecto vital compartido. Un trabajo conjunto de transformación. La educación de hijos e hijas es una responsabilidad compartida pero no podemos cambiar el sistema si repetimos modelos y evitarlo exige evidenciar las perversiones formativas que nos marcaron, a unos y otras, y que sustentan el patriarcado. La desigualdad de poder nos obliga a no minimizar el tipo de violencia masculina ni quitarle el peso que tiene por mucho que haya otras más graves por lesivas.²⁰

6 Feminismo y educación.

Acepté escribir este artículo a regañadientes porque lo asociaba a un modelo de comportamiento masculino a combatir, que se repite en clase hasta la saciedad. Muchas veces, y este es un buen ejemplo, las chicas tienen cosas más interesantes que decir, pero son los chicos los que levantan la mano por creer que las suyas son más inteligentes. Sin embargo, acepté el reto porque, en este caso, las chicas han dicho tantas cosas que igual es bueno ampliar la perspectiva.

Me hartó de escuchar que se necesita más educación afectivo sexual. No nos equivoquemos, las llamadas a la racionalidad cuentan poco en este proceso. Las pulsiones son más profundas y menos racionales. Los estudiantes de Magisterio de Logroño llevan años recibiendo charlas con ese contenido y no parece que

¹⁶ Y ese posesivo lo sienten en su sentido más profundo.

¹⁷ Sí, las responsabilidades son compartidas, aunque no lo sean, en absoluto, equitativamente.

¹⁸ Para profundizar más, también en otras componentes psicológicas. Herce, Julia, *Mujeres, hombres, subjetividades en conflicto y poder*, Madrid, Traficantes de sueños, 2015.

¹⁹ Colaboradoras necesarias, tal vez.

²⁰ El chat de los estudiantes de magisterio de La Rioja es igual de reprochable que el beso de Rubiales y que los asesinatos machistas que este año están en cifras de récord. Los tres son violencia, los tres son actos despreciables por más que, evidentemente, debamos asignales diferentes grados de gravedad.



hayan servido de mucho. Escucho decir que lo que se necesita es continuar con ellas en la universidad. Lo cierto es que la teoría la conocen perfectamente. Es otro el lugar a incidir si buscamos una coeducación eficaz.

Comenzaré con un ejemplo. Las anunciaciones comportan una de esas referencias que han quedado insertas en nuestro ADN por repetidamente naturalizadas. Muestran siempre a un ángel, como manifestación del poder divino, que por alguna extraña razón, patriarcal por supuesto, se asocia al género masculino. Ángel, Dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo, son todos masculinos. Colocada frente al ángel, hay una mujer, la Virgen, en actitud de sumisión.

Es quizás la única escena de seducción de los textos sagrados. El ángel adopta dos modelos, en unos casos le ofrece flores y en otros, dedo índice en prevengan, le explica de que va el asunto. Ella contesta: «He aquí la esclava del Señor; hágase

en mí según tu palabra».²¹ Imposible maquillar la escena. Se argumentará que nuestras raíces cristianas no han dejado una huella imperecedera en nosotros/as pero ahí están. De ahí a la pornografía, pasando por el cine de masas, la sumisión ha cambiado lo justo.²²

La cultura se edifica sobre la base de generalizar «la idea de que las cosas son como son, que es natural que así sea, consiguiendo que la posición de poder en que esa verdad nos sitúa (de privilegio o subordinación) sea vivida como natural incluso por las personas que se ven subor-

²¹ De forma excepcional, la incredulidad aparece como alternativa a la sumisión. Tan solo he encontrado un caso en el que la escena puede sugerir igualdad. Eso sí, tallada en piedra en un capitel del monasterio de Leyre.

²² Beni, Elisa, “Del café con leche a la heroína”, el Diario.es 16-09-2023, https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/cafe-leche-heroina_129_10520270.html dice que la congruencia de las escaladas es muy discutible. No sé si lo es en el caso de Rubiales, al que ella hace referencia en su artículo. Aquí no creo.

dinadas a él».²³ Derribar los muros de naturalización de la propia cultura no es labor de un día, ni afecta sólo al profesorado, ni se consigue introduciendo una asignatura «maría» sobre el tema. El alumnado está harto de gestualidad y ortopedia didáctica.

La base primera para luchar contra el machismo desde las aulas es edificar un pensamiento crítico con la realidad y libre en la construcción del conocimiento. Para conseguirlo es útil aplicar una didáctica de resolución de problemas. Un planteamiento que sirve para las asignaturas científicas, pero también para las humanidades. Un modelo mayéutico que centra el aprendizaje en los procedimientos.²⁴ Permite formular hipótesis, contrastarlas y, sobre todo, construir heurísticos que, a mi juicio, son determinantes para evidenciar y poner en duda las verdades más firmemente asentadas en todos los órdenes de la vida. Quedarían al margen las lenguas cuyo sentido último es la comunicación. Su reto: aprender de lo que se oye o está escrito y conseguir comunicar con fluidez y precisión lo que se piensa, se siente o se plantea.

El segundo pilar de la coeducación es el cultivo de la sensibilidad. La poesía, el arte y la música permiten que la sensibilidad adquiera protagonismo en el aula y permita, sobre todo a los chicos, poderla evidenciar y naturalizar, además de adquirir consciencia de los sentimientos y emociones implícitas a su lectura y de cómo transmitirlos.

Y esto nos lleva a la educación emocional.²⁵ Nadie se «casa» con el objetivo de matar a su pareja. Cuando se produce el crimen intervie-

nen pulsiones emocionales que, a algunos hombres, les resulta difícil controlar. Por dramáticas que sean las muertes, son sólo la punta del iceberg. La violencia machista, en diferentes grados, está presente en demasiadas relaciones haciendo que la convivencia diaria se tambalee y se convierta en un infierno. Profundizar en el yo es trascendental. Sirve al hombre para entender mejor sus comportamientos y aprender a moverse por ámbitos que no estamos acostumbrados a explorar, pero el camino queda incompleto si ese aprendizaje no se proyecta en la relación con los otros, si no le permite situarse en el lugar del otro (otra) y entender que necesita lo comunitario para su compleción. Pero, en las aulas, la educación emocional, cuando tiene cabida, suele utilizarse como un recurso de autoayuda. Por contra, su verdadera razón de ser es permitirnos indagar en nuestro yo más profundo y conocer los resortes que hacen de las emociones un lastre más que un medio.

No quiero terminar este apartado sin hablar de la conquista del espacio,²⁶ el tiempo y el protagonismo. Este es un reto compensatorio que afecta directamente a las chicas. No hay más que observar el comportamiento diferenciado de los padres cuando niños y niñas juegan en el parque y cómo las limitaciones espaciales que se edifican en la niñez se trasladan al aula y al recreo. Ayudarles a reconquistar el espacio e impedir que el egotismo de los chicos ocupe tiempos y protagonismos de forma desmedida o abusiva es un reto que afecta sólo al profesorado. Una de las claves de la persistencia del patriarcado es que lo masculino se enaltece y lo femenino se invisibiliza.

Queda por tratar el problema de cómo abordar el uso de las redes sociales y de qué instrumentos educativos disponemos para que los usuarios femeninos y masculinos —sobre todo masculinos—, sean capaces de domesticarlas pero de eso habla largo y tendido Hernando (2022).²⁷

²³ Hernando, Almudena, *La corriente de la historia (y la contradicción de lo que somos)*, Madrid, Traficantes de sueños, 2022, utiliza el término verdad en el sentido en que lo hace Foucault, como el conjunto de mecanismos -carentes de universalidad- con los que cada sociedad construye los principios axiomáticos sobre los que asienta su interpretación de la «realidad».

²⁴ Hernando, *La corriente de la historia*, profundiza en su importancia en el capítulo «El conocimiento "procedimental" y la identidad relacional».

²⁵ Se plantea aquí a nivel individual. Mucho más interesante es la visión que aporta Lionel Delgado que las percibe como un componente social que permite entender los «apegos crueles» y el uso que de esa arma hacen los populismos.

²⁶ Hernando, *La corriente de la historia*, enfatiza la importancia del espacio en la construcción del binomio verdad-poder y en el establecimiento de la identidad relacional.



El feminismo no siempre es una prioridad esencial.

7 Por si fuera necesario
¡El feminismo nos libera a los hombres de tantas cosas! De la competitividad que se nos inculca en vena al cortar el cordón umbilical y que se transforma en esa necesidad de ir demostrando ante los demás una superioridad, una entereza y una seguridad que son artificiales y vacuas. Nos abre las puertas a mundos emocionales que ni siquiera habíamos imaginado que existían. Nos permite—si es el caso— compartir la vida con alguien que es más inteligente, más guapo/a, más rica/o, más... sin tener que

sentirnos fracasados, sin que eso nos humille o haga que nos percibamos indignos ante nosotros mismos. Y, por último, congéneres, terminaré citando de nuevo a Herce (2015), «la vida puede ser más plena cuando se conocen los propios miedos, inseguridades y deseos y cuando se toma conciencia de las trampas con las que nos confunde la propia cultura». ¡Abandonar el papel que nos impone la virilidad es una liberación! Me conformo con que los jóvenes varones sean capaces de limitarlo y las jóvenes mujeres de despreciarlo como referente y modelo.

²⁷ Hernando, *La corriente de la historia*.

Feminismo y Anarquismo en Brasil: diseño desde la experiencia

Eloísa Benvenuti de Andrade

Traducción Diana Cordero

Eloísa Benvenuti de Andrade es filósofa, militante anarquista y sindicalista brasileira. Doctora en Filosofía de la Universidad Federal de São Paulo y profesora de la Facultad Cásper Líbero y de la Red Pública Estatal de São Paulo.

1 Proyecto y práctica anarquista en el siglo XIX
Habitualmente, cuando hablamos de perspectivas revolucionarias teóricas que desean el socialismo, encontramos, casi siempre, cierto purismo esencialista en sus fundamentos. Diferente es la fundación del proyecto y de la práctica anarquista que posee su fundamento en la perspectiva ética de la realidad, lo que hace que la doctrina anarquista no se limite a una simple proyección de una realidad futura. Si así fuese, su futuro sería el resultado de una base moral fija capaz por sí sola de impulsar el socialismo libertario, y ese no es el caso de la construcción del anarquismo. Por el contrario, el aspecto embrionario de la perspectiva libertaria anarquista se encuentra en un aspecto importante de la Ilustración, es decir, cuando la inédita posibilidad de movilidad social hizo que, al menos teóricamente, todo y cualquier individuo fuese admitido como sujeto de razón. Eso significó que, a partir de ese momento histórico, cualquier individuo es capaz de pensar racionalmente y, por consiguiente, es capaz de hacer un discurso sobre sí y un discurso sobre el mundo. En ese contexto el anarquismo culmina también en una concepción radical de la existencia, pues su premisa concreta es la de que el ser humano en cuanto sujeto es capaz de pensar radicalmente su condición de vida, y a su vez, criticarla y transformarla. Por lo tanto, el anarquismo se trata de un proyecto forjado en las condiciones y ex-

periencias concretas de vida de los sujetos en el mundo, y no bajo condiciones abstractas e hipotéticas de la realidad. En su origen, su obstinación libertaria no es delegada al «otro», al contrario, los anarquistas y las anarquistas se comprenden en cuanto sujetos en lucha contra una jerarquía coercitiva que aliena tanto el poder del sujeto, como el poder del pueblo y que, por consiguiente, crea barreras a la emancipación y la consolidación del poder popular que es, entre tanto, inminente todo el tiempo.

Esta jerarquía coercitiva puede ser comprendida como la expresión de la relación de control y obediencia que jerarquiza las diferencias que constituyen el colectivo, como raza, clase y género, y que se lleva a cabo en lo que podemos llamar «cadena de opresiones». En ese sentido, el anarquismo se trata de un proyecto que cuestiona la idea de naturaleza humana construida a la luz de abordajes teóricos, como he dicho anteriormente, esencialistas y puristas de la realidad política y social, como, por ejemplo, la base ontológica y moral contractualista del tipo hobbesiana, contraria, absolutamente a la perspectiva libertaria.

El cuestionamiento libertario se da, justamente, en pro de la reflexión crítica y permanente acerca de las contradicciones del mundo, reforzando, así, una perspectiva enraizada en una dimensión materialista de lo real. Por eso, el anarquismo no es un proyecto estético. Eso quiere decir que existir en el mundo

de acuerdo con su propósito, no es algo que se realiza expresándose apenas estéticamente. Por lo tanto, la doctrina y la práctica anarquista no resultan de un «estilo de vida» o de un puro «activismo». La concepción anarquista es muy diferente, sobre todo, es ética y se funda en al menos dos elementos importantes para la comprensión de la realidad. Estos elementos nos ayudarán a tejer un breve comentario sobre la relación entre anarquismo y feminismo enfocándonos en las experiencias de las luchas brasileras en el inicio del siglo XX. Tales elementos, a saber, son: el poder y el clasismo.

«La concepción anarquista... sobre todo, es ética»

La especificidad de la presencia de estos elementos en la historia del anarquismo es que ambos son concebidos de forma inédita y radical. La singularidad del primer elemento es que para los anarquistas el poder no existe solo como dominación, sino que es algo presente y expresado por todo individuo, entre tanto constantemente alienado por las opresiones que sufre. La peculiaridad del segundo elemento es que su comprensión clasista se opone a la idea habitual de naturaleza humana antes citada, ofreciendo así, una perspectiva también clasista de dicha naturaleza. Esto es importante, puesto que en su proyecto existen dos aspectos fundamentales que se desprenden de su abordaje original y revolucionario. El primer aspecto se refiere al hecho de que la perspectiva anarquista de emancipación es individual y colectiva. Eso significa que ésta – la emancipación– no sucede solo en la dimensión privada, sino también en la dimensión pública del sujeto en sociedad. El segundo, es que, sin embargo, la responsabilidad del sujeto es colectiva, pero además no deja de ser individual, y eso significa que ésta es, en verdad, una autorresponsabilidad contra las opresiones. En ese contexto es importante decir que esos aspectos deben ser comprendidos dentro de un universo de contradicciones en los que, a veces, somos

también nuestro propio enemigo, ya que todos estamos sometidos cotidianamente a la tutela de las instituciones, y a su vez, a sus demandas, sus valores y sus conceptos.

2 Genealogía del feminismo y el anarquismo en Brasil

A partir de ahí, se esboza el horizonte de la revolución socialista por la perspectiva libertaria y la perspectiva feminista anarquista de emancipación social. Su característica central es que su tólos, o sea, su finalidad, no aparecerá en el horizonte sin ninguna mediación: la jerarquía coercitiva –que mantiene las contradicciones y opresiones y jerarquiza las diferencias entre raza, clase y género– sólo será efectivamente derribada por la práctica cotidiana de los principios anarquistas. Principios como lo anticlerical, antimilitarista, anticapitalista, antinacionalista, acción directa, autoorganización y antiautoritarismo. Son esos principios los que forjan para los anarquistas la perspectiva libertaria de lucha. Los principios anarquistas, por lo tanto, tienen como finalidad la destrucción de la jerarquía coercitiva fundada en la idea del poder en tanto dominación. En ese sentido no se puede apostar por el activismo de uno u otro sujeto que detente el protagonismo y el saber en el proceso revolucionario; como anarquistas, no se está ni al frente ni atrás, sino que se camina al lado de los de abajo.

Se destaca en ese universo de principios el sindicalismo revolucionario en Brasil, una concepción forjada en 1906 y que contribuyó a la construcción de la primera huelga general brasilerá en 1917. En ella, cerca de 70.000 personas, entre hombres, mujeres, niños y niñas, se movilizaron inicialmente en la ciudad de São Paulo por mejores condiciones de vida y de trabajo. Para que se tenga una dimensión de la grandeza de esa histórica movilización, debemos resaltar que la población de São Paulo era de 400.000 habitantes en esa época. La huelga llevada a cabo por la fuerte influencia de los anarquistas fue una de las mayores expresio-



Manifestación en São Paulo durante la Huelga General de 1917. Fuente: Archivo Edgar Leuenroth | Unicamp



Manifestación en São Paulo durante la Huelga General de 1917. Fuente: Archivo Edgar Leuenroth | Unicamp

nes de movilización obrera de la historia de la ciudad de São Paulo y tuvo consecuencias en los movimientos insurreccionales anarquistas en Rio de Janeiro y en Rio Grande do Sul. El epicentro de la huelga se dio en el Cotonifício Crespi - una industria textil en el barrio de Mooca en São Paulo - con la paralización de cerca de 400 personas, en su mayoría mujeres, niños y niñas, que tenía como pauta mejores salarios y el fin del trabajo nocturno.

Opuesto al sindicalismo reformista y jerárquico (conocido en Brasil como «sindicalismo amarillo»), el sindicalismo revolucionario buscó crear e impulsar una cultura de clase, por medio de la construcción de un espacio de aproximación entre los trabajadores que no buscaran tercerizar la lucha. En ese sentido, tal perspectiva libertaria que tenía como finalidad construir tanto una noción revolucionaria, como referencias de organizaciones capaces de comprender el sindicalismo en las relaciones de lucha de clase, es decir, comprenderlo desde dentro del lugar de trabajo, con sus especificidades y contradicciones, y no en un espacio físico único y restrictivo como el de una sede. Por el contrario, la concepción del sindicalismo revolucionario estructurado por los anarquistas en este momento no partió de la escisión de la clase trabajadora, o sea, no tomó «partido», sino que antes buscó comprender y partir por encima de todo de lo real (el ámbito de lo concreto), teniendo, por un lado, a los trabajadores organizados como un todo, y por otro, teniendo la perspectiva revolucionaria que comprende que la clase dominante en una

fuerza de dominación que aliena el poder de los trabajadores. Se observa que, tal subordinación alienante en la actualidad, muchas veces, es impuesta por la burocracia sindical a los movimientos y sectores de oposición; práctica que culmina en la concepción de la base movilizada como «carne de cañón», y en consecuencia hipotecando principios y priorizando un partido.

Dentro de la perspectiva anarquista de autorresponsabilidad, mencionada arriba, que conecta la dimensión privada y pública, individual y colectiva, las mujeres anarquistas en Brasil tuvieron, desde el inicio, una gran contribución en la identificación de lo femenino en el campo de la heteronomía y en la constitución del pensamiento feminista como autónomo, es decir, como un pensamiento no tutelado, y crítico con la idea de una «naturaleza humana» a la cual no conseguimos destituir. Ellas impulsaron huelgas por medio de métodos y principios preconizados por anarquistas históricos y se destacaron por eso. En medio de una clase obrera absolutamente diversa - oriunda de los procesos de la abolición de la esclavitud, inmigración, de la guerra y de la ilegalidad y marginalidad que componían el espacio urbano - en la lucha forjada en la esperanza de una vida mejor, las mujeres anarquistas obtuvieron protagonismo en Brasil. Además de sus exigencias de mejores condiciones de trabajo, reducción de jornada y la revuelta contra los salarios desiguales, también se involucraron en cuestiones de religión, control de la natalidad, educación y emancipa-

ción intelectual de la mujer; las mujeres estaban sometidas a una jornada de trabajo regular de casi 16 horas e impregnadas de mutilaciones.

A veces, con nombres de hombres, pseudónimos, o firmando apenas con sus iniciales, tanto por causa de la represión, como de la dominación masculina en los ambientes públicos y privados, escribieron en la prensa anarquista reflexionando sobre cuestiones propias y sobre el horizonte libertario y revolucionario. A veces tratadas como locas e histéricas, el hecho es que este horizonte libertario, y por lo tanto, contrario a la generalidad mítica construida sobre la mujer, impulsó la perspectiva de género como producida en el campo de la cultura, y no como dato biológico o destino, fruto de la historicidad y de la temporalidad, o sea, de la situación de la mujer y sus propias temáticas.

Debido a las anarquistas, el «tema de la mujer» fue asignado a la vida política y no a la vida natural, que la destituía de su propio cuerpo. Eso fue importante, pues impulsó la perspectiva feminista como un movimiento contextualizado; contexto de opresión, sexismo y explotación. Por consiguiente, el feminismo anarquista y libertario en Brasil fue acuñado como un proyecto ético-político, radical y revolucionario, por la admisión de la necesidad de independencia física y material - independencia de la triada lavadero/cocina/y cama - que mantenía a la mujer dependiente del hombre y en la condición de sierva sexual de él. Esa condición de dominación era históricamente ejercida tanto por la iglesia, como por el Estado, que controlaban la mente y el cuerpo de la mujer por el casamiento, por la natalidad impuesta, por su domesticación, sea como madre de familia, empleada, enfermera, doméstica, etc. Las anarquistas en Brasil percibieron desde siempre esa relación de dominación por parte de la iglesia y del Estado sobre los trabajadores, pero, sobre todo,

sobre la mujer, y por eso cualquier revolución, y cualquier proceso revolucionario, pasa, para las anarquistas, necesariamente, por la liberación de la mujer y de lo femenino. En el periódico anarquista, lanzado en la ciudad de São Paulo en 1917, llamado A Plebe, la colaboradora y militante anarquista Theresa Escobar escribió:

(...) Transformemos los conventos y templos en talleres profesionales y saquemos a esa panda de criminales (curas y monjas), esos asesinos de la libertad de conciencia para cualquier lugar adonde no puedan hacer mal y en cambio sean útiles a sus semejantes. Basta de infamias, basta de tolerancias. Llegó el momento de arrancar a la mujer de la esclavitud impuesta por el egoísmo nefasto de los verdaderos vampiros sociales. ¡Ya llegará el día en que ser cristiano será tan ridículo cuanto oprobioso poseer fama de ladrón! No está muy lejos, amigos, basta sólo un poco de audacia y mas constancia y mucha ayuda de las patriotas concientes. ¡Viva la libertad y muera el clero! («¡Es el ideal anhelado!» Escobar, A Plebe, São Paulo,

«Las anarquistas en Brasil percibieron desde siempre esa relación de dominación por parte de la iglesia y del Estado»

22 de marzo de 1919, año II, número V citado en Mendes, 2021, p. 270).

La postura anticlerical era común entre varias anarquistas que escribían en periódicos como A Plebe. Para ellas, la crítica a la Iglesia Católica era tan importante como la crítica necesaria a los políticos y al gobierno republicano. Un nombre importante en ese tipo de crítica fue el de Isabel Cerruti, militante anarquista ítalo-brasilera. Firmando sus textos como Iza Rutt, afirmaba que «lo que los curas hacían era engañar a los operarios y hacerlos confiar en que la solución para su vida sufrida de altas jornadas y bajos salarios estaba en el cristianismo» (Mendes, 2021, p.277). De

ese modo, Isabel Cerruti denunciaba la postura de obediencia impuesta por el catolicismo bajo el pretexto de alcanzar el reino de los cielos mientras no había por lo mismo incentivo para la lucha diaria contra la explotación. Otro nombre importante de la postura anticlerical anarquista era el de Maria Lacerda de Moura, nacida en Minas Gerais, falleció en 1945 en la ciudad de Rio de Janeiro, ella escribió: «[...] casada, soltera o viuda, la mujer es esclava del salario, del padre, del marido, patrón, director espiritual o la sociedad» (Leite, 1984, p.102 citado en Mendes, 2021, p. 246). Aún de acuerdo con la perspectiva feminista de la escritora y anarquista:

Mientras no pensemos, en vano intentaremos romper los grillos para nuestra independencia individual; la mujer es esclava; dependiente del salario, del hombre, de su capital. Así es imposible la liberación. Su cerebro fue considerado infantil por el egoísmo masculino de los ancestros. [...] La brasileira ardiente, altiva, inteligente, idealista, generosa, en un impulso final, por entre los relámpagos de la conciencia adormecida, percibirá. Y su dedicación elocuente completará la obra magnífica. Nos faltan escuelas. Nos faltan educadores en la acepción mas amplia de la expresión. Hay que hacerlos nacer de este mismo pueblo– he aquí lo necesario. (Moura, 1922, citado en Leite, 1984, p.20).

En ese sentido, para Maria Lacerda de Moura, la iniciativa anticlerical aliada a la educación racional y científica, tanto para los hombres como para las mujeres, era por excelencia el principal instrumento para la libertad. La escritora denunciaba que el modelo escolar de la época era el gran enemigo en la construcción de una civilización libre, y de ese modo, era en buena parte responsable por perpetuar la esclavitud femenina. (Moura, citado en Leite, 1984, pp. 79 e 81). Por eso, la educación femenina y la emancipación intelectual de las mujeres era tan importante como la emancipación política para la liberación total y la construcción de la autonomía de hecho. Sobre el feminismo blanco y burgués de la época, ella realiza el siguiente diagnóstico:



Maria Lacerda de Moura, pionera en el antifascismo y anarcofeminismo en Brasil, escribió *La mujer es una degenerada*, libro originalmente publicado en 1924.
Foto: Reprodução.

Llegué a la conclusión de que el medio es asociarse, no es la unión de las mujeres por la defensa de sus derechos, que ellas confunden con cosas antiguas y complicidades reaccionarias. Al hablar de derechos sólo se les ocurre el voto, lo cual debería haber sido reivindicado hace cien años atrás... Ahora, ya no es más de votos que precisamos y sí de derribar el sistema hipócrita, carcomido, de las representaciones parlamentarias escogidas por los pseudo- representantes del pueblo, bajo la carátula mentirosa del sufragio, una burla como todas las burlas de nuestros sistemas gubernamentales, una superstición como tantas otras supersticiones arcaicas. (Moura, citado en Mendes, 2021, p. 248).

3 La experiencia como base del feminismo anarquista

Finalizando este artículo, es importante reiterar que es posible observar por medio de las experiencias y de los escritos de inicios del siglo XX en Brasil que la perspectiva de las mujeres anarquistas, en la medida en que estaban implicadas en un proyecto ético político-revolucionario, parte de una determinada realidad concreta, realidad que atraviesa las cuestiones de clase, raza y género. Por lo tanto, esa mirada enfatiza el carácter constitutivo de lo femenino y del feminismo en el socialismo libertario. Por eso, actualmente se tiene la comprensión, por medio de esa concepción libertaria, de que



“Espaço Maria Antônia Soares e Maria Angelina Soares” es un espacio político libertario localizado en el centro de la ciudad de São Paulo que sirve de base para eventos y actividades de inserción social de los movimientos y organizaciones políticas desde 2022. Las hermanas Soares que dan nombre al espacio construyeron un legado anarquista por medio de sus escritos y de sus registros de acción directa. Ellas publicaron en periódicos de São Paulo, Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul y Argentina. Fuente: Reprodução/Instagram.

no basta en una organización política solo con la expropiación de un espacio físico para las mujeres - una secretaría de la mujer o algo de ese tipo -, sino que se debe valorar el intercambio de saberes y experiencias entre los trabajadores y las trabajadoras como práctica cotidiana, o sea, como principio para la emancipación y liberación total. De lo contrario, se refuerza solo la dualidad tradicional entre cuerpo y pensamiento en que es delegado exclusivamente al hombre el lugar del pensamiento y a la mujer el del cuerpo - cuerpo este para ser admirado, tratado como accesorio, como cosa, y ubicado en un espacio físico - sustentando, de esa manera, la creencia de que la mujer es incapaz de pensar racionalmente, condenándola, inclusive frente a su presencia, a la ausencia en la cotidianidad. Perspectiva esta, que mantiene la lógica y el lugar de dominación en el que se existe sobre el otro y no con el otro, tampoco como el otro en sus diferencias.

El análisis de coyuntura forjado por las anarquistas, desde siempre en la comprensión de la práctica de los principios – como la autoorganización, la acción directa, la postura anticlerical, anticapitalista, antirracista, y de apoyo mutuo y solidaridad de clase – permite la construcción

de un proyecto revolucionario capaz de efectivizar una vida bajo la óptica del socialismo libertario. Por consiguiente, es por la condición específica de la mujer trabajadora como se estructura la relación de dominación, pero también como estructurante del proceso revolucionario, que se sustenta en la perspectiva feminista anarquista, sobre todo comprometida para que no se aleje a los trabajadores y las trabajadoras de la revolución y de la liberación tanto individual, como colectiva.

Bibliografía:

- Corrêa, Felipe, *Bandeira Negra: Rediscutindo o Anarquismo*. Curitiba, Editora Prismas, 2015
- Corrêa, Felipe, «Anarquismo, poder, classe e transformação social». Em *Debat*, Florianópolis, 8, (jul-dic, 2012), pp. 69-89.
- Escobar, Theresa, «¿Es el ideal anhelado!» *A Plebe*, São Paulo, marzo de 1919.
- Leite, Miriam, *Outra face do feminismo: Maria Lacerda de Moura*. SP: Ática, 1984. -Mendes, Samanta, «As mulheres anarquistas no Brasil (1900-1930): entre os esquecimentos e as resistências». *Revista Espaço Acadêmico*, 210, (nov. 2018 a), pp. 63-75.
- Leite, Miriam, *Anarquismo e Feminismo: As mulheres libertárias no Brasil (1900- 1930)*. Editora Prismas, pp.173-205, 2018b.
- Leite, Miriam, *Companheiras: Mulheres Anarquistas em São Paulo (1889-1930)*. São Paulo: Editora Faisca, 2021.
- Moura, Maria Lacerda de, *A mulher é uma degenerada*. São Paulo. Tenda de livros, 2018.

Los orígenes del anarquismo en España

De la fundación de la AIT al sindicalismo revolucionario

José Luis Gutiérrez

*Historiador, miembro del GI Historia Actual de la Universidad de Cádiz
Director científico de Todos los nombres*

La historia del anarquismo español se confunde con la del movimiento obrero organizado. El arraigo de las ideas libertarias en la clase trabajadora terminará siendo uno de los factores diferenciales del anarquismo hispano respecto al europeo.

Desde junio de 1870, momento en el que podemos situar la aparición del obrerismo hispano organizado con la creación de la AIT en España, una parte considerable del movimiento obrero organizado adoptó no solo la finalidad ácrata sino también sus modos organizativos.

Todavía hay quien sitúa el origen del anarquismo español en la visita que realizó el italiano Giuseppe Fanelli a diversas ciudades españolas en el otoño de 1868. Evidentemente es un recurso llamémosle didáctico. Más cercano al contexto español de aquel momento es distinguir tres corrientes actuantes en el naciente mundo obrero. Una primera, la del societarismo catalán que actuaba desde 1830. Una segunda, la de las revueltas campesinas especialmente vigorosas desde la venta de bienes comunales durante la Desamortización de Madoz. Y, finalmente, los grupos intelectuales inclinados a las doctrinas de Fourier o Cabet que se encontraban vinculados al Partido Demócrata de Pi y Margall.

Fue en este caldo de cultivo en el que cayeron las propuestas llamémosles ácratas que se incardinaron en la realidad social y la evolución

política y económica del estado español. Fueron Barcelona y Madrid donde se crearon los primeros núcleos internacionalistas. En la ciudad catalana el animador fue Farga Pellicer. Actuaron en el Centro Federal de Sociedades Obreras que, en febrero de 1870, se convirtió en Federación Local de la AIT. En Madrid, el núcleo surgió en torno al Fomento de las Artes al que pertenecían Anselmo Lorenzo, Francisco y Angel Mora y Tomás González Morago entre otros. En ambas ciudades aparecieron periódicos, «La Federación» en Barcelona, en agosto de 1869 y «La Solidaridad» en Madrid en enero de 1870, desde los que se preparó la celebración del congreso obrero del Teatro Circo.

Una de las primeras polémicas estuvo en la abstención de los obreros en los asuntos políticos. Fernando Garrido publicó unos artículos criticando la posición abstencionista. En «La Federación», «La Solidaridad» y «El Obrero» de Palma de Mallorca aparecieron escritos de respuesta que identificaban abstención con instrumento de la reacción.

Desde estos primeros momentos aparece la comunicación entre movimiento obrero y anarquismo organizado.

1. La Federación de la Región Española. Uno de los puntos principales del Congreso de 1870 fue la actitud de la Internacional en relación con la política. Las diversas tendencias presentes se pueden agrupar en tres: En pri-

mer lugar, la revolucionaria, representada por el grupo aliancista madrileño. La segunda, la posibilista, cuyo representante más destacado era el tejedor barcelonés Roca y Galés. Finalmente, la societaria que recogía la tradición societaria catalana. El Congreso supuso el triunfo de la línea bakuninista. Sus representantes participaron en la elaboración de los dictámenes de todos los puntos del día; el madrileño Borrel defendió el referido a «Resistencia», el gaditano González Meneses el de «Organización Social» y el grueso del núcleo madrileño el punto de la actitud ante la política. Consecuentemente el Consejo General residió en Madrid y estuvo compuesto por la plana mayor del aliancismo.

Se ha calificado de impuesta la victoria de los aliancistas. Para ello se hace referencia a su control de los puestos claves de la organización del congreso, la desorientación de las sociedades barcelonesas y el bajo nivel doctrinal de los debates. Se iniciaban así las acusaciones de dirigismo del movimiento obrero español por los anarquistas agrupados en organizaciones secretas cuya finalidad era el control del asociacionismo proletario. Aunque cabe pensar que si el obrerismo catalán se orientaba hacia la radicalización no era sólo por la manipulación que hubiera hecho, por ejemplo, Farga Pellicer.

Durante los años sesenta del siglo XIX se convirtieron los distintos mercados regionales existentes hasta entonces en uno nacional. A mediados de esa década, se produjo la primera crisis ferroviaria. Hasta ese momento la cons-

«El incumplimiento de promesas [...] ratificó la desconfianza de los obreros hacia la política»

trucción de los tendidos era un negocio rentable tanto por las subvenciones del Estado como por la presencia de una abundante mano de obra formada por campesinos proletarizados. Obreros y republicanos se radicalizaron. Un convulso ambiente que desembocó en la

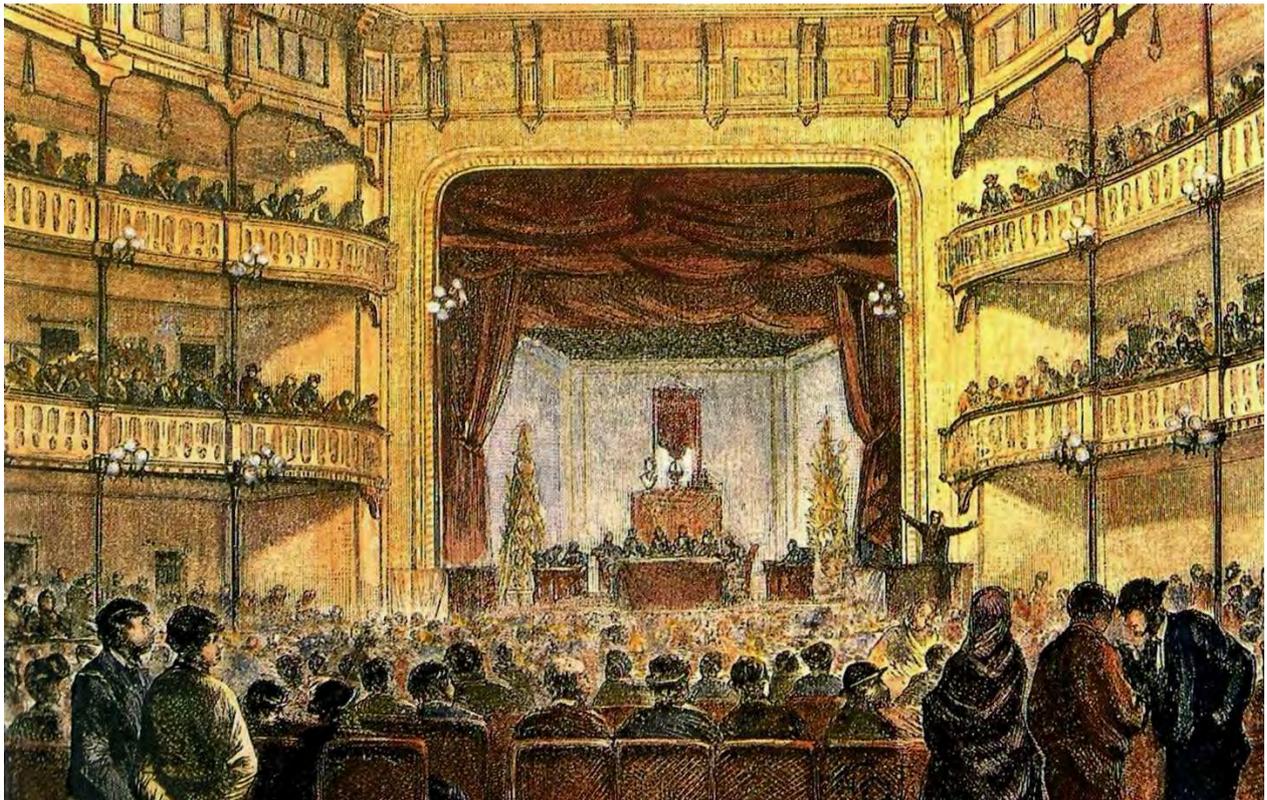
sublevación de Serrano, Topete y Prim en Cádiz. La Gloriosa abonó el desarrollo del obrerismo. El incumplimiento de promesas, como la abolición de quintas y consumos, ratificó la desconfianza de los obreros hacia la política.

La expansión de la FRE fue rápida. En septiembre de 1871 celebró su segundo congreso. La situación no era muy halagüeña: las relaciones entre las sociedades se habían casi extinguido y el Consejo Federal estaba reducido a Ángel Mora y Anselmo Lorenzo. La orientación apolítica no era unánime. Así nos lo demuestra la creación de la Asociación Nacional de Trabajadores, primera escisión que tuvo la AIT española, Más importante fue que militantes como José Mesa y Pablo Iglesias se convirtieran en partidarios de la acción política. El periódico *La Emancipación*, en noviembre de 1871, publicó las resoluciones de la Conferencia de Londres que proponían la creación de un partido político de la clase obrera. El bakuninista González Morago, que, como otros miembros del Consejo Federal había huido a Lisboa, fundó a su regreso el periódico *El Condenado* desde el que se opuso a la acción política del proletariado.

Al Congreso de Zaragoza de abril de 1872, llegó la FRE dividida tras la expulsión de Mesa por publicar un artículo pro político y por sus contactos con el Partido Republicano Una cuestión que se trató en la capital aragonesa. Fueron los momentos previos a la escisión entre libertarios y marxistas. El enfrentamiento no se limitó al problema madrileño, resuelto de forma contemporalizadora. La victoria fue nue-

vamente de los anti autoritarios al lograr que se aprobara una reforma de los estatutos de la AIT para dejar delimitadas las atribuciones del Consejo

General de Londres y que el Consejo Federal se trasladara a Valencia sustituyendo a los marxistas madrileños por bakuninistas. Poco tardaría en consumarse la escisión. El 8 de julio de 1872 se constituyó la Nueva Federación Madrileña que no fue reconocida por el Comité Federal



Grabado de la sesión inaugural del Congreso Obrero en el Teatro Circo (Barcelona, 1870). Dominio público.

de la FRE aunque sí por el Consejo General de Londres. Lo ocurrido en España fue un capítulo más de la crisis general de la AIT. En este mismo año los Congresos de La Haya y Saint Imier consumaron la ruptura. El Consejo General marxista se trasladó a Nueva York con lo que la Internacional prácticamente dejó de existir, y los bakuninistas reafirmaron su actuación anti-política en una serie de congresos que tampoco tuvieron mayor continuidad.

Desde su primer congreso, la FRE se había extendido por la geografía española. El porcentaje de sociedades catalanas descendió hasta el 40 %, de los asistentes al Congreso de Zaragoza, frente al 80 % que participaron en el primero. Andalucía fue una de las regiones de mayor implantación. Existían 47 federaciones, que suponían en 22 % del total nacional, y 74 sociedades que representaban el 17 %. Dividida la Internacional española, el sector mayoritario celebró un nuevo Congreso en Córdoba a fines de 1872. En él, se reafirmó la expulsión de la Nueva Federación Madrileña y se declaró el apoyo de la FRE a los acuerdos apolíticos de Saint Imier.

Fue también durante estos años durante los que se forjó la idea de la existencia de un obrerismo radical y otro moderado que podían identificarse, en general, con Cataluña y Andalucía. La moderada, representaría al obrerismo industrial. La segunda, sería agraria, más vehemente y autonomista. Sea o no correcta esta generalización, lo cierto es que la doble implantación en el campo y ciudad significó la relación entre obreros industriales y agrícolas y la extensión del revolucionarismo proletario en las grandes ciudades y en el medio rural. Al término de este primer período de existencia de la Internacional en España se puede decir que ha triunfado la línea apolítica.

En general se utilizan análisis que parten de la consideración del anarquismo como un movimiento que reaccionaba racionalmente a los procesos económicos, sociales y políticos de su entorno. Sin embargo, también habría que admitir que posiblemente no exista un esquema en el que encaje sin contradicción. En el anarquismo se incluyen tendencias moderadas, e incluso reformistas, como las que podrían representar algunas secciones internacionalistas,

con otras más voluntaristas e incluso religiosas. Son sectores que actúan a la vez en una misma localidad y que se superponen generacionalmente.

Desde esta perspectiva sería preciso replantearse el estudio del anarquismo como un fenómeno ligado a una cultura agraria condenada a desaparecer. Habría que relacionarlo con la destrucción de unos modos productivos, tradiciones comunitarias e incluso formas de trabajo propias, que habían generado una cooperación solidaria. Se podrían estudiar las consecuencias de la Desamortización y la capitalización de los bienes señoriales y su relación con la estructuración orgánica del campesino. Quizás así, tendría explicación que el modelo federalista ácrata reflejara la relación interactiva entre el campesino y su espacio geográfico mejor que el centralista marxista. En consecuencia, la organización obrera acabó decantándose hacia el modelo anarquista. El ideal libertario habría construido una opción política orientada contra las instituciones oficiales y que oponía su propia moral a la ley. Desde este conjunto de enfoques y factores sería desde donde se podría encontrar una explicación al arraigo anarquista en España, así como su desarrollo posterior hasta la actualidad.

2. De la clandestinidad a la FTRE.

Desmoronada la Primera República en 1874, el gobierno del general Serrano colocó a la FRE en la clandestinidad. La Internacional no recobraría la legalidad hasta 1881 transformada en una nueva organización: la Federación de Trabajadores de la Región Española.

El último congreso de la FRE se celebró en junio de 1874 en Madrid. Después, la Comisión Federal, de acuerdo con las Federaciones Locales, sustituyó los encuentros nacionales por Conferencias Comarcales. Para adaptarse a la nueva situación, se reformaron los estatutos que, a partir de entonces, dieron mayor número de atribuciones a la Comisión Federal y se organizaron las Federaciones Comarcales. Pero la decadencia continuó. En 1876 el número de



Fundadores de la Primera Internacional (Madrid, 1868), con Giuseppe Fanelli. Dominio público.

federaciones había descendido hasta 36.

La Internacional en la clandestinidad languideció hasta que, en 1881, nació la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) heredera de la primera organización internacionalista tanto por sus fundadores como por su contenido ideológico. La FTRE vivió hasta 1888. Cataluña y Andalucía fueron las regiones en las que tuvo mayor influencia. Es lo que se deduce de las estadísticas que se elaboraron con motivo del Congreso que en septiembre de 1882 celebró en Sevilla.

Nuevamente, en ella coexistieron sectores de planteaban acogerse a la legalidad con otros que prefirieron la clandestinidad, aunque predominaron los primeros. Su aspiración de constituir colectividades autónomas y federadas de productores libres, de raíz proudhoniana, representaba más una actitud de resistencia al capitalismo que de lucha contra él.

Hasta entonces el ideal económico que inspiraba al movimiento obrero español había sido el colectivismo bakuninista que propugnaba la apropiación colectiva de los medios de pro-

ducción respetando la propiedad individual, fruto del trabajo. Una fórmula conciliadora entre los principios comunistas e individualistas. Para los colectivistas, el comunismo significaba la absorción total del individuo por la sociedad y generaría un régimen dominado por un Estado u organismo social omnipotente y propietario único de todos los bienes. El congreso de Barcelona de 1881, que significó la reorganización del movimiento obrero español, consagró al colectivismo como su principio oficial. Así, en sus documentos, campeaba el lema «Anarquía, Federación, Colectivismo».

Los planteamientos anarco-comunistas, o comunistas libertarios, empezaron a penetrar en España por los primeros años ochenta. Habían empezado a elaborarlas desde un lustro antes, el italiano Errico Malatesta y el ruso Piotr Kropotkin. Fue este último quien tuvo más influencia en España. Los anarco-comunistas, partiendo de la cada vez mayor complejidad del mundo industrial, pensaban que la producción terminaría siendo una obra colectiva en la que sería imposible señalar a lo que tenía derecho cada hombre. Por ello, consideraban que era preciso declarar la propiedad colectiva no sólo de los medios de producción sino también de los productos del trabajo. De esta forma, frente al principio «a cada cual según su trabajo», proclamaban el de «de cada cuál según su capacidad, a cada cual según sus necesidades».

Los anarco-comunistas reprochaban a los colectivistas que santificar la propiedad derivada del trabajo individual era egoísta y abría la posibilidad a que nacieran nuevas desigualdades y dominaciones. Los colectivistas respondían que el hombre, falto del interés individual, por su naturaleza egoísta e inclinada a la holganza, procuraría escaquearse, con lo que se premiaría a los vagos y cegaría la fuente de progreso que es el interés individual.

Desde 1886 comenzaron a desaparecer los lemas «Anarquismo, Federación, Colectivismo» y su sustitución por otros como «Salud y Revo-

lución Social». Además, los comunicados oficiales de la Federación de Trabajadores evitaban decantarse por el sistema económico futuro. Ese año, apareció en Madrid el periódico *La Justicia Humana* se sucederán otros órganos de prensa de carácter comunista. Tales fueron *Tierra y Libertad* de Barcelona; *El Socialismo* de Cádiz animado por Fermín Salvochea, y *Acracia* de Madrid que, aunque colectivista, acogió en su seno a las distintas tendencias.

En la década de los noventa, las corrientes comunistas libertarias fueron desplazando a las colectivistas con la aparición de voceros abiertamente comunistas, como *El Porvenir Anarquista*, *El Combate* o *El Revolucionario*, o con el cambio, hacia posiciones más neutrales, defendiendo la «anarquía sin adjetivos», de otros como *El Productor*.

3. La época de los grandes procesos o el orden de los propietarios

Bajo la disputa ideológica también estaban presentes otros problemas como si era necesaria o no una organización obrera; el enfrentamiento entre legalistas, partidario de la resistencia solidaria, y de la clandestinidad, cuyos máximos representantes fueron los miembros del grupo «Los Desheredados».

La crisis económica de estos años provocó una cadena de huelgas y motines. Uno de los más destacados fue el de 1883 en la campaña jerezana en Cádiz. Los anarquistas fundaron, durante este período, organizaciones clandestinas que se superponían con las federaciones de la FTRE. Desde esta perspectiva se puede

«El Estado [...] no estaba dispuesto a permitir el desarrollo el societarismo obrero»

entender el oscuro montaje de *La Mano Negra* en Andalucía. Que pudiera presentarse a la opinión pública con visos de verosimilitud, es fruto de la situación existente. Aunque la FTRE rechazó cualquier tipo de vinculación, no pudo evitar que la represión se abatiera sobre ella. El

Estado tenía claro que no estaba dispuesto a permitir el desarrollo del societarismo obrero.

La crisis de 1883 señaló el inicio de la decadencia de la FTRE. En palabras de Anselmo Lorenzo, se puede decir que, si como la espuma creció, con la misma facilidad recorrió el camino hasta su desaparición. Con su desintegración, se crearon distintas organizaciones que agruparon a los restos de las federaciones existentes. La desaparición de la FTRE señaló el inicio de una nueva etapa en la que no sólo se va a producir el cambio de la preponderancia de los colectivistas por los anarco-comunistas, sino también la aparición de un fenómeno que ha quedado, sin merecerlo, como definitorio de las prácticas ácratas: el terrorismo.

La transformación del societarismo se llevó a cabo recorriendo un doloroso camino que llega hasta la creación del sindicalismo revolucionario de la CNT. Una vez disuelta la FTRE se crearon entidades la Organización Anarquista de la Región Española que apenas funcionó, y la Federación de Sociedades Obreras de Resistencia al Capital. La caracterización como terrorista del anarquismo se produjo en un momento de reflujo organizativo que coincide con los atentados a empresas y patronos que se extendieron posteriormente a altas personalidades del país. En 1893 se podría fechar la aparición de la segunda etapa de los actos violentos que se extendió hasta 1897. Durante estos años tenemos prácticas represivas del Estado, como los sucesos de Jerez de 1892, o atentados individuales como el de Pallás contra Martínez Campos en septiembre de 1893 y el de Angiolillo contra Cánovas en 1897, o colectivos como los del Liceo de noviembre de 1893) y la procesión del Corpus de junio de 1896.

Entre 1897 a 1903, coincidiendo con los momentos previos y posteriores a la pérdida de las últimas colonias, los actos terroristas entraron en un *impasse*. Son los años en los que se detectó una reactivación de la actividad societarista obrera que llegó hasta el fracaso de las huelgas generales de Barcelona, la Coruña, Sevilla y otras localidades de los primeros años del siglo XX.

El despertar obrero se produjo en el ámbito de un discurso conservador que confiaba en el éxito de una política de reforma social en la que el Estado jugara un papel destacado. En 1902, Antonio Maura se hizo cargo del ministerio de la Gobernación. Un Maura situado en el *optimismo conservador* que pensaba que la erradicación del caciquismo, la regeneración del aparato administrativo y las reformas legislativas bastarían para transformar la situación del país. Aunque también pensaba que se debía emplear la fuerza, sin ninguna debilidad, contra quienes *envenenaban las escasas luces de los obreros*. Y estos eran precisamente los libertarios, los anarquistas. Porque eran los ácratas quienes estaban abriendo nuevos espacios en el movimiento obrero.

La consecuencia fue la represión que se desencadenó sobre las sociedades obreras y el empleo de las fuerzas policiales y del ejército para reprimir las alteraciones de la paz ciudadana. Fue 1903 el año en el que simbólicamente se puede cerrar este primer ciclo de expansión libertaria con los sucesos de Alcalá del Valle. Se abría otro que terminaría con la fundación de la CNT.

No podemos cerrar este texto sin hacer referencia al papel cultural, educativo y social del anarquismo español. Ejemplificado en la creación de ateneos, escuelas obreras, introducción de corrientes pedagógicas y de otras corrientes que terminaron impregnando a la sociedad española. Son los casos del vegetarianismo, naturismo, laicismo, el control de la natalidad o el amor libre. Ideas y planteamientos que se expandieron gracias a la activa labor propagandística de personalidades que llegaron, en algún caso, a alcanzar la categoría de mito. Ejemplos son Sánchez Rosa y Salvochea en Cádiz, Mella en Sevilla, Juan Montseny, Teresa Claramunt, Fernando Tárrida del Mármol y Teresa Mañé en Cataluña y, en esta misma región, la tarea pedagógica de Ferrer Guardia desde La Escuela Moderna.

El Consejo Regional de Defensa de Aragón: «El corto verano de la Anarquía» fue en Aragón

Enrique Gómez

Presidente de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica en Aragón (ARMHA)

Desde antes de la creación de la CNT en 1910 ya se había comenzado a extender por toda la península Ibérica la ideología que sustentaba el comunismo libertario.

Resultó muy ilustrativo al respecto, el Congreso de la AIT en Zaragoza en 1872.

El desarrollo del concepto: «Cada cual según sus posibilidades y a cada cual según sus necesidades» era el objetivo final de los libertarios.

La Internacional obrera, creada en 1864, ya planteó divergencias desde el primer momento: la línea marxista (que finalmente se asentó en la tercera Internacional) era autoritaria y jerárquica; los creadores de la segunda, los socialdemócratas, abogarían por una línea democrática y parlamentaria; aún tendría que llegar la cuarta, con la visión trotskista de la forma de llegar a la revolución obrera, disintiendo del estalinismo imperante en la época.

No vamos aquí a analizar el marxismo y mucho menos el desarrollo del leninismo posterior, baste decir a ese respecto que «soviet» quiere decir asamblea y que los libertarios rusos creían en ese concepto básico, por lo que fueron eliminados por el creador del Ejército Rojo, precisamente, León Trotsky. Años más tarde los anarquistas españoles se unirían a los trotskistas ante el enemigo común, el estalinismo, pero eso ya sería objeto de otro análisis que no toca en este contexto.

La lucha sindical en nuestro país fue ardua y sangrienta. El sindicato anarquista, que no respondía a los intereses de partido alguno, se veía como una amenaza para los privilegios de los poderosos de siempre.

La organización obrera, para exigir mejores condiciones laborales, se encontró con la oposición frontal de los poderes fácticos, especialmente con las fuerzas represoras del Estado. Los grandes movimientos contra las guerras coloniales y la explotación proletaria y campesina culminaron en frecuentes revueltas urbanas y rurales a finales del siglo XIX y principios del XX.

Tras la llegada de la República, una república burguesa que en absoluto levantaba un gran entusiasmo en las filas libertarias, las esperanzas de la clase trabajadora se fueron diluyendo mientras el sindicato y la Federación Anarquista Ibérica luchaban por cambios más profundos, cuando no claramente revolucionarios.

Los socialistas, aún con diferencias entre sus filas, se conformaban con un suave reformismo (por así decirlo), los comunistas dirigidos por la Comintern de línea soviética, eran minoritarios, pero se hicieron imprescindibles por el apoyo de Rusia a la República durante la guerra. Ellos abogaban por el «frentepopulismo» en toda Europa, en la misma onda que la de los socialistas y republicanos burgueses.

El 15 de septiembre, cuando ya ha dado comienzo la guerra, el Pleno de Regionales de CNT en Madrid, decide poner en marcha, allá donde sea posible, consejos regionales de defensa.

Se podría discutir la forma de realizar éste y otros esfuerzos, pero lo que sí estaba claro era el antifascismo que unía a anarquistas con el resto de las fuerzas de izquierda y republicanas, se hizo, en general, un frente común.

En Bujaraloz, y siguiendo estas directrices, se constituye, el 6 de octubre de 1936, el Consejo Regional de Defensa de Aragón: las columnas y pueblos representados en esa asamblea llegarán a 139.

Los departamentos creados para éste órgano abarcarán todas las áreas competenciales de un gobierno a nivel regional, exceptuando, por tanto, defensa y exteriores.

El primer consejo será prácticamente monocolor, aunque, aparte de los de CNT, habrá dos consejeros de UGT y un republicano. La sede inicial será Fraga, la zona de influencia: la mitad oriental de Aragón que quedó en manos republicanas.

El 7 de noviembre de 1936 el boletín del Consejo da cuenta del viaje a Barcelona del presidente del mismo, Joaquín Ascaso en el que recibió el beneplácito para el desarrollo de la gestión del CRDA tanto de Manuel Azaña como de Lluís Companys. Algo más tarde, tras la reunión en Madrid con Largo Caballero (presidente del Gobierno) se decide, de acuerdo con él, remodelar el Consejo con más presencia de los partidos de Frente Popular, dándole un sesgo aún más plural, si bien siete departamentos estarán en manos del CNT y seis en las del citado Frente Popular. Finalmente, el Consejo Regional de Defensa de Aragón se asienta en Caspe.

El objetivo declarado del Consejo es la organización de la vida cotidiana en su zona de influencia y ayudar al gobierno legítimo en su lucha contra el fascismo.

Aunque ya se habían producido experimentos colectivizadores en España, con la creación del Consejo de Aragón esta práctica se sistematiza en todo el territorio del Aragón republicano.

Lo primero a hacer será cambiar la estructura política: se disuelven los ayuntamientos convencionales y se sustituyen por Consejos Municipales, se crea el Tribunal Popular, se asumen las competencias de orden público, se crea el carnet de identidad propio del Consejo y, sobre todo, se va a abolir la propiedad privada



Escudo del Consejo regional de defensa de Aragón.
Imagen: A. Licencia: CC BY-SA 3.0 Deed.

pasando a ser, todas, tierras comunales (excepto parcelas de particulares para consumo propio), así como el ganado y pasan a ser de propiedad del Consejo Municipal. Los cargos que administran el trabajo organizan la vida económica del pueblo serán electos, pudiendo ser sustituidos en las asambleas. Se organiza el territorio por comarcas. Las colectividades abolirán el dinero, repartiendo vales por motivos objetivos y para otros servicios, que siempre serán de tipo gratuito (barbería, sastres, educación, etcétera). La utilización de máquinas agrícolas se repartirá entre las comarcas bajo la dirección de las consejerías competentes. También la organización de almacenes que reunirán los excedentes para su venta e intercambio, así como los transportes. Las personas que no quisieron adherirse a estos métodos económicos comunitarios podrían seguir ejerciendo sus trabajos de manera convencional y manejando el dinero de la República.

Entretanto en Barcelona, ciudad libertaria por excelencia, se habían colectivizado fábricas, transportes públicos y comunicaciones, con gran éxito popular.

La salida de Largo Caballero del Gobierno, tras los graves sucesos de mayo del 37 en la Ciudad Condal que sacaron a la CNT y al POUM de sus posiciones conquistadas, y la llegada de

Negrín al poder, que dio mucha más presencia a los comunistas estalinistas, ya presagió lo que podría pasar en Aragón.

Poco tiempo después, mientras se asentaba el experimento colectivista en Aragón, tras la creación de la Federación Regional de Colectividades, en febrero del 37, en junio desaparece el departamento de orden público, lo que ya presagiaba el principio del fin del Consejo.

También la lucha militar, sobre todo con llegada de las Brigadas Internacionales para las batallas de Belchite y Quinto servirían de telón de fondo para el desmantelamiento del Consejo, organismo solo tolerado por la República (al fin, burguesa) y odiado por los comunistas, que no aceptaban ningún intento revolucionario que no fuera liderado por ellos.

Así Enrique Lister, con su división 11 y con un material militar nunca visto en este frente, acabaría con ese «corto verano de la anarquía» devolviendo las tierras a los caciques y persiguiendo con saña a los anarquistas.

Hay que destacar que, quizás, lo peor que le pudo pasar al Consejo Regional de Defensa de Aragón fue su éxito: estudios posteriores a la guerra mostrarán que, tras satisfacer las necesidades de los campesinos, se aportaba más al esfuerzo de la guerra desde las colectividades que de las zonas de economía tradicional.

Ciertamente hubo fallos y excesos, pero, en gran medida, el Consejo luchó para volver a implantar un orden social en una zona limítrofe a la guerra, en la que se produjeron desmanes (sobre todo a manos de descontrolados minoritarios que se integraban en las columnas que se atascaron en su camino hacia Zaragoza); la República volvió a controlar un territorio el que no hubiera podido volver a ejercer su autoridad de no ser por el CRDA. Finalmente hay que decir que el espíritu del 19 de julio estaba en la mente de muchos de los colectivistas.

Legítimamente para un libertario era la revolución y no lucha para defender el régimen establecido e injusto su objetivo. Cambiar a un sistema más justo e igualitario, ese fue el espíritu del Consejo de Aragón. La colectivización no tuvo el tiempo que hubiera necesitado para mostrar su viabilidad.

Esperemos que, algún día, estos sueños de transformación social que por unos meses ilusionaron al campesinado puedan llegar a ser una realidad social que de un futuro más feliz a un mundo cada vez más desigual e injusto.

Addenda:

El escudo de Aragón que se modificó, así como la bandera.

Joaquín Ascaso, presidente del Consejo de Aragón, fue acusado de robo (injustamente) después de la caída del Consejo y huyó a Francia en julio del 38. Morirá en la indigencia en Caracas en 1977. Tiene un monolito en su barrio de Torrero por iniciativa popular.

- Los consejeros que fueron pasando por el consejo de Aragón de CNT fueron: José Alberola (de instrucción pública), Jesús Aldanondo (de abastos); Adolfo Arnal (de economía y posteriormente agricultura); Adolfo Bayano (de justicia y orden público); Miguel Chueca (de trabajo); Miguel Jiménez (información y propaganda, después de presidencia), Evelio Servet Martínez (economía y abastos, en el segundo consejo); José Mavilla (agricultura); Juan Isidro Miralles (agricultura, sustituyendo a Adolfo Arnal); Luis Montoliu (transportes y comunicaciones, posteriormente sustituido por Francisco Ponzán); Evaristo Viñuales (información y propaganda).
- Consejeros de Izquierda Republicana: Jesús Gracia (hacienda); José Ignacio Mantecón (justicia); Tomás Pellicer (justicia, tras no ejercer el primer consejero de Izquierda republicana); Ángel Roig (obras públicas).
- Consejeros de UGT: Malaquías Gil (cultura e instrucción pública); Arsenio Gimeno (instrucción pública); Manuel Latorre (cultura); José Ruiz (obras públicas y hacienda, posteriormente).
- Consejeros del PCE: José Duque (sanidad y asistencia social); Custodio Peñarrocha (industria y Comercio).
- Secretario general: Benito Pabón

Fuentes:

Elaboración propia basada en la exposición de ARMHA sobre el Consejo de Aragón, Wikipedia y Agustín Martín Serrano, autor del texto de la exposición.i

Diálogos transnacionales a través de la revista *Mujeres Libres*

Aline do Carmo Costa Barbosa

Profesora de la Universidad Estadual de Goiás (UEG), investigadora de doctorado en la Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO)

La revista *Mujeres Libres*, proyecto iniciado tres meses antes de que comenzara el proceso revolucionario español, contó en la redacción con Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch, quienes fueron las ideólogas de la revista. La participación intensa de estas tres mujeres en el mundo impreso es bastante conocida, y la concepción del proyecto se deriva incluso de la forma en que estas tres mujeres eran partícipes orgánicamente en la prensa libertaria española. No solo las tres publicaron en los periódicos más destacados de la prensa anarquista, sino que también adquirieron la conciencia de que las mujeres necesitaban un espacio propio en esta prensa predominantemente masculina. La intención de este trabajo es pensar en estas contribuciones que provienen de mujeres que no eran españolas, con el fin de reflexionar sobre cómo producían diálogos transnacionales, haciendo circular ideas más allá de sus fronteras a partir de sus contribuciones en la revista *Mujeres Libres*.

1. Diálogos transnacionales

A lo largo de las trece ediciones publicadas por el grupo, además de numerosos textos sin autoría, contamos con 19 textos que llevaban la firma de 10 mujeres cuya nacionalidad extranjera conocemos. Ellas son, Emma Goldman, naci-

da en Lituania, en el antiguo Imperio Ruso; Fanny, que escribía desde París; Jeanne Humbert, también nacida en Francia; Jeannette Hardy, que nació en Polonia pero que, según algunas fuentes, se naturalizó francesa; Emilienne Morin, también francesa; Nelly White, que publicaba como estadounidense; Etta Ferden, nacida en Austria; Berta Gamboa, que era mexicana; y Mika Etchebéhère y Nita Nahuel, ambas argentinas.

Entre estas diez mujeres, solo de Nelly White, que escribe un texto en el primer número,¹ y de Fanny, que escribe dos textos firmados desde París, no conocemos sus biografías.

Como podemos ver en este mapa, la nacionalidad de las mujeres que más contribuyó a la revista fue la francesa. Para abordar tanto la propuesta editorial de la revista como para comprender estas contribuciones en otro idioma, me gustaría detenerme en cuatro cartas enviadas por Mercedes Comaposada, una de las redactoras de la revista, a Mollie Steimer, una fotógrafa anarquista ucraniana que también circuló por varios países y que en ese momento intercambiaba correspondencia con Mercedes desde Francia. Aunque no haya publicado en la revista, al menos no con su nombre, creemos que Mollie fue parti-

¹ White, Nelly, «El metro madrileño», *Mujeres Libres*, nº 1.

cularmente importante en la comunicación transnacional con *Mujeres Libres* en ese período.²

La primera carta, con fecha de abril de 1936, es decir, en el momento en que el primer número de la revista estaba a punto de ser publicado, Mercedes escribe a Mollie agradeciéndole los consejos y comentarios sobre la revista, menciona los contactos que hizo en Francia siguiendo sus indicaciones en busca de contribuciones extranjeras, y le pide que refuerce la solicitud de contribución para la revista a Emma Goldman.

El 1 de mayo, después de que el primer número ya hubiera sido publicado, con la contribución de Emma Goldman, nuevamente Mercedes escribe a Mollie pidiendo una contribución escrita mensual en el sentido de la solidaridad internacional femenina, reafirmando la gran influencia que una contribución extranjera podría aportar a la revista, y asegurando que ella misma traduciría fielmente del francés al español.

En la tercera carta, después de la publicación de dos ediciones, Mercedes pide correcciones para la revista, busca contactos para poder distribuir el material en Francia y nuevamente solicita una contribución escrita de Mollie, reafirmando que ellas mismas traducirían al español.

Por último, otra carta, que data de casi dos años después (abril de 1938), demuestra que la comunicación entre estas dos mujeres seguía marcada por una contribución y una solidaridad con la lucha en España, ahora también mencionando la contribución de Fanny, la mujer francesa cuya biografía desconocemos y que publicó dos textos en la revista.

Estas cartas son importantes porque confirman la intención editorial de la revista de contar con el apoyo de mujeres extranjeras, entendiendo tal contribución no solo como un reconocimiento para la revista, sino también como un elemento importante de intercambio de concepciones sobre lo que Mercedes llama

«Estas cartas son importantes porque confirman la intención editorial de la revista de contar con el apoyo de mujeres extranjeras»

«contribución sentido femenino internacional». Mercedes deja claro que dar a conocer la lucha de mujeres en otros países sería relevante para la revista, y en más de una ocasión le pide a Mollie que envíe algo para ser publicado, afirmando que ella misma traduciría al español. Además de las contribuciones escritas, Mercedes también confiaba en que Mollie hiciera una lectura crítica detallada de la revista, con sugerencias y correcciones, además de ser el enlace para la distribución de la revista en Francia. También en estas cartas tenemos una mención a Fanny, una mujer cuya biografía desconocemos por completo. Fanny escribió en la primera fase de la revista, en el primer y tercer número, en este último abordando discusiones sobre la participación de las mujeres en el movimiento huelguístico francés. Si bien Mollie Steimer, al menos públicamente, no respondió al llamado de Mercedes Comaposada para enviar contribuciones escritas a la revista, sabemos que Fanny lo hizo, respondiendo precisamente a la propuesta editorial de intercambiar experiencias sobre cómo las mujeres en otros países estaban participando en la lucha sindical. Después de este texto de Fanny, no tenemos ninguna publicación firmada con su nombre, pero sabemos, a partir de las cartas mencionadas, que hasta 1938, ella seguía contribuyendo de alguna manera con el movimiento.

² Real López, Inmaculada, «Mercedes Guillén y Mollie Steimer: anarquismo y feminismo. Epistolario inédito en torno a *Mujeres Libres*», *Cuadernos Republicanos*, n° 97 (2018), pp. 35-64.

Entre los textos publicados por todas estas mujeres, percibimos una pluralidad de temas a partir de la experiencia militante de cada una de ellas. De las diez mujeres mencionadas, ocho cruzaron fronteras y estuvieron en España durante el proceso revolucionario. Las otras dos (Nelly White y Fanny) no tienen registros, pero suponemos que Fanny continuó su contribución desde Francia. Cada una de ellas aportó a la revista temas que ya formaban parte del bagaje militante a lo largo de sus experiencias en otras localidades y organizaciones.

Resulta significativo el número de publicaciones de la anarquista Emma Goldman. Son seis números que incluyen textos firmados por ella o que le rinden homenaje. La segunda mujer extranjera con más publicaciones en la revista es Etta Federn, una austriaca que aportó temas relacionados con la maternidad, la infancia y la educación. Desde América Latina, contamos con la mexicana Berta Gamboa, quien publicó en la revista un texto relacionado con la lucha solidaria de sus compatriotas, titulado «Un homenaje a México», y las argentinas Mika E. y Nita Nahuel. Mika E. fue una mujer que destacó por su actuación en el frente de batalla, con una militancia excepcional en este terreno históricamente masculino. Fue, precisamente, a partir de esta experiencia que publicó en la revista dos textos, titulados «70 Brigada, 14 división» y «Altavoz de la 14 división». Por su parte, Nita Nahuel (Ana Pianceza) publicó en la revista una de las principales críticas dirigidas a los hombres anarquistas, titulada «Los que deshonran el anarquismo». Entre las mujeres francesas, además de la ya mencionada Fanny, tuvimos a Emiliene Morin, compañera de Buenaventura Durruti, quien publicó dos textos, el primero titulado «A mi gran ausente», escrito después de la muerte de Durruti, y el segundo, una carta escrita durante su regreso a Francia, publicada en el número 12, expresando su admiración por el movimiento de las *Mujeres Libres*. También de nacionalidad francesa, tuvimos a Jeanne Humbert, una anarquista pacifista y neomalthusiana que había formado parte en este país de la Liga para la Regenera-

ción Humana (LRH) y que publicó en la primera fase de la revista el texto titulado «La superpoblación y la guerra», desarrollando reflexiones neomalthusianas sobre el pacifismo. Por último, Jeannety Hardy.

2. Jeannety Hardy

Identificar la trayectoria de cada una de estas mujeres nos ha permitido reflexionar sobre las contribuciones teóricas y prácticas que aportaron al movimiento de las *Mujeres Libres*. Entre todas estas mujeres me gustaría centrarme en una sola: Jeannety Hardy. El caso de esta mujer es representativo de las mujeres extranjeras que participaron en la revolución: una activista en la prensa libertaria y anarquista con una personalidad importante pero que apenas ha sido investigada.

Gracias a un artículo publicado en la versión polaca del Boletín Informativo de la CNT-FAI³ tenemos información sobre esta mujer. Los autores recorrieron muchas fuentes en busca de la trayectoria y actuación de Jeannety Hardy, precisamente porque ella era la editora jefa de este Boletín Informativo. A partir de esta investigación, me gustaría destacar algunos elementos que pueden contribuir en el futuro a su biografía. En primer lugar, destaco que también se presentó con otros cuatro nombres: Jeannette Gourbil / Pola Gurwil / Perla Gourbil / Jeannette Kiffel.

También, a partir de las fuentes recuperadas por estos autores, la mayoría cartas, sabemos que Jeannety nació en Polonia, y perteneció a la Federación Anarquista Polaca, y más tarde fue a estudiar a Francia, donde se naturalizó francesa, convirtiéndose también en una militante reconocida en el movimiento anarquista polaco en Francia. En París, fue cofundadora de la editorial *Nowa Epoka*, y luego formó parte del grupo que publicó la revista *Walka*. Durante la revolución, estaba en Barcelona, donde fue Editora jefa, como ya dijimos, de la versión polaca del Boletín

³ Grzybowski, Andrzej y Laskowski, Piotr, «Wjęzyku Polskim i Jego Redaktorka», *Biuletyn Informacyjny CNT-FAI*, 2018.



HARDY, Jeannety. Revista *Mujeres Libres*
Ed.7, marzo, 1937.



HARDY, Jeannety. Revista *Mujeres Libres*
Ed.11, noviembre, 1937.

Informativo CNT-FAI, durante 11 números. También en España trabajó como ingeniera eléctrica en la Federación Española de Sindicatos Ferroviarios. En 1938, fue detenida en Barcelona por el gobierno republicano, siendo liberada tres meses después. No sabemos cómo, pero estudió y profundizó en física nuclear. En nuestra búsqueda encontramos dos textos publicados en el periódico *Solidaridad Obrera* llamados «El misterio atómico», donde analiza sus preocupaciones sobre una sociedad que comienza a producir energía atómica con fines destructivos. A través de una publicación de Emma Goldman en *Spain The World*, también sabemos que después de salir de la cárcel, Puig Elías le había prometido un puesto como asistente de profesora de física, pocos meses antes de que Barcelona cayera en manos de los fascistas.

Durante su tiempo como editora jefa del Boletín Informativo de la CNT/FAI (Polonia), la mayoría de los artículos se dedicaron a defender las colectivizaciones en curso en Barcelona.

En la revista *Mujeres Libres*, fue autora de dos textos que considero extremadamente importantes. A diferencia de la mayoría de las publicaciones de mujeres extranjeras, sus temas no trataron específicamente sobre el movimiento de mujeres, sino que aportaron a la revista una posición política crítica frente a las disputas internas del movimiento revolucionario.

El primer texto, «¿Revolución Social o República Democrática?», publicado en el número 7 (marzo de 1937), criticaba a los partidos comunistas, especialmente al PSUC, al PCE y a la dirección sindical de la UGT, por practicar una política reformista que, en colaboración con la pequeña burguesía, intentaban desmantelar la revolución social que los trabajadores y trabajadoras habían iniciado el 19 de julio. La autora planteaba la pregunta de cómo deberían reaccionar los anarquistas de la CNT y la FAI (en la que estaban incluidas las *Mujeres Libres*) a estos intentos. En su respuesta, recordaba que, en el ámbito del orden político institucional, estos partidos eran irrelevantes, ya que no

podieron resolver, ni siquiera defender «esta pobre República Española» cuando Francisco Franco intentó el golpe, siendo precisamente donde el anarcosindicalismo estaba más arraigado que los trabajadores «liquidaran al fascismo en cuarenta y ocho horas».

En el terreno del orden económico y social, eran aún más obsoletos: «Un siglo de reinado de los partidos políticos no ha podido realizar esto que han realizado los sindicatos anarcosindicalistas apenas en unos días». Pasados ocho meses del inicio de la revolución, al darse cuenta de su impotencia, estos partidos comenzaban los ataques desesperados a las fuerzas anarquistas. Sin embargo, recordaba ella, que la solidaridad y la ética de los anarquistas estaban venciendo entre los métodos y las iniciativas de los trabajadores, razón por la cual «las fábricas, los talleres, las minas, etc., colectivizados han madurado para una forma social superior: la socialización». Y era precisamente en la socialización de la vida económica y social que deberían concentrarse los sindicatos de la CNT. Este texto precede a los Hechos de Mayo, e indica que los ataques a las fuerzas anarquistas ya estaban siendo leídos por Jeannety con gran preocupación. También fue publicado de forma anónima en el mencionado *Boletín de la CNT-AIT*, tanto en polaco como en inglés. Según Andrzej Grzybowski y Piotr Laskowski, este texto fue la primera voz fuerte que se levantó contra el estalinismo.

Meses después, en el número 11, Jeannety Hardy vuelve a publicar en la revista *Mujeres Libres*, el texto «La revolución española y la solidaridad proletaria internacional», en el que hace una exaltación de la experiencia revolucionaria española, ya que fue capaz de generar una solidaridad internacional nunca antes vista, utilizando como ejemplo el movimiento anarquista polaco, que bajo la influencia de las ideas anarcosindicalistas españolas logró por primera vez que los trabajadores, en pleno régimen fascista, se negaran a producir tejidos para los uniformes de las tropas de Franco. Más adelante, la autora recurre a la experiencia marxista francesa para criticar la ausencia de esta misma solidaridad

«Con ella, la revista *Mujeres Libres* ganó en contenido, difundiendo una posición crítica dentro de la CNT y la FAI»

en la lucha española. La idea de internacionalismo fue reclamada por la autora para criticar la falta de este principio entre los marxistas, defendiendo la posición de la AIT como la única que llevaba a cabo el principio de solidaridad internacional. Este texto es significativo en lo que llamamos diálogos transnacionales. Jeannety articulaba y reclamaba en un solo texto la ruptura de las fronteras entre Polonia, Francia y España, como la única posibilidad revolucionaria. Su inserción en el movimiento polaco la llevaba a analizar las conquistas solidarias de este país, al mismo tiempo que su inserción en el movimiento anarquista francés la llevaba a criticar la ausencia de estos principios en la organización marxista de Francia. Estas lecturas, a su vez, se hacían desde su experiencia en España, durante los conflictos internos entre la posición colaboracionista de la CNT y las divergencias y críticas en la AIT.

Su figura nos resulta extremadamente relevante. Su actuación como editora, escritora y traductora aportó contribuciones a la revista *Mujeres Libres* y al *Boletín Informativo* de la CNT en Polonia desde una posición muy marcada sobre los rumbos revolucionarios y los dilemas vividos dentro del movimiento anarquista. La defensa de la colectivización y la socialización se convirtieron en principios innegociables para Jeannety. Con ella, la revista *Mujeres Libres* ganó en contenido, difundiendo una posición crítica dentro de la CNT y la FAI, y dando voz a una mujer que, aunque no tematizó específicamente la lucha de las mujeres, reflexionó sobre cuestiones políticas y económicas de manera profunda.

«En España, experimentó las colectividades y las defendió como forma de organización social, explorando las posibilidades emancipatorias de estas»

Los escritos de Jeannety Hardy fortalece una lectura que muestra que las mujeres no solo escribían sobre los temas específicos y legítimos de la lucha femenina durante la revolución, sino que también se insertaban en las discusiones internas de las organizaciones anarquistas, produciendo reflexiones y posicionándose de manera crítica en un terreno predominantemente masculino.

Su actividad periodística no fue solo puntual, y su inserción en la prensa libertaria aportó análisis importantes para el movimiento anarquista español. En Brasil, en una investigación sobre las colectivizaciones de los transportes catalanes, aunque nada se menciona sobre su biografía, es un texto suyo publicado en 1937 en el periódico *Solidaridad Obrera*, el que el autor brasileño, Igor Pomini⁴ utiliza para investigar los procesos de colectivización en Barcelona, desglosando su texto y analizando de qué manera la autora diferenciaba la socialización de la colectivización y proponía un plan para ser elaborado por las organizaciones sindicales.

Su conciencia política inicial no se formó en España, sino a partir de experiencias anteriores tanto en Polonia como en Francia, y trajo a este país la práctica de los principios que defendía. En España, experimentó las colectividades y las defendió como forma de organización social, explorando las posibilida-

4 POMINI, I. P. As coletivizações dos transportes catalães no decurso da Guerra Civil espanhola. ANPUH, 2020.

des emancipatorias de estas. También rompió con los roles de género al estudiar física nuclear y trabajar como ingeniera eléctrica.

En julio de 1938 fue detenida en Barcelona por el gobierno republicano, acusada de espionaje, y estuvo detenida durante tres meses hasta que finalmente fue liberada tras la intervención de algunas figuras destacadas del movimiento anarquista. Las fuentes indican que el delegado de la Federación Anarquista de Polonia, Andrzej (probablemente Salomon Filmus), la anarquista Emma Goldman, el secretario general de la CNT, Mariano Vázquez y también Selma Blustein, una activista estadounidense, intervinieron en favor de su liberación.⁵ Una vez más, esto confirma la importancia de los contactos internacionales realizados por ella durante su actuación en Francia, Polonia y España.

Entre las escasas descripciones que tenemos, Emma Goldman en una extensa carta a Alexander Berkman, la describe con gran admiración. Goldman, que la encontró en 1933 en Saint-Tropez (Francia), se pregunta: «¿Cuántas chicas conocemos que hayan logrado tanto como Jeannette en tan poco tiempo? ¿Quién trabajó como ella para hacer lo que hizo? Y, sin embargo, desconoce por completo sus ventajas.»⁶

Aunque su biografía aún esté por hacer, que no sepamos en qué año nació, cuándo se mudó de Polonia, etc., no nos parece exagerado decir que era una mujer que se articulaba transnacionalmente. Jeannety Hardy publicó, tradujo, editó, articuló y, no siendo española, luchó en este territorio por la causa revolucionaria, rompiendo no solo física sino también ideológicamente las barreras del nacionalismo.

Como siempre, muchas mujeres han sido ignoradas por la historia. Sirva este artículo como una pequeña aportación a su reconocimiento.

⁵ Grzybowski, Andrzej y Laskowski, Piotr, «Wjęzyku Polskim i Jego Redaktorka», *Biuletyn Informacyjny CNT-FAI*, 2018.

⁶ Carta de Emma Goldman a Alexander Berkman del 4 de agosto de 1933, IISG, Emma Goldman Papers, correspondencia general, 21.



Imagen: Daniel Lobo. Dominio público.

Mi abuela anarquista. Postales infantiles del pasado

Silvia Bevilacqua

Assegnista di ricerca Università di Chieti

Traducción por Deepl (pro), revisada por F. García Moriyón

Mi abuela no era anarquista, o mejor dicho, mi abuela creía que no era anarquista. Nadie le había explicado nunca qué era el anarquismo y cómo había contribuido a la formación de una sociedad basada en el principio de la libertad y el apoyo mutuo. Sin embargo, hace algún tiempo, poniendo las cosas en orden, encontré una nota manuscrita suya. Es un poema muy corto, probablemente copiado de alguna revista. Las palabras escritas dicen que la infancia en su crecimiento no debe ser juzgada, atacada, culpada o tratada con intolerancia, sino alentada en un contexto de confianza, cuidado, atención, amor y amistad. No sé de quién era este poema, no se indica, pero es bastante evidente cómo en estas palabras resuena el eco de cómo, para muchos abuelos y abuelas (incluso bisabuelos y bisabuelas ahora), el pensamiento anarquista era el horizonte dentro del cual dar sentido a la existencia humana. Mi abuela, pues, no era anarquista, se reconocía en algo que es propio del anarquismo. Para muchos fue así, para mí ciertamente. El anarquismo es también algo en lo que, en un momento determinado de la vida, uno se reconoce y, a partir de ese momento, trata de ejercerlo plenamente, en sus prácticas y en sus investigaciones. Un compromiso para conectar medios y fines que, veremos más adelante, es un elemento esencial de esta reflexión. Esa nota de mi abuela no está tan alejada de lo que expresó Janusz Korczak, tanto en su compromiso de toda la vi-

da con el cuidado de niños y niñas, en su mayoría huérfanos, como en sus cientos de escritos dedicados a la infancia, tema único de sus obras. Especialmente en el volumen: *El derecho del niño al respeto*,¹ invierte la dirección adultocéntrica de la educación, y más en general de la relación existencial adulto-niñez, centrándose no sólo en lo que los niños y niñas llegarán a ser, sino en lo que son, pueden y desean ser en el momento en que viven su infancia o juventud. Ese tiempo tiene derecho a ser vivido porque es tiempo humano y tiempo de vida. Esta es la primera postal del pasado, procede del Hogar de Huérfanos de Varsovia, está escrita hacia 1941:2

Hemos vivido con la idea de que lo grande es mejor
[que lo pequeño.
Como si hubiera dos vidas: una seria, respetuosa;
la otra inferior, aunque tolerada con indulgencia

¹ J. Korczak, *Il diritto del bambino la rispetto*, Luni Editrice, Milán 2004. Como bien se dice en el Prefacio del volumen, este libro, escrito antes de 1942, año en que el autor murió en Treblinka con todos los niños y niñas deportados con él, sigue siendo una revolución incompleta e inacabada. Aunque en 1989 la Carta de los Derechos del Niño y del Adolescente inició un camino de reconocimiento y garantía de derechos, aún hoy la infancia sigue siendo robada, abandonada, secuestrada, agredida con diferentes formas de violencia psicológica, económica, política, social y educativa.

² J. Korczak, *Il diritto del bambino la rispetto*, Luni Editrice, Milán 2004, pp. 29-53.

Es un mensaje que incluye a todos en la posibilidad de ser eso pequeño o esa vida poco seria. La dominación, de unos sobre otros, es quizás el elemento que considero más significativo en la construcción de mi horizonte personal del anarquismo, tanto en sentido práctico como teórico, y que pertenece al pensamiento de este bisabuelo anarquista nacido el 22 de julio de 1878.

Sin embargo, no es fácil responder a la pregunta: ¿Cuáles son las referencias del anarquismo que han formado lo que soy hoy? Una mujer italiana que se dedica profesionalmente con proyectos e investigaciones a la filosofía y a la infancia en particular su relación en la práctica de la *filosofía para niños/comunidad* concebida por M. Lipman y A.M. Sharp a principios de los años 70, y como veremos, en la contribución de mi colega Pierpaolo Casarin, tiene en ella varias huellas del anarquismo y del libertarismo. Más que responder, como ya habréis notado, ofreceré algunas postales del pasado, que han vuelto a mis manos y que espero puedan ser una invitación a reflexionar sobre algunos aspectos que siguen siendo centrales en mi reflexión filosófica práctica.

La segunda postal la envía Maria Luisa Berneri. Berneri nació en 1918 en Arezzo, pero su vida fue un continuo trasiego de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo. Su padre, Camillo Berneri, asesinado por los estalinistas el 5 de mayo de 1937 en España, y su madre, Giovanna Caleffi, dedicaron toda su vida y su existencia a la militancia anarquista. Maria Luisa no se quedó atrás, desde 1937 en Londres, fue animadora del movimiento anarquista, recaudó fondos para los huérfanos españoles, fundó la revista *España y el Mundo* de la que salieron 47 números y un número especial dedicado al Mayo de Barcelona, a la que siguieron unos años más tarde las *Comentarios de Guerra y ediciones Libertad*. Fue animadora de la *Unión de Grupos Anarquistas*. Sus reflexiones abarcaron desde la condición de los trabajadores en la Unión Soviética hasta el análisis de los regímenes totalitarios, condenó la política imperialista y el desarrollo del programa atómico y dedicó



Maria Luisa Berneri con su madre, Giovanna Berneri.
Dominio público.

todo un ensayo al estudio y la investigación, un viaje por la utopía:³

Cuando la utopía aspira a la vida ideal sin convertirse en un proyecto, es decir, una máquina sin vida aplicada a la materia viva, se convierte realmente en la realización del progreso.

Murió al dar a luz con sólo 31 años. El libro, *Viaje a través de la utopía*, fue comentado con George Woodcock y leído por Colin Word. Se trata de un estudio que retoma no sólo la literatura sobre las utopías, sino que a través de ella invita, por un lado, a comprender lo necesario que es que en un mundo de destrucción pueda madurar un interés, un impulso visionario, un sueño que pueda proporcionar una vida más libre y mejor para todos. Por otro, cómo las utopías pueden tener en sí mismas una semilla arriesgada. Berneri nos insta a reflexionar sobre hasta qué punto la interacción entre lo imaginario y lo real es un elemento esencial para lo humano, ya que nos permite ampliar y

³ M. L. Berneri, *Viaggio attraverso utopia*, Ediciones Malamente, Urbino 2022.

Portada de la revista *Anarchica*

complejizar la lectura que tenemos del mundo y de nosotros mismos. Maria Luisa Berneri fue una visionaria y es también de visiones de lo que debemos alimentarnos desde el principio hasta el final de la vida.

La tercera postal del pasado es de Emma Goldman. La judía lituana en exilio permanente que nació en 1869 y murió en 1940 en Toronto. Se unió al anarquismo en 1886, el año de la tragedia de Hymarket Square que condujo a la condena a muerte de cuatro anarquistas, sin pruebas, pero sólo en virtud de su fe política:⁴

Ese delito judicial dejó una marca indeleble en mi mente y en mi corazón y me llevó a acercarme al ideal por el que aquellos hombres habían muerto tan heroicamente. Abracé su causa.

De ella tenemos una extraordinaria autobiografía, *Vivir mi vida*, que se publicó entre 1931 y 1934 y que escribió durante su estancia en

⁴ E. Goldman, *Was My Life Worth Living?*, en *Harper's Monthly Magazine*, vol. CLXX, diciembre de 1934.

Saint Tropez. Goldman, con su exilio, como el de muchos, con su visión personal de lo que ocurría socialmente es quizás una de las pensadoras militantes más significativas y representativas de lo que podemos entender por política y activismo y que en el frente feminista tuvo algunos resultados verdaderamente importantes e innovadores aún hoy. Goldman nos escribe que el gesto individual es importante, pero que es en la solidaridad y la acción colectiva donde se produce la revolución anarquista contra el opresor y la dominación.

La última postal es de Luce Fabbri (pero podría haber sido de H. Arendt, M. Zambrano, S. Weil, E. Morante, E. Hillesum, M. Foucault, G. Deleuze y muchas abuelas y abuelos con los que crecí).

Eso dice:

Este es el camino, o no hay camino.

La idea de Fabbri es que una teoría libertaria de la acción es un camino inevitable frente al conformismo social. Que la instancia crítica, cuestionadora, dubitativa y reflexiva es la raíz de la práctica libertaria. Su postal es la expresión de una voluntad fuerte, decidida, determinada, que se centra en la idea de la relación entre la cultura de la palabra, la filosofía y la educación, en la idea también de la reforma escolar. Esto es lo que escribió en una de sus últimas entradas en 1999 en la revista *Anarchica*:⁵

La única solución es la organización federal de núcleos de base libres, que se dan normas de convivencia, las cuales, una vez aceptadas, se cumplen. Sé que el problema que se deriva de esta propuesta (que es la tradicional del socialismo anarquista malatestiano) es casi infinito y va cambiando a medida que surgen nuevas posibilidades creativas y nuevos peligros. No soy optimista, pero creo que este es el camino, o no hay camino. La solución individualista, que rechaza la organización y las normas, no sólo es impracticable en la complicada sociedad actual, sino que es mucho más propensa a la degeneración autoritaria.

⁵ Revista italiana dirigida por el anarquista Paolo Finzi de la que pueden encontrarse numerosos números en este enlace: www.arivista.org

Todo esto es discutible. Y hay muchos otros problemas que estudiar, nuevos, todos ellos relacionados con los dilemas centrales: autoridad-libertad, socialismo-propiedad privada. Basta pensar en la revolución que se ha producido en el campo biológico: bancos de sangre, trasplantes de órganos, nacimientos in vitro, clonación... La existencia de la energía nuclear crea problemas sin precedentes debido a la necesidad vital de su control. El hecho de que esté en poder de los gobiernos de mu-

«Hay que revisar la idea misma de revolución»

chos Estados nación ha sido hasta ahora muy inquietante. Pero la idea de que llegue a estar en manos de todo el mundo es aún más inquietante. Esta última posibilidad apocalíptica se está haciendo realidad no precisamente como consecuencia de la expropiación revolucionaria, sino como resultado del juego del mercado capitalista. Creo que Hiroshima marca el punto de inflexión: todo lo anterior en términos de organización social debe ser repensado en función de este nuevo y terrible factor, que revive el mito de Adán y la manzana, es decir, la ciencia prohibida.

Hay que revisar la idea misma de revolución, ya que, con la extensión del paro tecnológico, el factor «trabajo» pierde su peso social y la revolución carece de su materia prima tradicional: el proletariado. No se trata de corregir el pasado, como querían hacer los viejos «revisiónistas», sino de abordar los nuevos problemas a la luz de las mismas exigencias de libertad y justicia. La crisis no es sólo nuestra, sino de todos. Todas las tendencias se ven obligadas, hoy, a repensar el mundo. Todos tienen que aprender a moverse de un modo nuevo en medio de un cúmulo de cosas nuevas, tantas y tan nuevas que la mayor dificultad es hablar de ellas con las viejas pala-

bras. Y la dificultad en el lenguaje revela siempre una dificultad en el pensamiento. Pero en este campo somos privilegiados, porque la historia del siglo XX nos ha dado la razón y sólo tenemos que «revisar» el método, en la medida en que cambien las fuerzas adversas y las posibilidades. Se trata siempre de descentralizar la democracia, de convertirla en democracia federal y asamblearia, de transformar las funciones representativas en delegaciones revocables. Pero, sobre todo, se trata, hoy como

ayer, aunque con mayor urgencia, de tomar partido, lo más activamente posible, a favor de nuevos valores (que son tan viejos como el mundo, pero que han sido «nuevos» en todos los

momentos de la historia): amor en lugar de odio, solidaridad en lugar de competitividad, responsabilidad participativa en lugar de obediencia pasiva. Y solidaridad frente a mercado significa socialismo.⁶

A continuación se verá cuánto queda de estas palabras en la práctica de la *filosofía para niños* y en los esfuerzos por convertirla en una práctica generalizada. Concluyo con una postal final de Gianni Rodari (aunque fuera católico primero, comunista después, pero anarquista al fin y al cabo), escritor para niños y defensor de la Gramática de la Fantasía como lenguaje de significación de lo irreal a favor de lo real en un proceso de diálogo continuo, incertidumbre y complejidad:

Todos los usos de la palabra a todos,
no para que todos sean artistas, sino para que nadie
sea esclavo.

⁶ A *Rivista anarchica*, n° 255, 1999, Milán. Luce Fabbri, Socialización y libertad.

La Filosofía para niños-comunidad entre huellas y trayectorias libertarias

Pierpaolo Casarin

Profesor Contratado en la Universidad de Milán

Traducción por DeepL (pro), revisada por
F. García Moriyón y Pierpaolo Casarini

En esta contribución pretendo destacar algunas huellas libertarias que discierno en el movimiento de la *comunidad-filosofía para niños* y captar posibles trayectorias anarquistas. Se trata, por un lado, de presencias inherentes a los pasajes típicos de la práctica de la comunidad de investigación (y en este sentido podríamos hablar de huellas) y, por otro, de posibles desenlaces, espacios de libertad y autodeterminación que no necesariamente, pero sí con suerte, pueden darse al margen de las sesiones de *filosofía para niños-comunidad* que estamos proponiendo en contextos escolares y más allá (en este caso podríamos considerarlas trayectorias precisamente porque son caminos que se pueden tomar, pero de los que no tenemos certeza absoluta). De nosotros depende crear las condiciones más adecuadas para su manifestación. Por otra parte, parece interesante captar algunos de los matices presentes en el pensamiento y la obra de un filósofo francés que no se tiene suficientemente en cuenta en el paisaje de referencia de las prácticas de la filosofía. Se trata de Alain el profesor de instituto tan querido por Simone Weil y no sólo por ella. Nos limitaremos, gracias a la cuidadosa reconstrucción a partir de la biografía sobre Simone Weil escrita por Gabriella Fiori, al análisis de algunos de los métodos de trabajo de Alain que, desde nuestro punto de vista, parecen indicar líneas de investigación bajo la bandera de la investigación libre y autónoma, algo que parece permitir y generar

formas de brillo libertario y, al mismo tiempo, ofrecer prometedoras analogías con algunas de las funciones y roles que suelen poner en juego los animadores de *filosofía para niños*. Por último, quisiera, aunque sea fugazmente, interrogar nuestras propias prácticas para comprender los vínculos que inexorablemente, a través de ellas, establecemos con el poder. Un tema ineliminable si queremos llevar la atención libertaria a cada paso de nuestro vivir. Un movimiento que nos empuja a cuestionar constante y autocríticamente la relación que somos capaces de establecer entre medios y fines en cada asunto que nos involucra y concierne. Una mirada que nos conduce hacia un ejercicio permanente de desprendimiento de las formas de autoritarismo que, incluso inconscientemente, generamos. Se trata, recordando una figura sumamente significativa para nosotros, de retomar la enseñanza de Andrea Gallo que nos instaba constantemente a prescindir del poder.

Hablar de filosofía para niños y niñas o de filosofía con niños y niñas significa abordar simultáneamente una pluralidad de cuestiones relacionadas con el tema de la educación, al tiempo que se cuestiona el significado, el valor de la filosofía y su práctica. ¿Qué es la filosofía para niños? Un currículo, un programa, un método, pero quizás, para comprender cabalmente la complejidad de sus formas, parece correcto definirla como un movimiento educativo filosófico orientado a generar espacios y

tiempos de autonomía. Nació a mediados de los años setenta gracias al trabajo de Matthew Lipman, profesor de lógica en la Universidad de Columbia de Nueva York, y de sus compañeros de investigación, entre los que nos gustaría mencionar especialmente a Ann Sharp. Lipman se dio cuenta de que los estudiantes universitarios a los que daba clase mostraban algunas deficiencias en sus habilidades lógicas y, por ello, pensó en crear oportunidades de reflexión y razonamiento entre los alumnos más jóvenes para potenciar sus capacidades críticas.

En la perspectiva de la *filosofía para niños*, el término filosofía no pretende transmitir a los niños sistemas de pensamiento acabados; en esta perspectiva, se promueve un proceso, no se exhibe un producto. Es precisamente esta voluntad de distinguir entre proceso y producto lo que puede entenderse como una primera huella libertaria. No centrar nuestra atención exclusivamente en el resultado, que a menudo se convierte en un resultado mensurable, tangible, prescindible y en algunas circunstancias incluso vendible, sino de insistir más bien en las fases del proceso, en lo que se refiere a un cuidado que hay que dedicar a las formas, los estilos, las conductas, los medios. Un acto preciso, una elección de campo, una convicción que descansa en la gran atención dedicada a los pequeños matices de nuestras acciones, convencidos de que sólo estas sensibilidades pueden favorecer los procesos de transformación. Una diferencia, al fin y al cabo, que también podemos encontrar en el ámbito filosófico cuando favorecemos las ocasiones reflexivas en lugar de las repeticiones de los principales planteamientos de la historia de la filosofía. Más que pensar el pensamiento, se trata, como les gusta subrayar a Gilles Deleuze y Félix Guattari, de crear conceptos. Y la relación con éstos no debe entenderse en términos de posesión, sino de amistad. Se piensa, desde este punto de vista, en el filosofar como actividad, no como doctrina. Si la filosofía denota pasión, amor por la investigación y el conocimiento, filosofar recuerda precisamente la práctica de esa pasión, el ocuparse de todo lo que implica esa implicación.

El plan de estudios de *filosofía para niños* consiste en una serie de cuentos escritos para estimular la reflexión. Las historias están pensadas para grupos de edad específicos: *El hospital de las muñecas*, por ejemplo, es adecuado para preescolares; *Elfie, Pixie, Kio&Gus* están imaginados para alumnos de primaria; *El prisma del porqué* para alumnos de secundaria; *Suki, Lisa, Mark y Natasha* se proponen para alumnos de bachillerato. Cada uno de estos escritos manifiesta un valor filosófico por el proceso de pensamiento que los impulsa. Los temas que caracterizan los relatos de Lipman van desde la estética, la ética, la filosofía de la naturaleza, la política y la lógica. La estructura de los relatos es dialógica, en el sentido de que cada personaje cuenta su historia mediante el desarrollo de un diálogo continuo con distintos interlocutores: otros personajes, él mismo y el lector. Tales escritos cumplen una función de pretexto y pueden considerarse textos de transición, es decir, escritos capaces de suscitar curiosidad para luego dejar espacio a las reflexiones y percepciones de la comunidad investigadora. La relación con tales textos, tal como se experimenta en las experiencias de *filosofía para niños*, nos enseña a considerar los textos no como algo «sagrado», que debe conservarse en su dimensión original, sino que nos insta a ir más allá de ellos, a promover otras líneas de reflexión, repensando y recreando ciertas tramas conceptuales que los propios textos pueden sugerir. Un texto no sólo para ser estudiado y relatado según la interpretación más fiel, sino algo sobre lo que interrogarse para generar ulteriores procesos creativos. Un texto capaz de generar recreaciones conceptuales. Si fuéramos capaces de mantener algunas de estas sensibilidades y algunas de estas posturas incluso fuera del contexto de la *filosofía para niños*, quizá incluso cuando estudiamos o enseñamos historia de la filosofía, creo que podríamos ofrecernos a nosotros mismos y a los alumnos algunas trayectorias de pensamiento prometedoras. Algo que libera y tal vez tiene potencial libertario en sí mismo.



Aula vacía en una escuela rural. Foto: Analía Passarini. CC BY-SA 2.0 Deed.

El enfoque metodológico seguido en *filosofía para niños* puede expresarse en sus rasgos característicos en el concepto de comunidad de investigación, heredado de Dewey y Peirce. Una comunidad de investigación entendida como un modelo de comunicación circular, una oportunidad para inaugurar relaciones interpersonales bajo la bandera de la democracia y la valorización del individuo. Cuando hablamos de democracia, no nos referimos a una cristalización representativa, sino a una práctica de la libertad, un ejercicio entendido como oposición al autoritarismo, como fundamento de una sociedad construida sobre la autonomía de los sujetos y no sobre el poder. Las comunidades de investigación, por tanto, como terreno fértil para inaugurar vías de cambio y como laboratorio de prácticas libertarias.

Una comunidad de investigación, para no traicionar su naturaleza, debe saber ser *indagadora* (sobre el pensamiento, el conocimiento, el esfuerzo dedicado a encontrar soluciones, aunque sean parciales), *dialogica* (en el sentido de que todos los miembros de la comunidad se hacen preguntas), *cooperativa* (auténtica apertura a las razones del otro y promoción de un

conocimiento entendido como fruto de la «acción comunicativa»), *individualizada* (capaz de reconocer las diferencias en las posiciones)

Nos parece especialmente significativo ahondar ahora en el papel del *profesor como facilitador*. En esta perspectiva, el profesor replantea su identidad y su función. Pierde el papel de depositario del conocimiento, no actúa de forma autoritaria, sino que se convierte en un experto en el arte de la facilitación, en parte integrante de la comunidad investigadora. La idea básica es que el profesor se convierte en un coinvestigador, un socio de investigación, parafraseando a Paul Goodman,¹ con una baja densidad autoritaria; un facilitador con una función de negociación y control sobre la calidad y la dirección de la investigación. Por con-

¹ Paul Goodman, escritor, psicólogo, sociólogo y filósofo, puede considerarse con razón una de las figuras más significativas de la cultura estadounidense de los años setenta, especialmente por sus reflexiones sobre los experimentos de la contracultura juvenil y los movimientos de protesta de los que fue una especie de conciencia crítica. Para un estudio en profundidad en italiano, recomendamos Paul Goodman, *Individuo y comunidad*, Eleuthera, Milán 1995.

trol no entendemos condicionar o determinar procesos, sino sacar a la luz, develar y, sobre todo, revelar puntos significativos, criticidades epistemológicas y errores en el proceso argumentativo. En esencia, el profesor, convertido en facilitador, se esfuerza por no recurrir al autoritarismo para hacer valer sus ideas. Vela por la corrección de los procedimientos de investigación, a menudo haciendo preguntas, no garantizando respuestas, pidiendo ejemplos o razones. El animador, en las sesiones de *filosofía para niños*, desempeña un papel de mediador en relación con los procesos de pensamiento sin intervenir en ellos. La diferencia es fundamental: en el primer caso tenemos un proceso de liberación de las vías de aprendizaje, en el segundo de inhibición. De hecho, cuando el profesor determina el proceso de aprendizaje, esbozando resultados alcanzables, acaba provocando una disminución de la confianza de los jóvenes en sí mismos. Por el contrario, el facilitador en las sesiones de filosofía con los niños se esfuerza por desarrollar lo que Freire² llamó una pedagogía de la liberación, en la que el contacto con la sociedad se produce en términos de crecimiento cultural y democrático. Para Freire, la educación tradicional se basa en el método educativo «bancario», una concepción que presenta al alumno como un objeto en el que hay que depositar el conocimiento y no como sujeto del proceso de aprendizaje.

En este trasfondo el profesor enseña y los alumnos aprenden, el profesor también piensa por los alumnos, el profesor es el verdadero sujeto del proceso de aprendizaje mientras que los alumnos resultan ser meros objetos. En una escuela liberada, la tensión creativa entre convención e invención permanece siempre viva, y el niño se vuelve libre de probar, de atreverse y también de equivocarse. La libertad de equivocarse, sin ser juzgado, se convierte en una prerrogativa fundamental de las comunidades de

² Para una comparación del pensamiento de Paulo Freire y Matthew Lipman, recomendamos la lectura de la contribución de Walter Kohan titulada «Paulo Freire y la filosofía para niños: un diálogo crítico», en *Propositi di filosofia 1. Philosophy for children/community practices of philosophy*, Silvia Bevilacqua y Pierpaolo Casarin (eds.), Milán-Udine, Mimesis, 2021.



Simone Weil. Imagen de dominio público.

investigación. El facilitador, por tanto, debe ser capaz de manifestar equilibrio, sensibilidad, sin recurrir a instrumentos coercitivos. Debe estar presente al tiempo que desaparece; parece una paradoja, pero en realidad es precisamente su capacidad para fundirse en la comunidad de investigación sin condicionar los procesos de reflexión lo que permitirá que la sesión tenga éxito. Esta disposición a la direccionalidad en detrimento de la instancia directiva, esta inclinación a ser un modelo temporal más que perenne, a desempeñar una función de *andamiaje*, como diría Bruner, permite diseñar y gestionar situaciones de enseñanza-aprendizaje. En un horizonte de este tipo, el facilitador no sólo facilita la articulación entre las distintas fases de la investigación, estimulando la reflexión, la exploración y el análisis del razonamiento en los alumnos, sino que aprende él mismo, se convierte en miembro de la comunidad investigadora con las mismas oportunidades de aprendizaje y disfrute.

Nuestras reflexiones sobre el profesor que se convierte en animador nos invitan a volver sobre algunas de las investigaciones y métodos pedagógicos propuestos por Emile Chartier, más conocido como Alain, que enseñaba en el liceo parisino Enrique IV, donde impartía el curso pre-

paratorio para la Escuela Normal Superior. Alain fue profesor de Simone Weil, que sentía por él una admiración tan grande que le llamaba el «Sócrates de su pensamiento y de su estilo»,³ como recuerda Gabriella Fiori en su biografía dedicada a la filósofa francesa. Las clases de Emile Chartier, en palabras de Edmée Hatinguais, una de sus antiguas alumnas, se desarrollaban básicamente así:

«en el centro de la pared había una gran pizarra. A veces Alain entraba en la clase, sin mirarnos siquiera, y se sentaba tres cuartos a un lado, dándonos incluso la espalda. Bruscamente, escribía en la pizarra una fórmula sibilina que le servía de punto de partida y, de nuevo bruscamente, tras una extravagancia, un juego de palabras, el pensamiento se afirmaba, se ilustraba con mil ejemplos, anulaba todas las oposiciones posibles y resonaba en nuestras mentes durante mucho tiempo».⁴

En otras ocasiones, parecía dejar que fueran los alumnos quienes propusieran el tema de debate. Los alumnos escribían algunas frases y, en lugar de explicar, Alain se centraba en lo que no entendía, en los aspectos oscuros, en las coyunturas sobre las que convenía insistir en sus reflexiones. Entonces, como recuerda André Amar, «como un motor frío que se calienta con dificultad, su pensamiento empezó poco a poco a girar y a coger velocidad».⁵ Chartier hablaba y al hablar daba lugar a improvisaciones inolvidables.

Alain «llegaba con la lección preparada, pero no la necesitaba», dice Louis Goubert y al hablar, «la volvía a inventar por completo: finalmente, en casa, la reescribía; y ése era el tercer borrador, el que a veces se puede encontrar en las obras publicadas».⁶ Quienes nunca hayan escuchado sus conferencias en directo, nos recuerda siempre Goubert, ya no conocerán la espléndida inventiva de ese segundo borrador hablado. Una reflexión que se nutría de las observaciones de los alumnos y de los escritos que les pedía que compusieran de vez en cuando. Un clima de re-

lación muy especial, un intercambio de saberes, ciertamente no una transmisión unilateral de conocimientos. Un trabajo de investigación que me parece encontrar algunas similitudes en las prácticas habituales de la comunidad de investigación filosófica. Alain, en particular, situaba el tema de la confianza en el centro de sus relaciones con sus alumnos. Leía con confianza los escritos de sus alumnos y les transmitía confianza en la posibilidad de crecer a través del estudio y la investigación. Si a esto añadimos algunas exhortaciones explícitas en clave antiautoritaria hechas por el propio Alain, tenemos otro elemento de interés para lo que pretendemos apoyar y destacar en este artículo. Simone Weil recuerda una afirmación que el propio Alain pronunció y que dice así: «Hay algo más bello de contemplar que aquel que no ama obedecer: es aquel que no ama mandar».⁷ Simone Weil, junto con otros *chartiéristes*, redactó un valiente documento en clave pacifista a partir de estas solicitudes.

A modo de conclusión, podemos decir que las derivaciones educativas de la comunidad de investigación presentan algunos planteamientos sumamente interesantes. O mejor dicho, el propio concepto de comunidad de investigación podría entenderse como una verdadera propuesta libertaria. Cada vez somos más responsables y conscientes de la construcción y libre expresión de nuestros pensamientos, nos

«que los seres humanos se convirtieran en agentes activos de su propio cambio»

tomamos permiso para emitir juicios y corregir serenamente nuestros errores. La comunidad de investigación, territorio de confrontación, de diálogo, tranquilizador y liberador al mismo tiempo, permite el desarrollo de la reflexión y tiene un profundo significado político. De ahí surge una idea de democracia, que ciertamente no debe entenderse como un aparato rígido o, peor aún, como una entidad dominada por la

³ Gabriella Fiori, *Simone Weil, biografía de un pensamiento*, Garzanti, Milán 1990, p. 55. ⁴ *Ibid.*, p. 56. ⁵ *Ibid.*, p. 57.

⁷ *Ibid.*, p. 79.

micro y macrofísica del poder, entendida ella misma como investigación. Retomando el pensamiento de Cornelius Castoriadis, podemos decir que la democracia no surge al amparo de la ley o del derecho, al contrario, toma forma precisamente cuando la comunidad cuestiona la ley, ejerciendo una fuerza instituyente, o cuando la práctica del autogobierno cuestiona la sociedad.

En la edición de *La Rivoluzione democratica* de Castoriadis⁸ Fabio Ciaramelli nos recuerda que, para el filósofo de origen griego, la única tarea real de la política democrática era hacer que los seres humanos se convirtieran en agentes activos de su propio cambio. La revolución cultural imaginada por Castoriadis no consiste en un acontecimiento histórico ineluctable, sino en un proyecto cultural, una creación destinada a ampliar los espacios de autonomía individual y colectiva. Las reflexiones de Castoriadis nos remiten necesariamente a otras reflexiones igualmente importantes de Miguel Abensour y, en particular, a los pasajes en los que habla de democracia insurgente. En un ensayo de Gianfranco Ferraro titulado *L'essere per l'utopia: una ontologia critica* en el volumen *Utopia e insorgenze* dedicado a Miguel Abensour, leemos:

«es precisamente a través de la confrontación con lo social que el ser se relaciona, y obtiene así esa brecha, esa salida radical de sí mismo que nos permite hablar de ontología sólo en términos condicionales, críticos, como ocurre precisamente en el caso de la utopía: ¿es acaso una coincidencia, se pregunta Abensour, que una determinada concepción de la democracia en la que hemos de entender su insurgencia sea uno de los signos de la persistencia de la utopía?»⁹

Para avanzar en esta dirección, es sumamente importante «cuidar» a todos los niveles todos los pasos que nos implican en cada dimensión organizativa. Incluso las propias prácticas filosóficas, incluso los grupos y asociaciones que se dedican a la *filosofía para niños*, es muy importante y prudente que sepan intentar estar a la altura de las ideas que profesan. Para

⁸ Cornelius Castoriadis, *La revolución democrática*, Eleuthera, Milán 2022.

ello es ciertamente importante tener en cuenta la atención a la relación entre medios y fines, algo que el propio Lipman subrayó en su autobiografía filosófica y que pertenece históricamente al estilo y la tradición del pensamiento anarquista. Cuidar los medios, nuestra manera de trabajar, nos permitirá, paradójicamente, no necesitar siquiera fines particulares porque será nuestro comportamiento nuestra conducta la que garantizará en torno a la bondad de los procesos y en consecuencia también de los fines. Se trata de estar atentos, Lipman tal vez utilizaría el concepto de cuidar (*caring*) también aspecto, que nos permite practicar oportunidades de pensamiento, prácticas de filosofía, *filosofía para niños-comunidad* generando siempre importantes territorios de confrontación sin terminar defendiendo territorios, perímetros o fronteras que afortunadamente no deben ser fortificados a través de pasos institucionales cristalizados, sino compartidos con todos, especialmente con cada niña y niño del mundo.

Una apertura a una perspectiva política bajo la bandera de la participación activa, el principio de reciprocidad igualitaria, el compromiso colaborativo, el conocimiento como compartido y la acción responsable. La comunidad de investigación haciéndose eco del pensamiento de Dewey, hace hincapié en la estrecha relación existente entre la dimensión ética, la dimensión política y la dimensión cognitiva. Para Dewey, el principal requisito para evaluar cualquier acción con vistas a un objetivo es, de hecho, el reconocimiento del estrecho vínculo entre medios y fines: «los medios puestos en práctica no sólo no deben consistir en comportamientos que contradigan el fin, sino que deben realizar ya el fin en sí mismo».¹⁰ De este modo, la coherencia entre medios y fines se hace realidad en la comunidad investigadora, confirmando la proximidad entre el currículo de *filosofía para niños* y la educación libertaria.

⁹ Gianfranco Ferraro, «Ser para la utopía: una ontología crítica», en *Utopía e insorgenze. Para Miguel Abensour*. ALTRAPAROLA, Edición Fondazione Luigi Miheletti, Brescia 2018, p. 59.

¹⁰ «AA.VV. L'etica dell'azione umana e il problema della valutazione», en *Il testo filosofico* 3/2, Bruno Mondadori, Milán 1993, p. 425.

Por el advenimiento de una nueva mitología libertaria¹

Vicente Guedero

Licenciado en Ciencias Exactas, escritor, collagista, profesor de educación secundaria, miembro del grupo surrealista de Madrid

Que el capitalismo fosilista se halla en caída libre es ya algo innegable. Realidades como el declive energético global o la escasez de determinados materiales complican cada vez más la valorización del capital o la realización del ciclo de las mercancías. La duda está en saber por dónde va a ir la nueva reestructuración que prepara el capital, si optarán por la renacionalización de las economías, el incremento del autoritarismo de los estados, la desfinanciarización del capital productivo, el incremento de guerras inter-burguesas o si será más bien una mezcla de todo esto.

Actualmente los mitos que mantienen en pie — o tambaleándose — el capitalismo fosilista son dos: el ya maltrecho *mito del progreso* que, bajo la forma de un extendidísimo tecno-optimismo, es el fundamento subjetivo del modo actual de producción capitalista, y su contraparte especular, el *mito del fin del mundo*, es decir, el advenimiento inexplicable de una destrucción total de todo, que oculta de paso las verdaderas causas del desastre en marcha. El principal problema en Occidente es que la subjetividad popular se haya oscilando frenéticamente entre uno y otro; cuando el miedo a una catástrofe planetaria nos sacude hasta el abatimiento viene en nuestra ayuda la alta tecnología y cuando ésta incrementa la destrucción del planeta y la sepa-

ración hombre-naturaleza, cuando ésta externaliza el horror cada vez más cerca y recrudece la explotación de la mano de obra, reaparece la idea de que todo se hunde y vuelve a activarse el mito de un fin ineludible. Ante lo cual la tecnología vuelve a reaparecer renovada como la nueva salvación. Este ir y venir provoca un giro en espiral que sólo conduce al nihilismo.

En este contexto, uno de los objetivos principales del movimiento proletario será, además de desarrollar una teoría de la emancipación, e imponer nuevas formas de generar y compartir los conocimientos, escapar de esa perniciosa pulsión entre omnipotencia e impotencia. Sin embargo, no basta con debilitar la base mítica de los discursos tecnolátricos actuales. El pensamiento, queramos o no, no puede prescindir del mito. Con lo que habrá que sustituirlos por otros mitos.

Principales obstáculos a la creación de nuevos mitos.

Por descontado que esta tarea no es para nada fácil. El primer gran obstáculo a la hora de crear nuevos mitos tiene que ver con el hecho de que saltar a otros mitos distintos a los dos mencionados no quiere decir que éstos vayan a ser mitos emancipadores, por muy anticapitalistas que se nos presenten. De hecho, muchos movimientos reaccionarios desde un romanticismo claramente contrarrevolucionario —y aprovechándose del miedo, la desesperación y el nihilismo a los que el propio capitalismo les

¹ Una versión más extendida de la primera parte de este texto fue publicada en mayo de 2023 como cuadernillo en el número 49 de la revista libertaria *Ekintza Zuzena*.



arrastra— ya están difundiendo sus mitos en determinados sectores de la población, mitos aberrantes al servicio de los explotadores. El fascismo histórico lo supo muy bien, y pudo acceder sin grandes trabas al inconsciente colectivo, potenciando la pura irracionalidad, el instinto de competitividad en sus formas más agresivas o el elogio de la fuerza y el hombre bárbaro, reconduciendo el culto romántico del amor hacia entelequias como la patria o el líder. De hecho, no debemos perder de vista la posibilidad de que en los escenarios venideros el neofascismo y los sectores más radicales del nacional-populismo, dada la cada vez menor disponibilidad global de combustibles fósiles y de recursos minerales, decidan abandonar sus fantasías tecnolátricas y reorientar sus prioridades y objetivos hacia un retorno a regímenes comparables a los de las monarquías absolutistas de los siglos XVI, XVII o XVIII, a sistemas de organización similares a los de la Baja Edad Media o al feudalismo más oscurantista. Ejemplos de esto lo podemos encontrar en la llamada «cuarta teoría» de Alexander Dugin² o en el

² Aleksandr Dugin con su Cuarta Teoría Política propuso una supuesta superación del liberalismo, el socialismo y el fascismo, basada en una oposición radical a la modernidad y a la postmodernidad, así como un retorno a una cosmovisión tradicional de todos los pueblos del mundo.

Partido Localista surgido en Francia en 2021 pero las derivas decrecentistas del nacionalpopulismo podrían apuntar en muchas otras direcciones.

Conviene señalar que, aunque cueste creerlo, en este contexto de declive energético imparable están surgiendo movimientos minoritarios procedentes de la extrema derecha y del ámbito nacional-socialista que ya se han empezado a hacer cargo de esas limitaciones. Muestra de esto lo tenemos en algunos colectivos de rural-patriotas que actualmente en el Reino de España sostienen un discurso ruralizador, de vuelta al campo y a las viejas tradiciones, como por ejemplo algunos de los actuales partidos carlistas o el proyecto Caetra, un movimiento patriótico que por ejemplo tiene como objetivo repoblar pueblos abandonados. Es cierto que estos movimientos han abandonado el mito *del progreso* pero lo hacen aferrándose a una derivación aberrante del mito *del colapso*, el mito *de la gran sustitución*, el cual asegura que todas las identidades y etnias de las naciones europeas estarían en riesgo de desaparecer al mezclarse con la población inmigrante.

Claro que este mito se ayuda de otros mitos secundarios como es el mito *del bárbaro*, cuyo principal divulgador en el Reino de España es

Gonzalo Rodríguez. Este mito, idealizando la virilidad, el honor, el autoritarismo y la conexión con la naturaleza, propone reconectar a día de hoy con la figura del bárbaro arquetípico, figura que ya idealizara durante el siglo XIX el romanticismo a su manera pero que en la actualidad tendría la misión histórica de derribar la civilización decadente actual, y que se opondría claramente a la figura del *salvaje*, es decir, al inmigrante. Por desgracia este mito, potenciado por el *mito de la gran sustitución*, está calando con fuerza en ciertos sectores minoritarios del nacional-socialismo y en algunos grupos patrióticos e identitarios.

Un segundo obstáculo lo hallamos en la dificultad de crear y difundir mitos alternativos pues ni las organizaciones revolucionarias ni los movimientos populares contamos con los grandes medios de comunicación, información y entretenimiento necesarios para ello. En tercer lugar, se ha de recordar que el mito es una realidad colectiva que requiere a poblaciones enteras para su ascensión; para que un mito actúe como tal habría que poner de acuerdo a millones de personas, es decir, que todos participemos de esa misma *voluntad de mito*. Y a todo esto podemos agregar una última dificultad: el proceso de absorción social de un mito resultaría tan lento y gradual que requeriría de décadas para que éste pudiera cuajar en la subjetividad colectiva. Este repertorio de dificultades nos lleva a una primera conclusión: las colectividades en lucha, y mucho menos el proletariado, no pueden diseñar mitos a la carta, ni de forma inmediata. A lo más, el movimiento popular puede aglutinar intuiciones y amasar anhelos compartidos con la esperanza de que, con el tiempo, de todas esas aspiraciones brote un protomito, síntesis de todos los deseos implicados en un mismo proyecto comunitario. Pero antes de abordar esa cuestión convendría distinguir entre los mitos que pudieran existir en una futura sociedad ya emancipada, de aquellos mitos que bien pudie-

ran acompañar y estimular las luchas actuales pues dados los actuales escenarios de escasez, autoritarismo y dominación —y los que se acercan—, serán estos últimos los que más necesitaremos activar. Si no queremos que el ecoliberalismo y el ecofascismo acaparen el terreno mítico con sus fantasías de onnipotencia e idealismos patrióticos respectivamente, urge iniciar cuanto antes la tarea de crear otros mitos liberadores, participativos y no excluyentes, mitos que podríamos llamar *mitos de transición* o *mitos destituyentes*.

Del mito de la revuelta a la revuelta del mito

No me propongo establecer un programa político de general obediencia sino aportar algunas posibles líneas de actuación, a las que podrían sumarse muchas otras. Detallaré entonces, a modo de propuesta, algunos mitos a los que poder agarrarnos en los tiempos que corren. En primer lugar, podemos tomar nota de mitos que contribuyan a una liberación mental, destruyendo las coerciones que el capitalismo moderno le impuso al espíritu humano, como los mitos que a lo largo del siglo XX pusieron en práctica muchos surrealistas. Sirva de ejemplo la inversión del *mito de Melusina* que elaboró André Breton en varias de sus obras más célebres y que tanto influyó a sus contemporáneos. Este mito trataba de liberar a la mujer de las represiones que la aristocracia le había impuesto durante siglos, además de apoyarse en ella para conjurar las catástrofes venideras.

«urge por tanto iniciar cuanto antes la tarea de crear otros mitos liberadores, participativos y no excluyentes»

También podemos pensar en la alteración del mito de Edipo mediante la cual el surrealista Ghérasim Luca desarrolló una nueva concepción del amor, no basada en el complejo de castración ni en el amor romántico burgués. Ejemplos similares los encontramos en exposi-

ciones internacionales como la que en 1942 y bajo el título de «First Papers of Surrealism» organizó el movimiento surrealista en New York y cuyo tema central era «La Supervivencia de ciertos mitos y de algunos otros mitos en crecimiento o en formación», y en donde se desarrollaron mitos que giraban en torno a la Búsqueda del Graal, El Andrógino, La Piedra Filosofal o los Grandes Transparentes. Juan Eduardo Cirlot, aunque no desde un posicionamiento surrealista, con motivo del visionado de la película *El señor de la guerra* a finales de los años 60, creó un poderoso mito personal mediante la inversión del *mito de Ofelia*; en una de las más célebres escenas de esta película, Bronwyn, uno de los personajes femeninos, salía de un lago en el que ésta se estaba bañando, y Cirlot creyó ver en ella a Ofelia que retornaba de las aguas para vengarse de la autoridad masculina y la represión que la había hecho suicidarse, lo que dio lugar a su fascinante ciclo de Bronwyn.

En segundo lugar, si tenemos en cuenta lo lejos que han llegado los recientes procesos de digitalización de la vida, estos nuevos mitos deben dar respuesta a la que tal vez sea la mayor amenaza a la que se enfrenta el ser humano: la de haber sido expulsado de su propio cuerpo, es decir, el haber sido instigado a repudiar la humilde y frágil materia que le constituye. Ciertamente, en un presente caracterizado por la digitalización de la presen-

«sería muy provechoso elaborar mitos que nos impulsen a establecer vínculos respetuosos y humildes con la naturaleza»

cia y una total injerencia de las redes sociales, la inteligencia artificial y la realidad virtual en nuestra vida, el objetivo principal de cualquier movimiento de emancipación debería ser el de la recuperación de la claridad de las esencias carnales. Ante ese absolutismo de la espi-

ritualidad sin cuerpo propongo por tanto otras formas míticas liberadoras como es la recuperación del viejo mito judeocristiano de la reencarnación.

En tercer lugar, además de fortalecer ese *mito base* desde el que poder iniciar un proceso de construcción de autonomía desde el propio cuerpo habría que activar mitos que nos impulsen a desear otras formas de vida sustentadas en una disponibilidad energética mucho menor. En ese sentido, un mito que deberíamos recuperar e integrar en la subjetividad popular es el *mito del buen salvaje*, muy presente en el pensamiento europeo y en la literatura de la Edad Moderna. Si trasplantamos este mito al presente, y en clara oposición al *mito del bárbaro* —y también al *mito del autómatas*—, éste cobraría un nuevo sentido al representar a un sujeto que se adaptaría más fácilmente a una escasez energética como la que se nos viene, un sujeto que no necesitaría de muchas de las llamadas comodidades aportadas por la sociedad industrial, y que abrazaría con deseo la ruralización a la que estamos abocados. Ante el *mito del bárbaro* cabe oponer, entonces, el *mito del bárbaro salvaje*.

Por otro lado, hacen falta mitos que no sólo adapten nuestra subjetividad a la inevitable escasez energética global, a la desglobalización y a la desindustrialización que se nos viene encima, sino que se sustenten, como bien

afirma Sandrine Aumercier, en «criterios de emancipación».³ Necesitamos por tanto la pujanza de mitos que nos hagan desear que esa escasez por venir se de en condiciones de equidad y de justicia, o en otras pa-

labras, necesitamos mitos que en ese descenso energético nos inciten a los movimientos populares a penetrar en el porvenir y hacer la

³ Sandrine Aumercier, *El muro energético del capital*, Ed. Milvus, 2023, p. 311. Traducción de Pedro Coiro.



Mina de Chuquicamata, Calama (Chile). Fotografía: Diego Delso. CC BY-SA 4.0 Deed.

revolución. Para ello podrían servirnos algunos mitos del pasado como el *mito obrero de la Gran Tarde*, un mito movilizador que alentó a tantos románticos revolucionarios y socialistas utópicos durante el siglo XIX. Igual de útil será el célebre mito de la huelga general, mito que además de potenciar las luchas de los trabajadores hace ver la imposibilidad de los ricos para satisfacer sus necesidades por sí solos y cuyas derivaciones posteriores, como el *mito de la huelga humana* tanto se opuso a la movilización general capitalista a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En un último nivel sería muy provechoso elaborar mitos que nos impulsen a establecer vínculos respetuosos y humildes con la naturaleza. Sin caer en ninguna suerte de reapropiación cultural, podrían servirnos de ejemplo a seguir los mitos procedentes de comunidades indígenas como el mito de la Pachamama de los pueblos andinos o la cosmovisión mapuche. Sería igualmente tentador echar mano del célebre mito de Gaia, un mito muy extendido entre los movimientos ecologistas, pero a mi entender este mito es eminentemente antropocéntrico. Cuando Gaia es sometida completamente al sentido enseguida surge el deseo de abrazarla y cuando el ecólogo busca el abrazo éste descubre que sólo puede abrazar el aire y cerrar los ojos y fingir que Gaia le

devuelve el abrazo. Así, el ecólogo comprobó que cobijándose en Gaia adquiría una perspectiva clara y apacible, pero a su vez caía en un círculo vicioso; Gaia, concebida de una ensañadora confusión de lo humano y lo no humano, cuando acude a abrazarnos, adquiere un valor de propiedad. Precisamente gracias a nuestros recuerdos infantiles, estamos acostumbrados a ver en Gaia una suerte de madre; si le hacemos señas, ésta repite nuestras señas, si le lanzamos una mirada de desprecio, nos golpea con una ola de calor. Ciertamente, con excesiva ligereza se ha tratado de asignar al planeta la omnisciencia de Dios, es decir, de hacerlo a la imagen del hombre ilustrado y convertirlo en un objeto de culto y de cuidado. Ese es el motivo por el que bajo esa perspectiva biocentrista y racionalista gran parte del ecologismo parece estar estancado. Es por eso que necesitamos pertrecharnos de otros mitos que nos ayuden a rebasar la concepción del medio ambiente como un mero escenario de acciones humanas, biológicas o geológicas. André Breton en «Prolegómenos a un tercer manifiesto o no» deja abierta la puerta a un nuevo mito basado en la existen-

⁴ André Breton, «Prolegómenos a un tercer manifiesto del surrealismo o no» (1942), en *Manifiestos del surrealismo*, Ed. Visor, Madrid, 2002, p. 216.

⁵ *Ibid.*

cia de unos seres hipotéticos «ajenos al sistema de referencias sensoriales del hombre»⁴ y «que se nos manifiestan a través del miedo y del sentimiento del azar»,⁵ a los que denominó los Grandes Transparentes. Este conato de mito podría ayudarnos a confeccionar otros mitos igual de estimulantes y reveladores para establecer una relación respetuosa y en cierto modo, de encantamiento, con todo aquello que el planeta tiene aún de incognoscible e incartografiable.

Este mito, además, le haría descender al sujeto moderno del pedestal al que la Ciencia, la tecnología y la Ilustración lo han elevado. ¿Y qué mejor para eso que enfrentarlo a devastadores terremotos, a la amenazadora erupción de los volcanes, a las inesperadas crecidas de los ríos o a la mismísima expansión del Sol en su última etapa de vida, es decir, todo aquello que evidencia su vulnerabilidad ante el cosmos? El *mito moderno del fin del mundo* que activa el capitalismo actual en los imaginarios populares, ese fin burdo y espectacular que, o bien nos lleva al nihilismo o bien nos induce a activar fantasías de omnipotencia tecnológica como salvación, se lleva por delante el mitología de esa ancestral *percepción de cataclismo*, sea bajo la forma de una naturaleza por sí misma destructora, de dioses enfadados o de enigmáticos devoradores de mundos. Y así, presos del racionalismo, la desolación a la que nos arrastran el ecocidio industrial y la tragedia climática nos arrebatara esa *experiencia de desastre*, ese temor admirativo ante unas fuerzas amenazantes que nos superan como son los ciclones, los terremotos o las grandes tormentas, energías que trascienden la devastación capitalista y que nos hacen retornar a una vulnerabilidad primigenia, a una humildad perdida, tan necesaria para, en los escenarios venideros, ubicarnos de nuevo entre los ecosistemas sin generar deseos de dominarlos, controlarlos o explotarlos. Una forma de pro-

piciar la creación de este mito nos lo dio el Grupo surrealista de Madrid, en el juego «Son los grandes transparentes los que se manifiestan. Por una mitopoiesis del fin de mundo» realizado en el año 2020 y publicado en el número 23-24 de la revista *Salamandra. Intervención surrealista*, juego que fue propuesto por José Manuel Rojo y que consistió en la formulación en clave poética de toda suerte de sortilegios y mitos inaugurales ante la fascinación que provocó el paso destructivo del huracán Gloria por la Península Ibérica, porque, como se indica en la nota explicativa del juego: «la descompresión material y psicológica debe ser colmada con la razón desencantada y con el mito que desesperadamente busca reinterpretar el desastre, aceptar el sacrificio por la profanación de los límites, transmutar oscuridad en luz aunque sea negra, insuflar el pensamiento poético en los miembros y órganos del mundo agonizante para curar sus heridas y, quién sabe, reinventar la esperanza».⁶

*

Estas son a primera vista algunas orientaciones que, sin pretender erigirme en portavoz de los explotados y excluidos, creo que podrían resultar útiles a los movimientos populares en el terreno mítico para impulsar las luchas actuales y las luchas por venir. Sobra decir que estas propuestas no tratan en ningún momento de ser fórmulas cerradas, ni responden a principios organizativos rígidos o superiores. Una mitología libertaria se irá constituyendo a partir de la agudización de los antagonismos de clase, en la praxis social del movimiento proletario, e irá mutando de forma imprevisible en los conflictos mismos de los escenarios venideros, escenarios que por desgracia serán mucho más duros y difíciles para los trabajadores y excluidos.

⁶ Jose Manuel Rojo, «Son los Grandes Transparentes los que se manifiestan Por una mitopoiesis del fin del mundo», en la revista *Salamandra. Intervención surrealista* nº 23-24, Ed. La Torre Magnética, Madrid, 2021, p. 60.

Entrevista a Liberto Herrera, de la Federación Anarquista Capixaba

Entrevista: Diana Cordero

Traducción: Álvaro Carvajal

Liberto Herrera es miembro de FACA, de IFA Brasil y colaborador de la Agência de Notícias Anarquistas (ANA). Actúa junto con los movimientos sociales en el territorio dominado por el Estado de Espírito Santo

¿Puedes valorar la situación actual del anarquismo en Brasil? Agradeceríamos conocer tanto las experiencias anarcosindicales como las experiencias sociales, vecinales, estudiantiles...

Para empezar, agradezco la oportunidad de colaborar con esta revista. Es fundamental que lxs compañerxs de todo el mundo conversen, se conozcan e intercambien experiencias para que podamos aprender cada vez más y avanzar en la lucha.

Objetivamente, hoy el anarquismo está presente en Brasil. El territorio dominado por el Estado brasileño tiene una larga lucha de luchas impregnadas por el anarquismo. A principios del siglo XIX, organizaciones históricas, como la Confederación Obrera Brasileña (COB), entre otras, movilizaron a miles de trabajadoras durante muchos años. Durante una larga noche de represión, el anarquismo sobrevivió, pero perdió espacio en los movimientos populares. Hay que recordar que hasta 1985 este país vivió una secuencia de dictaduras que llevaron a miles de personas a la muerte.

En el momento actual, existen distintas organizaciones anarquistas actuando en los más diversos frentes. En particular, la Federación de Organizaciones Sindicalistas Revolucionarias (FOB) actúa en el ámbito sindical, estudiantil y campesino, y está presente en diversos estados de Brasil. La

Coordinadora Anarquista Brasileña (CAB) está llevando a cabo luchas en los frentes estudiantil, territorial, sindical, de género y raza. Finalmente, la Iniciativa Federal Anarquista de Brasil (IFA Brasil) congrega a colectivos anarquistas desde un planteamiento sintetista, y también está presente en algunas partes del país. Existen otras organizaciones como la Federación Anarquista Capixaba (FACA), fundada en 2022, y que desarrolla un trabajo de divulgación del anarquismo en el territorio del estado de Espírito Santo, además de llevar a cabo acciones concretas, tanto en el campo como en la ciudad, con los movimientos de personas explotadas. Esto no es más que un breve resumen, porque sería imposible citar a todas las organizaciones brasileñas.

¿Se encuentra implicado el movimiento anarquista en la lucha feminista, ecologista, ocupaciones de tierras, etc.?

El movimiento anarquista brasileño está presente en esas luchas. Hay que destacar que no somos una fuerza mayoritaria en esos frentes de lucha, pero en mayor o menor medida tenemos presencia, teniendo en cuenta que, siendo Brasil un país inmenso, de dimensiones continentales, las realidades y las coyunturas de las luchas son muy variadas. Tengo la sensación de que las ideas anarquistas despiertan interés en muchas personas a título individual, pero a día de hoy todavía no hemos

conseguido transformar adecuadamente ese interés o esa simpatía a los movimientos sociales, es decir, que pase del ámbito individual al ámbito colectivo.

Hay un movimiento de coordinación que se denomina ELAOPA en la que participan movimientos sociales del cono sur. ¿Qué puedes decir de ese movimiento?

El Encuentro Latino Americano de Organizaciones Populares y Autónomas (ELAOPA) se creó en el Foro Social Mundial, en Porto Alegre, en el sur de Brasil. Si no me falla la memoria, creo que fue en el año 2003. Nació con el propósito de desempeñar un papel como espacio en el que fortalecer el intercambio de experiencias militantes diversas y para la elaboración de una perspectiva colectiva sobre la coyuntura latino-americana, primando la democracia directa, la lucha popular y de base y la autonomía de las personas oprimidas. Estos principios, de inspiración anarquista, terminaron por atraer a muchas militantes de este ámbito, que siempre han tenido presencia en la construcción y la articulación de ELAOPA. Por lo que sé, el encuentro no se celebra solo en Brasil, sino que recurre distintos lugares de América Latina.

¿Qué publicaciones anarquistas existen actualmente en Brasil?

La primera publicación que se me viene a la cabeza es la Revistas Verve, del Núcleo de Sociabilidad Libertaria (NU-SOL). Otra que es interesante es la Revista de Estudios Libertarios (READ), que mantiene el Colectivo de Investigaciones Decoloniales y Libertarias (CPDEL) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. En internet hay diversas publicaciones de otros muchos grupos. No puedo dejar de mencionar la Agencia de Noticias Anarquistas (ANA), que mantiene un espacio virtual actualizado casi a diario con noticias, convocatorias, análisis y todo lo que gira en torno al universo libertario.

Hemos estado leyendo sobre la FACA y hemos visto que es una organización relativamente reciente. ¿Puedes decirnos qué es la FACA? ¿cómo surgió? ¿cómo es el contexto en el que desarrolla su actividad? ¿Qué iniciativas está desarrollando para incidir en ese contexto? ¿Mantienen una colaboración activa con otros movimientos u organizaciones sociales?

Como dije antes, la Federación Anarquista Capixaba (FACA) es una organización verdaderamente nueva. Nació el 11 de septiembre de 2022, dentro del V Foro General Anarquista (FGA), organizado por la Iniciativa Federal Anarquista de Brasil (IFA Brasil) en la ciudad de Cariacica, Espírito Santo. Somos una organización sintetista de personas y ya tenemos presencia en gran parte del territorio capixaba (que es como se llama a aquellas personas que provienen del estado de Espírito Santo). A día de hoy, estamos federados a la IFA Brasil, que a su vez está federada a la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA/IAF), que cuenta con grupos en distintos países. Creemos que la cooperación y la organización a través de las fronteras nacionales es absolutamente fundamental para que podamos destruir el Estado y el Capitalismo.

La FACA es el resultado de años y años de

«la organización a través de las fronteras nacionales es absolutamente fundamental»

relación entre distintas personas individuales que sintieron la necesidad de crear una federación para impulsar la lucha anarquista. Si miramos para atrás, hacia los inicios del siglo XX, en la ciudad de Cachoeiro de Itapemirim, al sur del estado de Espírito Santo, el movimiento anarquista capixaba nació entre los obreros que trabajaban en los ferrocarriles y se extendió por todo el Estado. Por desgracia, se



Quilombo Cangume, Itaóca (São Paulo, Brasil) (2004). Imagen: manufacturadeideias. CC BY-SA 2.0 Deed

produjo un declive en la actividad anarquista, que no se retomó hasta finales de los años 1970 y 1980. Ganó más intensidad a partir de la década de los años 2000 y ha culminado actualmente en la FACA, que ha actuado con los movimientos de trabajadoras, del campo y de la ciudad, además de cumplir una función con el objetivo de aglutinar a los anarquistas dispersos por el territorio.

Decías antes que la FACA es una organización sintetista. ¿A qué os referís con ello exactamente?

Nuestra organización comparte lo que entendemos aquí en Brasil como anarquismo sintetista, la definición clásica donde diferentes tendencias o corrientes del anarquismo coexisten y trabajan juntas en la medida de lo posible. Así, tanto nuestra organización como la Iniciativa Federalista de Brasil (la IFA Brasil) o incluso la Liga Anarquista de Río de Janeiro (confederada también en la IFA Brasil), todas actuamos tanto en el ámbito urbano como en el campesino y también en otras esferas como, por ejemplo, en cuestiones de salud. Lo

importante es que estamos componiendo y construyendo junto con otras personas que no son necesariamente anarquistas, pero insertos dentro de un espacio donde imprimimos nuestra marca libertaria.

¿En qué iniciativas se plasma esta manera de actuar?

Por ejemplo, con respecto a las luchas urbanas, necesitamos solidaridad y apoyo dentro de nuestras capacidades sociales, movimientos de asociaciones de vecinos, que es lo que organiza el territorio de los barrios en las ciudades de Brasil. Al principio le dije que estábamos implicadas en cuestiones de salud. Pertenece al Frente Nacional de Combate al cáncer, que es una plataforma horizontal, pero que congrega a personas de diversas tendencias, inclusive de partidos políticos. Estamos construyendo diversas iniciativas solidarias, basada en el apoyo mutuo, actividades donde recaudamos dinero para apoyar económicamente los tratamientos de las personas con cáncer que no tienen cobertura en el sistema público de salud. Allí



también trabajamos en un sentido político al criticar a estado y al capitalismo como «fábricas productoras de enfermedades».

¿Y en el ámbito rural?

Sí, también desarrollamos iniciativas en solidaridad y apoyo al movimiento campesino, especialmente al movimiento Quilombola, un movimiento que se encuentra en el Norte del Estado de Espírito Santo. Allí existe una región llamada Sape do Norte donde históricamente, desde hace más de 400 años, vive una población descendiente de los «Quilombos», de los esclavos que huyeron y se rebelaron en la época del Brasil Imperial. Esa región, Quilombola, tiene un modo de vida tradicional que se asemeja bastante al modo de vida anarquista. Ellos no son anarquistas, pero a pesar de ello, la idea de la acción colectiva, la idea del esfuerzo conjunto, como a la hora de construir casas colectivamente, la idea de decidir cosas de manera horizontal, están presentes situaciones prácticas de su vida cotidiana. Todo eso tiene algo que dialoga con el anarquismo, pero que quede claro, no son propiamente anarquistas. En ese sentido, estamos allí trabajando esas potencialidades. También existe otra ciudad en Espírito Santo

llamada Ibatiba, que está en el extremo sur. La ciudad de Ibatiba posee una asociación de trabajadoras rurales, vecinas, y en esta asociación existen cerca de 80/100 familias que son jornaleras que trabajan para los latifundistas. Nosotras prestamos ahí asesoría jurídica. Aparece muy claro el conflicto capital-trabajo en esa ciudad rural.

Además de eso, ¿desarrolláis además alguna iniciativa específica en el ámbito de la cultura anarquista?

Sí, también. La FACA, la Liga Anarquista de Río de Janeiro y la IFA Brasil estamos creando un centro de cultura social en la ciudad de Río de Janeiro, un ateneo libertario, como los españoles, los franceses crearon, como hubo tantos en Argentina... Entonces, nosotros estamos creando un espacio físico, palpable, en el mismo centro de Río de Janeiro, donde pretendemos que nuestras organizaciones puedan desarrollar mejor sus actividades. También en la ciudad de Salvador, capital de Bahía, tenemos algunas individualidades, algunas personas, ligadas a IFA Brasil que están construyendo un movimiento anarquista. Incluso pretendemos realizar un Foro General Anarquista durante este año. Es en ese sentido que el anarquismo sintetista en Brasil se encuentra representado y actuamos, estamos activos. No somos ni de lejos una fuerza mayoritaria en la coyuntura brasilera. Todavía estamos ahí, disputando nuestro espacio, construyendo una práctica y una vivencia libertaria, en el sentido de combatir y liquidar tanto el capitalismo como el estado.

Espero haber respondido adecuadamente a todas las preguntas, y aprovecho para enviar un fuerte abrazo a todxs lxs anarquistas de todo el mundo.



*A la memoria histórica libertaria de nuestras gentes,
Aunada desde el alba por hombres y mujeres humildes.
A sus fraternales anhelos de libertad y emancipación,
Musa esquivada que aún caracolea en nuestras almas.*

Las Federaciones Regionales Anarquistas en España (1912 – 1919). El anarquismo organizado anterior a la FAI.

Joan Zambrana

Cedall 2023

Joan Zambrana, licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona, es miembro del colectivo CEDALL (Centre de Documentació Antiautoritari i Llibertari) fundado en el año 2000 y dedicado a la divulgación de la memoria libertaria y antiautoritaria a lo largo de diversas épocas históricas del Estado Español.

Estamos ante un colectivo que dispone de un importante fondo de cabeceras periódicas y básicas para el conocimiento de la historia del anarquismo español como, por ejemplo, los periódicos *Solidaridad Obrera*, *Catalunya*, *Tierra y Libertad*, *Presencia* y *Frente Libertario*.

Por otra parte, Joan es militante anarcosindicalista, primero en CNT y posteriormente en CGT, desde los primeros años del postfranquismo participando siempre en debates que acercan a las diversas «familias» libertarias.

Su primera labor investigadora sobre el «imaginario libertario» le surge al sorprenderse de la «insignificancia» mezquina que la «historia oficial» de la «transición» desarrolla sobre el anarcosindicalismo durante este periodo, negando en muchos casos hasta su «real» existencia.

Fruto de dicha constatación da lugar a su primer libro en el año 1999 *La Alternativa Libertaria (Catalunya 1976-1979)* en el que intenta

«fijar» la importancia de la CNT en aquellos momentos, realizando de forma consciente los elementos más destacados e innovadores de su intervención sindical y social.

Con posterioridad, su campo de trabajo se ha complementado y ampliado con una segunda línea argumental que se centra cronológicamente en las primeras décadas del siglo XX desarrollando una labor de investigación sobre los orígenes de la CNT y sus relaciones con el anarquismo, destacando los libros: *Inicis d'un Sindicalista Llibertari – Joan Peiró a Badalona (1905-1920)* (año 2005) escrito conjuntamente con el historiador Jordi Albaladejo; *El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT (1910-1919)* (año 2010) en el que realiza un trabajo sistemático de análisis e investigación sobre el periódico anarquista *Tierra y Libertad* que le permite «historiar» algunos elementos constitutivos de los movimientos anarquistas en la fase inicial de la CNT como fueron las *Federaciones Regionales*, *Grupos Anarquistas*, *Geografía del Anarquismo*, *Editoriales*, etc.; *El Movimiento obrero catalán en Solidaridad Obrera (1906-1920)* (año 2014), trabajo de investigación que intenta mostrar la importancia que el periódico *Solidaridad Obrera* dio a las diversas expresiones del movimiento obrero catalán en

toda su extensión geográfica para poder llegar a ser el «periódico» de la clase obrera catalana con voluntad de emancipación social, desde la perspectiva sindicalista revolucionaria y libertaria.

Así, finalmente, llegamos al actual libro *Las Federaciones Regionales Anarquistas en España (1912-1919)*. El anarquismo organizado anterior a la FAI. Año 2023. El libro abarca hasta 1919 en que se cierra el periódico, vocero de las Federaciones Regionales Anarquistas, *Tierra y Libertad*.

Todavía en ciernes, el autor está preparando una próxima publicación que abarca el siguiente periodo de 1919 a 1923, momento en que comienza la Dictadura de Primo de Rivera, dictadura que paralizó todo el proceso organizativo de las Federaciones Anarquistas hasta que en 1927 surgió la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

Escribir y publicar libros de anarquismo siempre es un acontecimiento a celebrar con orgullo. Rescatar del pasado a las personas, ideas, sucesos, acontecimientos, organizaciones... del anarquismo es una necesidad para ser justos con quienes nos precedieron y contribuir para que el presente y futuro sea mejor.

El anarquismo es una de las grandes filosofías de la historia y especialmente del siglo XIX, XX y XXI. El protagonismo del anarquismo en nuestra sociedad ha sido muy significativo a pesar de que su historia de ha intentado borrar para las generaciones pasadas, presentes y futuras.

Con este impresionante trabajo de documentación e investigación que está detrás de este libro, culmina el trabajo anterior ya mencionado de 2010 *El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT- Tierra y Libertad (1910-1919)*. En su conjunto, estas dos obras serán un referente para documentar el anarquismo organizado en nuestro país antes de la FAI de 1927.

Hay cierto vacío investigador de las organizaciones previas a la FAI, como señala en el prólogo del libro John Revell: Existen huellas débiles de la historia del anarquismo. Una de ellas es la historia de las Federaciones Regionales Anarquistas.

Con este trabajo de investigación podemos conocer los objetivos propagandísticos fundamentales de las Federaciones Regionales Anarquistas: a) Fortalecer la interrelación entre los

grupos anarquistas españoles; b) Favorecer de esta manera su cohesión; c) Activar la propaganda oral y escrita dando lugar a numerosas publicaciones emblemáticas; d) Visibilizar de forma amplia el ideario anarquista; e) Apoyar el movimiento obrero y el sindicalismo libertario...

¿De qué se ocupaba este anarquismo propagandista? ¿Qué grupos eran? ¿Cuántas personas componían los grupos? ¿Cómo se financiaban? ¿Qué periódicos editaban? ¿Cuál era su posición sobre la participación en la Primera Guerra mundial? ¿Hasta dónde compartían las realizaciones de la Revolución Rusa? ¿Se querían hacer con el control de la CNT los grupos anarquistas?...

Solo nos resta mostrar nuestro agradecimiento al autor por rescatar del olvido la memoria de esta época y faceta del anarquismo mediante este extenuante trabajo de documentación e investigación que tan necesario resultaba.

Jacinto Ceacero

Chomsky&Mujica. Sobreviviendo al siglo XXI

Saúl Alvidrez

Debate, Barcelona, 2023.

El encuentro entre Noam Chomsky (Filadelfia, USA, 1928) y José (Pepe) Mujica (Montevideo, Uruguay, 1935) en Montevideo en 2017, promovido por el autor de este excitante libro, sirve de escenario para analizar en profundidad y a través de un fluido diálogo entre los tres, con una escasa y puntual participación (una de mis objeciones a la presentación del texto) de Valeria Wasserman y Lucía Topolansky, compañeras de Chomsky y Mujica, respectivamente, visiones compartidas sobre la realidad actual y las perspectivas para abordar los problemas del futuro.

Descubrir a Chomsky (*el sabio del norte* que proclama «un piensa por ti mismo») y a Mujica (*el sabio del sur* que exalta el hecho de que «el verdadero triunfo es levantarse cada vez que

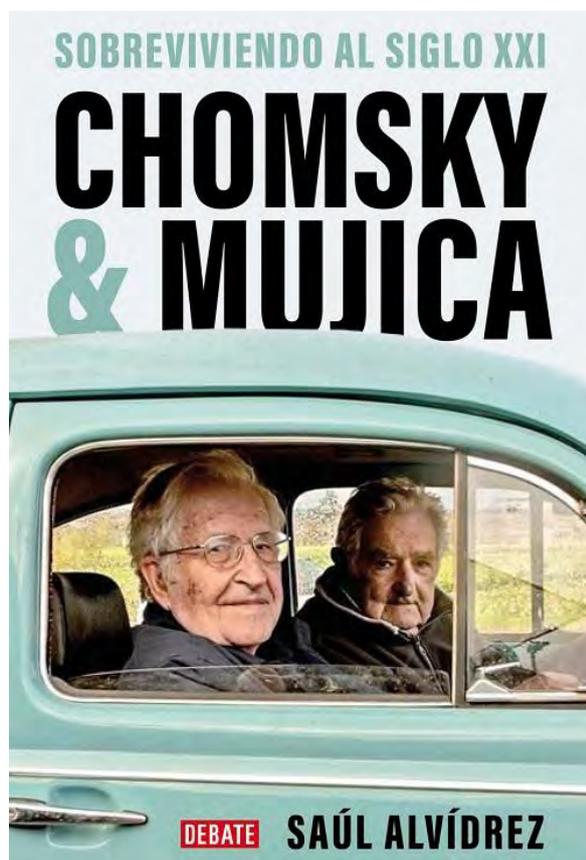
uno cae») es la guía de esta dinámica narración del autor, activista mexicano que tuvo que huir de su país a Bolivia y Ecuador tras las revueltas universitarias en la que es conocida como la Primavera Mexicana de 2012 y como consecuencia de su involucración en el movimiento estudiantil #yosoy132. Como señala el autor, la visión del mundo de Chomsky y Mujica le llevó a conocer una izquierda desconocida para él, la que denomina izquierda de la izquierda (pensadores y activistas como Bakunin, Proudhon, Emma Goldman, Kropotkin, Rudolf Rocker) lo que le permitió comenzar a «explorar mi propio temperamento, que siempre fue anarquista y yo no lo sabía» (página 22).

La presentación de Chomsky, cuya biografía no es tan conocida entre millennials y centennials como su obra, nos muestra la conjugación de un intelectual que comparte la pasión por el conocimiento lingüístico con el análisis riguroso de los conflictos internacionales desde el apoyo a los pueblos oprimidos por el capital global y el imperialismo estadounidense (Vietnam, en los orígenes de su compromiso activis-

ta, Palestina, desde la perspectiva de un judío anti-sionista, Timor Este, Centroamérica, la región Caribe, Chile, Colombia, México, como ejemplos del patio trasero USA, Irak, Afganistán, entre otros). En cuanto Mujica, vinculado a la lucha del movimiento Tupamaro desde los inicios en los años sesenta, detenido en cuatro ocasiones sometido a torturas físicas y psicológicas, pasó 15 años de su vida en duras condiciones de aislamiento y subsistencia que, según sus palabras, le llevaron al borde de la locura y la muerte. En 1985, al concluir la dictadura militar, pasó a formar parte del Frente Amplio y desarrolló una intensa actividad política como diputado, senador, ministro y presidente de la República Oriental del Uruguay (2010-2014). Un referente para acercar la práctica política al pueblo y saber conjugar vida y compromiso.

El libro se estructura en conversaciones agrupadas en dos grandes bloques (*¿Cómo hemos llegado hasta aquí?* y *Valores para el siglo XXI*) con un epílogo titulado *El Quetzal*.

En el primero de los bloques citados, aparece una reflexión sobre perspectivas de supervivencia en la que se ponen de manifiesto la crisis de los refugiados como muestra de la grave crisis moral y cultural de Occidente, los desastres ecológicos y la carrera armamentística que afectan a la supervivencia de la humanidad, la batalla cultural (Mujica afirma, ver página 75, que «mi generación cometió un error de ingenuidad: creyó que el cambio social era solo cambiar las relaciones de producción y distribución en la sociedad, y no se dio cuenta del papel que cumple la cultura. El capitalismo es también una cultura y hay que contestarle con una cultura distinta [...]. Creo que todo esto es la lucha de la solidaridad contra el egoísmo»), la disrupción tecnológica (según Chomsky, «la tarea de la izquierda es crear condiciones sociales y culturales en las que los aspectos benignos y constructivos de la tecnología y la automatización sean los prominentes [...]. El avance de la economía y de la tecnología, si tiene un destino de crear y tratar de multiplicar la felicidad humana, bienvenido. De lo contrario, puede ser un mundo desastroso; podemos ver un tipo de dictadura que nunca ha visto la tierra»). Junto a ello, el auge del neoli-



beralismo y el neofascismo como caldo de cultivo de un autoritarismo rampante en un marco internacional en el que asistimos a la decadencia del imperio americano, la crisis latinoamericana con una disfunción notable entre modelos en fase de autoaniquilación (Nicaragua, Venezuela, Cuba), las experiencias de gobiernos de «progreso» que no ponen en práctica ningún empoderamiento de los «de abajo» frente a la gestión «desde arriba» (Chile, Colombia, México, Brasil) y la restauración del autoritarismo en base a la seguridad y recetas económicas ultraliberales (Ecuador, Argentina, El Salvador). En ese sentido a la pregunta «Latinoamérica ¿faro de esperanza?» responde Mujica señalando que «las principales fuentes de resistencia son los trabajadores y la gente joven» (página 111). Finalmente, el rol de Europa, ¿tan lejos de Rusia y tan cerca de Estados Unidos? se ha visto reforzado en los últimos cinco años con los conflictos en Ucrania y Gaza, pero esta situación no es contemplada en el libro dado el momento en que tiene lugar la conversación.

El segundo bloque conjuga temas como amor y vida, felicidad y libertad, comunidad y solidaridad (Mujica, página 157: «antropológicamente el ser humano es un bicho socialista; el devenir y la historia lo hicieron capitalista [...]. La propiedad nos separó de la cooperación»), democracia y autogestión (Mujica, página 166: «la autogestión es la incorporación del sentido de dirección colectiva de la gente que trabaja, es aprender a gestionar en grupo el lugar donde uno trabaja, y lo tiene que hacer con un espíritu abierto y de participación democrática [...] Debemos salir de la época en que nos ordenan, nos mandan y obedecemos; nos tenemos que autordenar y automandar»). Todo ello, lo complementa Chomsky con una ilustrativa reflexión sobre el anarquismo (página 170): «El concepto de anarquismo cubre un espectro muy amplio, basado en una pregunta clave: ¿Por qué cualquier forma de autoridad-la que sea-es legítima? ¿Por qué es legítimo que alguien tenga autoridad sobre otro? ¿Por qué es legítimo que haya estructuras jerárquicas? [...] Cualquier forma de autoridad, dominación y jerarquía debe ser desafiada a justificarse a sí mis-

ma y si no es capaz de justificar su existencia- como suele ser el caso- debe ser desmantelada». Concluye el bloque con una reflexión sobre el papel de políticos e intelectuales y la contraposición entre las sociedades indígenas (el Pueblo del Cóndor), centradas en cómo sobrevivir en interacción con la naturaleza de una forma que preserve y no destruya, frente al Pueblo Águila (nosotros) que lo que sabemos es cómo destruir.

En el epílogo, el autor promueve la idea de que, de cara al futuro, millennials y centennials constituyen la naciente humanidad del Quetzal, síntesis de la gente del Cóndor, más sensible y más en sintonía con la energía femenina, apegada a sus sentidos, al espíritu y a su relación con el mundo natural, y la gente del Águila, orientada a lo racional y la energía masculina, seducida por el intelecto y el mundo material, y su traducción en un desarrollo científico-tecnológico que facilita estructuras de poder jerárquico que anulan los potenciales beneficios colectivos. Chomsky afirma que «el paradigma de la izquierda es fomentar las ideas libertarias, que desafían y superan la jerarquía y la autoridad, que ponen las decisiones sobre la vida en manos del pueblo, desde la propiedad y el control de una empresa por los trabajadores hasta la eliminación de las estructuras patriarcales o casi cualquier otra estructura social que se te ocurra» (página 219). Las expectativas de Mujica en el papel de las jóvenes generaciones «es que piensen por sí mismos» con una notable reflexión autocrítica: «Nuestras generaciones los traicionaron a ustedes; les hemos impuesto a los jóvenes del mundo la tarea de rescatar la civilización de nuestro fracaso».

Concluyo recomendando la lectura de este libro en el que aprendemos de la experiencia de Chomsky y Mujica como elementos de referencia para nuestro activismo libertario tanto presente como futuro. Como complemento al libro, recomiendo acceder a materiales documentales accesibles en YouTube como Chomsky y Mujica #ParaHablarEn Libertad así como Chomsky&Mujica y que constituyen un excelente soporte audiovisual del mismo.

Paco Marcellán



Anatomía de una caída

Justine Triet, Francia, 2023

Palma de Oro del pasado Festival de Cannes, Oscar al mejor guion original, Globo de Oro al mejor guion, además de otros muchos premios y nominaciones, «Anatomía de una caída» reinventa los códigos del thriller judicial convirtiendo un proceso por homicidio en el campo de batalla de una tensa y perturbadora disección de la intimidad de la pareja y de los límites, si es que existen, de la propia creación artística.

Sandra, escritora alemana, de éxito, vive en los Alpes franceses junto a su marido y su hijo ciego de 11 años. Una mañana, su marido es encontrado muerto al pie de la casa en extrañas circunstancias. ¿Ha sido un accidente?, ¿un suicidio?, ¿un asesinato? La sombra de la duda recae sobre Sandra y la investigación policial la convierte en la principal sospechosa. Asistimos a un meticuloso

proceso de reconstrucción de los hechos. Todas las posibilidades parecen abiertas, ¿es Sandra una víctima de las circunstancias o una implacable asesina que ha planeado todo con frialdad?

En su cuarto largometraje como realizadora, Justine Triet, en un admirable ejercicio de tensión y suspense, teje una narrativa fragmentada a través de flashbacks que difuminan la frontera entre realidad y ficción, justicia y culpa, verdad y mentira. Aunque gran parte de la película se centra en el proceso judicial, Triet parece más interesada en el retrato de su protagonista, una novelista reconocida por sus obras de autoficción, que se ve abocada a afrontar públicamente la controvertida relación que mantenía con su marido, sus fantasmas, sus secretos más íntimos, sus contradicciones (celos, inseguridad, miedos, violencia psíquica y física, amor libre...), pudiendo inferirse, como señala la directora en unas declaraciones, que la vida en pareja, el matrimonio, la familia estereotipada, es algo completamente antinatural.

La actriz alemana Sandra Hüller brilla en el papel de Sandra. Fría, ambigua, desconcertante, su interpretación encarna a la perfección la complejidad de una mujer libre que se enfrenta a la sospecha pública y que se ve obligada a probar su inocencia en un crimen con el que quizá fantaseó en alguna de sus obras literarias, pero que no acepta haber cometido.

Carlos Ceacero Ruiz



El abismo del olvido

Guion: Paco Roca y Rodrigo Terrasa

Dibujo: Paco Roca

Editorial: Astiberri Ediciones. 2023

296 páginas

Nueva publicación del valenciano Paco Roca, Premio Nacional del Cómic por Arrugas hace quince años, y después de tres años de su última obra *Regreso al Edén*, nos llega *El abismo del olvido*.

Paco Roca, junto a Rodrigo Terrasa, encargado de documentar esta historia, nos presentan *El abismo del olvido*, la historia real de Leoncio y de José, una pequeña muestra de los miles de españoles represaliados después de la guerra civil.

El profesor republicano Leoncio Badía, condenado durante la dictadura a ejercer de enterrador, se encargó de que los asesinados pudieran ser identificables por sus familiares.

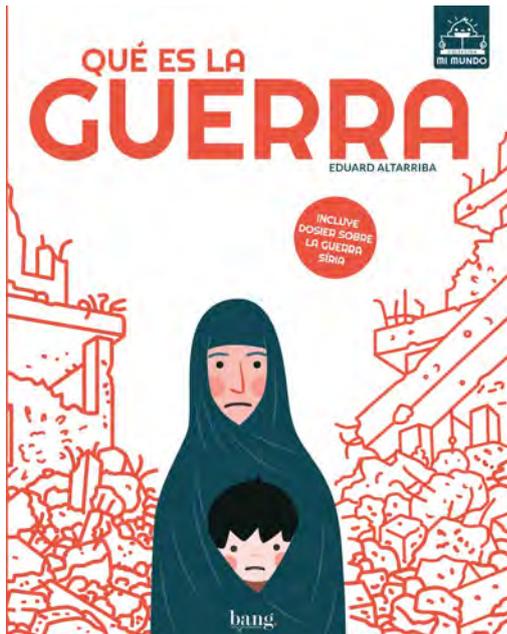
Pepica Celda, hija de José, que solo tenía ocho años cuando asesinaron a su padre, al fin consigue, diez décadas después, localizar y de-

senterrar los restos de su padre y restaurar la dignidad de José.

El olvido de nuestra memoria, personas que fueron asesinadas por tener una ideología diferente a la de los golpistas y unas familias a las que se les niega el recuerdo de sus fallecidos.

Casi cincuenta años desde la muerte del dictador, y parece que aún nos gobiernan sus herederos, negando una y otra vez la recuperación de los restos de aquellas personas que murieron por defender la democracia del fascismo, enterradas en cunetas o fosas comunes.

José M. F. Mora



Qué es la guerra

Eduard Altarriba, Editorial Bang, 2018

Edad recomendada: desde 10 años

En un momento en el que suenan tambores de guerra en Europa y algunos de los más de sesenta conflictos activos llenan de imágenes los televisores, mostrando la tragedia y el sinsentido de la guerra, surge una pregunta inevitable en la mente de los niños y las niñas, ¿por qué existen las guerras? O como en la cita del célebre cómic Calvin and Hobbes que abre el libro, «Papá, ¿cómo pueden unos soldados resolver los problemas del mundo matándose entre sí?». Este interrogante, sin respuesta clara, nos confronta con la necesidad de abordar un tema difícil, pero crucial.

Qué es la guerra es un libro de no ficción ilustrado que se aventura en este terreno, abordando el tema de una manera rigurosa y atractiva, gracias a su diseño e ilustraciones. El alcance y profundidad del libro queda patente en su índice, donde se desgranar protagonistas, armamentos, tecnología, tipos de guerras, factores, consecuencias, etc. A pesar de dirigirse a un público infantil-juvenil, evita caer en el simplismo, rehuyendo la visión maniqueísta del bien y el mal. En las primeras páginas, se nos recuerda que los conflictos raramente tienen una única causa, siendo una mezcla de diversos elementos. En última instancia, la guerra es una cuestión de poder, pero también un lucrativo negocio para unos pocos. Entre los actores internacionales se incluye la opinión pública por su capacidad para

«mover a los gobiernos a intervenir ayudando a algunas de las partes».

Además, se toca el papel crucial de la propaganda en justificar los motivos por los que hay que atacar al enemigo y por los que ese ataque es justo, aunque para ello haya que recurrir a información falsa o controlar la que existe. Todo vale para moldear la opinión de la gente.

A lo largo de sus páginas se ofrecen algunos ejemplos de conflictos históricos y contemporáneos, desde la Segunda Guerra mundial, la guerra fría, la guerra de Corea, hasta concluir este estudio con un dossier sobre la guerra en Siria, un conflicto interminable que ya dura trece años y no tiene perspectivas de finalizar. Al igual que en el resto del libro, en el caso de Siria se detallan las claves del conflicto, sus orígenes, los actores involucrados y las devastadoras consecuencias humanas (se estima que el número de personas que ha huido de sus hogares es más de seis millones).

En resumen, Qué es la guerra es un estudio detallado que proporciona a los jóvenes lectores la información necesaria para entender su complejidad, a la vez que fomenta la reflexión y el debate sobre un tema, por desgracia, tan relevante en el momento actual.

Elvira Martin-Contreras

RL

FREE THE PEOPLE OF PALESTINA



RL REDES
LIBERTARIAS
TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

 **CALUMNIA**